



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

**EL LADO B DE LA HISTORIA,
UN CASO DE VIOLENCIA POLÍTICA EN EL CORREGIMIENTO DE ARAUCA,
CALDAS COLOMBIA, EL 29 Y 30 DE OCTUBRE DE 1949.**

Tesista.
JAIME CASTAÑEDA HERNÁNDEZ.
Licenciado en Ciencias Sociales.
Universidad de Caldas.

ASESOR
EMMANUEL KAHAN.
Doctor en Historia, Fac. de Humanidades, Univ. Nacional de La Plata (UNLP).

Asesores Externos.

Ricardo Castaño Zapata.
Ph.D en historia. Universidad Estatal de Vorónezh.

Luis Felipe Castrillón.
Magíster en Educación. Universidad de Caldas.

Trabajo para Optar al título de Magister en Historia y Memoria.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN MAESTRÍA
EN HISTORIA Y MEMORIA.

CIUDAD DE LA PLATA, BUENOS AIRES ARGENTINA.

2016.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Resumen.

Investigar ‘el lado B’ de la Historia proporciona otras respuestas y perspectivas para comprender un hecho traumático ocurrido el 29 de octubre de 1949 en Arauca, Caldas; cuando 49 personas perdieron su vida en el contexto histórico de lo que la Violentología denomina en Colombia ‘La violencia’. Las indagaciones se circunscriben en el orden de ¿Qué pasó?, ¿Cómo pasó? y ¿Qué se ha narrado? Ya que las respuestas difieren, esencialmente, dependiendo de si las versiones provienen del diario manizalita ‘La Patria’ y la historia oficial, donde la autoría de los asesinatos fue atribuida a los liberales gaitanistas; o de fuentes tales como: el diario ‘El Tiempo’, los archivos judiciales, los testimonios orales de las víctimas sobrevivientes, los álbumes fotográficos y la asistencia de los estudios de memoria, donde se evidencia que la masacre fue ejecutada por la Policía, las fuerzas paramilitares de la época, conocidos como ‘los pájaros’, y civiles conservadores que a su vez fueron la pieza procesal para iniciar la investigación judicial tendiente a “esclarecer” los hechos.

Palabras clave.

Trauma, violencia, violencia política, Violentología, liberalismo colombiano, ‘gaitanismo’, víctima, masacre, historia, memoria, “pájaros”, paramilitares.

Abstract.

Researching ‘the B side’ of history provides other responses and perspectives in order to understand a traumatic event occurred on October 29th, 1949, in Arauca, Caldas; when forty-nine people lost their lives in the historical context of what ‘Violentology’ called ‘The violence’ in Colombia. This research is delimited in the order to: what happened? How did it happen? And what has been narrated? Owing to the reason that answers differ, essentially, depending on whether the version comes from ‘La Patria’, a Manizales’ newspaper, and the official narrative which attributed those murders to ‘Gaitanistas’, a faction of the Liberal Party; or from sources such as “El Tiempo”, a Bogotá newspaper, investigation records, oral testimonies of surviving victims, books of photographs, and memory studies, which show that this slaughter was carried out by the national police,



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

paramilitary forces of the epoch known as “los pájaros”, and conservative civilians who, at the same time, were the procedural piece so as to initiate the judicial investigation aim at clarifying the facts.

Key words.

Trauma, violence, political violence, Violentology, Colombian liberalism, ‘Gaitanismo’, victim, slaughter, History, memory, "los pájaros", paramilitaries.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

DEDICATORIA.

A la infinita paciencia e ilimitada carga de afectos de mi madre Doris Hernández.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Agradecimientos.

Gratitud perenne a la Nación Argentina, aquella tierra que me premió con sus frutos, a su sol que me prodigó su luz, a los profesores que compartieron sus conocimientos y a la genialidad de sus estudiantes con los que pude conocer la primavera y los sueños de “la noche de los lápices” en la UNLP. A los estudiantes que cayeron peleando y defendiendo el bienestar que ahora disfrutamos...gloria a ellos y que su fama sea la crónica y el cantar de los jóvenes de América Latina.

Gracias a quienes de una u otra manera tienen un tentáculo en esta investigación nacida en las mismas entrañas de Arauca, a quienes buscan sentido más allá del horizonte, donde descansa el sol sobre el caserío, por ustedes entendimos cuan valioso es nuestro paso por la tierra, no sin antes, ante todos ustedes y sus deseos de hallar sentido a la existencia, dedicarles este ejercicio.

A todos, esta obra, ya que la misma así como la existencia cobran sentido a la par que nos re – conocemos, así entonces debe quedar claro: NOS NECESITAMOS tanto para existir como para dar sentido a nuestra existencia, creo férreamente que ello, inicialmente es amar.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

TABLA DE CONTENIDO.

TEMA.	Página.
Introducción.	10.
Presentación y descripción del tema por investigar.	10.
Descripción del estado del tema “la violencia en Colombia”.	14.
Literatura y violencia.	15.
Investigación social y Violentología.	17.
Violencia, Historia y Memoria.	20
Metodología.	23
Uso de fuentes orales en esta investigación.	23
Consideraciones problemáticas halladas en el camino sin haberlo recorrido.	24.
Capítulo I.	
1--Campesinado y lucha armada en Colombia.	26.
1.1--Jorge Eliecer Gaitán: “Visto como el “hombre necesario”.	29.
1.2--Eventos que rodearon la muerte de Gaitán durante 1948.	30.
1.2.1--Día 7 de febrero.	31.
1.2.2--Día 15 de febrero de 1948.	31.
1.2.3--Día 18 de marzo de 1948.	31.
1.2.4--Día 9 de abril de 1948: “El Bogotazo”.	32.
1.3--La experiencia “nueve abrileña” en el Departamento de Caldas.	36.
1.4--El 9 de abril, soporte de clase para la represión.	37.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

1.5--“Tirofijo” una fuente prohibida para el estudio de “la violencia”.	37.
1.6--“Limpios y comunes” la guerra dentro de la guerra.	41.
Capítulo II.	
2--Arauca: punto de mira en el contexto de los “focos de agitación comunista – liberal permanentes”.	42.
2.1.--¿Qué pasó? Versiones hegemónicas, y disidentes.	47.
2.1.1.--La Patria y su relato de los hechos en Arauca: ¿La memoria correcta?	47.
2.1.2.--Los testimonios de “conservadores de buena voluntad”. Diligencias del Alcalde Blas Giraldo.	52.
2.2--La acción ciega de la justicia investigó lo acontecido en Arauca.	56.
2.2.1--Los testimonios orales y la vida cotidiana alternativas para el entendimiento de la asonada en Arauca. El lado B de la historia.	61.
2.2.2--Acusados, acusadores y cargos.	64.
2.2.3--Los cargos o “solemnnes mentiras”.	65.
2.2.5--Libertad para algunos presos.	67.
2.2.6--Libertad para todos. 1950.	70.
Capítulo III. Grageas para la Memoria.	
3--Buscando un enemigo interno.	76.
3.1--“Si a viejo quieres llegar: ver oír y callar”.	79.
3.2--¿Quiénes son víctimas?	86.
3.2.1-- Memorias, víctimas y lugares.	90.
3.2.2--Recordar: deber moral con las víctimas.	92.
3.3--Memorias de Dios: Monseñor Alfonso de los Ríos Cock “un salvador	96.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

para Arauca”.	
3.4.1--La acción política del “hombre que lucha y el Sacerdote que ora”.	100.
3.5--Procesos actuales de memoria.	104.
3.5.-- El informe BASTA YA, estructura y contenido temático.	108.
3.5.2--La estructura del BASTA YA.	108.
3.6--Conclusiones.	109.
BIBLIOGRAFÍA.	115.
ANEXOS.	121.
GLOSARIO.	121.
Cronología.	122.
Breve catecismo del conservador.	128.

Índice de imágenes.

Imágenes.	Título.	Página.
Imagen No 1.	Zona bananera de Colombia.	27.
Imagen No. 2.	Gaitán, Discurso público en el parque de Bolívar, Bogotá Colombia, 1948.	32.
Imagen No. 3.	Manuel Marulanda Vélez o “Tiro Fijo”.	39.
Imagen No. 4.	Arauca durante la década de 1940.	44.
Imagen No. 5.	Titular de prensa. Informe de lo acontecido en el “caserío de Arauca”.	48.
Imagen No. 6.	Caseríos de Arauca, el Retiro y Alejandría.	49.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Imagen No.7.	A la derecha el dirigente político Vallecaucano Salazar García, al centro el General Gustavo Rojas Pinilla y a la izquierda el rey de los “Pájaros” León María Lozano, el “Cóndor”.	56.
Imagen No 8.	Puente Pompilio Gutiérrez (1922 – 1957)	92.
Imagen No 9.	Victima caída en el puente Pompilio Gutiérrez la noche del 29/10/1949.	96.
Imagen No. 10.	Monseñor Alfonso de los Ríos Cock.	98.

Índice de tablas.

Tablas.	Título.	Página.
Tabla No. 1.	Mortalidad entre 1949 y 1958 a causa de la violencia.	43.
Tabla No. 2.	Cifras de mortalidad 1948 – 1958. Incluye a militares y policías.	43.
Tabla No. 3.	Registro del hecho objeto de estudio en los diarios locales y nacionales.	51.

Índice de gráficos.

Gráficos.	Título.	Página.
Grafico No. 1.	Participación de Colombia en la producción de café 1900 – 2004.	46.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

INTRODUCCIÓN.

Presentación y descripción del tema por investigar.

Para la generación de finales de la década de 1970 en el corregimiento de Arauca, municipio de Palestina, departamento de Caldas, Colombia, están presentes en la memoria los relatos escuchados con naturalidad entre mayores y hermanos, y en las primeras clases de Ciencias Sociales; relatos que hablan de la historia y la construcción de las memorias acerca del hecho símbolo de la tragedia en la historia de este centro poblado. De acuerdo con el diario local “La Patria”¹ (En usos posteriores L.P) éste informó a sus lectores el 31 de octubre

“Feroz asalto al corregimiento de Arauca realizaron los bandoleros. Anoche la policía y el ejército dominaban por completo la situación. – saldo de cerca de cuarenta muertos. – varias casas incendiadas. – el ataque inicial se realizó contra las autoridades del puerto.- al parecer se trata de realizar la consigna del señor Lleras Restrepo, dada el viernes” (Arango, 1949, pág. 1)

A lo que el diario local LP, llamó “consigna” se trató de un discurso en el que Lleras como presidente del Partido Liberal (en lo sucesivo PL) denunció las irregularidades en las que se encontraban algunas regiones a causa de la violencia. La disertación argumentó a favor del apoyo a la resistencia al decir que el liberalismo no haría parte de las elecciones presidenciales de noviembre y rompió totalmente vínculos con los conservadores, al decir “Que las relaciones rotas en el dominio público lo sean también en el dominio privado” (Arango, 1949, pág. 6). El presente documento pretende dar cuenta de una versión deslindada en lo relacionado con las construcciones y sentidos de las memorias para procurar aclarar, revisar a fondo y con meticulosidad, las versiones hegemónicas e idealizadas sobre “los sucesos criminales” ocurridos en el corregimiento de Arauca. De otra parte la actividad periodística es un tipo de fuente que ofrece una contextualización y un

¹ “La Patria” (1921) “Es un diario de la ciudad de Manizales, capital del Departamento (provincia) de Caldas. Dicho diario fue fundado el 20 de junio de 1921 por Francisco José Ocampo y un grupo de amigos para difundir las ideas del partido Conservador y apoyar la campaña a la presidencia del entonces candidato de ese partido Pedro Nel Ospina.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

sentido de acuerdo con la filiación del diario respecto al partido en el gobierno. En Colombia la historia de los medios de comunicación escritos “es la historia de los ires y venires de la política y de la economía” (Republica, La historia del periodismo en Colombia, 2013) la prensa en Colombia nació de la mano con una ideología, y su circulación, permanencia y vigencia fue contingente

“[...] los periódicos eran, de modo invariable, cuatro hojitas que aparecían para defender unas ideas y desaparecían al socaire de las guerras civiles o de ocasionales dictaduras. El periódico colombiano de más larga duración en el siglo XIX no alcanzó a mantenerse por 13 años continuos al concluir el siglo, mientras que Argentina, por ejemplo, exhibía dos diarios de vieja circulación y de renombre universal – La Prensa y La Nación –, Chile tenía El Mercurio, Perú El Comercio, Uruguay El Día, etc.” (Santos Molano, 2003).

Durante el siglo XX los diarios fueron abundantes en Colombia; es posible documentar El Espectador (Medellín, 1887); El Porvenir (1902 – 1911), el diario Sur América (1903 – 1915) periódico de matices antiimperialistas y crítico acérrimo de la pérdida de Panamá, el diario El Republicano (1907 – 1917) y el diario El Tiempo fundado en 1911 y convertido por Eduardo Santos Montejó en órgano de difusión del liberalismo. La afluencia de diarios y periódicos, su corta duración y la conocida vinculación político–ideológica “acostumbró al país a que la información política publicada estuviera cubierta de un manto ideológico sectario, dogmático y poco apropiado para la generación de una cultura política sostenida en principios de pluralidad y respeto por la diferencia”(Santos Molano, 2003)

Los sucesos relacionados con la violencia política, la construcción de las memorias y su transformación hicieron de las narraciones orales una constante réplica de unas y otras que degeneran en trivializaciones que encuadran en la anécdota y la fijación de hechos que llaman la atención, mas no satisfacen las dudas de historiadores e investigadores. Los relatos sobre “la violencia” política en Colombia y sus manifestaciones en el corregimiento de Arauca sugieren una serie de interrogantes que parecieran ser imperativos. Los hechos que hoy se presentan como históricos y que se enmarcan en la memoria son: ¿Quién investigó? ¿Cómo se desarrollaron tales acontecimientos? ¿Cuál fue el número de víctimas?, ¿Quiénes los agredidos, agresores y responsables? ¿Quiénes los perpetradores,



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

acusados, acusadores y detenidos? Las respuestas ofrecidas por LP, fueron contrastadas evidenciando contradicciones, establecidas posteriormente por el Juez Investigador 70, delegado por el Ministerio de Justicia para investigar los hechos.

De lo anterior y al cabo de décadas, surge el interrogante ¿se ha mitologizado el hecho? A nuestros propósitos, asumimos que efectivamente los mitos se construyen alrededor del acontecimiento, mas no se presentan como verdades sino a modo de elementos funcionales o relacionales como lo describe el origen griego de la expresión Mythos bajo la acepción de narración de hechos sorprendentes e impresionantes. El presente ejercicio se inscribe – siguiendo a Portelli - con la pretensión de investigar ¿qué cosa ha ocurrido, cómo han ocurrido las cosas y qué cosa se ha relatado? Es por tal razón que se debió volver la mirada al pasado alrededor de las preguntas acerca de la memoria (Cfr. Supra), repensar y desafiar las versiones con las que se han obnubilado las narraciones, testimonios orales, archivos judiciales y en general las fuentes que dan una aproximación integral al fenómeno de la violencia política en Colombia.

La presente investigación se compone estructuralmente de tres capítulos a los que le anteceden un par de cosas atinentes a dar luces acerca de la cuestión estudiada. La presentación del estado de la cuestión de “la violencia”, la relación de complementariedad entre la literatura y la violencia como fenómeno social y literario en Colombia, los aportes de las ciencias sociales y la Violentología en la dilucidación de las causas del fenómeno violencia, así como la vinculación de historia y memoria en el contexto colombiano alimentado por las anotaciones que arrojan naciones como Argentina o Chile. De manera complementaria se presentan aspectos metodológicos en relación con la construcción del cuerpo de la presente tesis y la vinculación de testimonios orales como fuentes válidas para hacer historia y las construcciones conceptuales que se desprenden del cruce entre documentos y fuentes orales en el marco de las interpretaciones de la memoria como “reconstrucción” lo que necesariamente sitúa en situaciones problemáticas que al cabo de la familiarización con el problema se van dilucidando a favor del investigador.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

La composición estructural de los capítulos se inicia con el análisis de las relaciones entre el campesinado y la formalización de la lucha armada como mecanismo de autodefensa a gobiernos hostiles y represivos con las asociaciones agrarias. Ello cruzado por la figura de Jorge E. Gaitán como “hombre necesario” en relación con la materialización de una figura que encarnará el conflicto político mientras a Marulanda Vélez (Tirofijo) le recae el rol de Jefe Militar. En ese contexto de figuras históricas el año de 1948 ofreció el hecho político más relevante para la historia de Colombia en tanto el líder Jorge Eliecer fue asesinado en un marco de agitación política propiciado por él mismo. En este mismo capítulo el lector encontrará una descripción de cómo se desarrollan las acciones antes, durante y después del 9 de abril o la experiencia “nueve abrilera” en Colombia y Caldas.

Del mismo modo se presentan los elementos que permiten entender como la muerte de Gaitán es utilizada por los actores de la guerra como soporte de clase para reprimir la movilización social y el descontento popular. A ello se agregan las notas acerca de la vida de Tirofijo como un actor imborrable de la historia colombiana durante el siglo XX. Finalmente este apartado aborda las cuestiones que refieren a las guerrillas como asociantes inicialmente agrarias y de autodefensas conformadas por elementos liberales y comunistas en resistencia.

En un segundo apartado el lado B de la historia aterriza la investigación en Arauca Caldas como escenario de estudio bajo la denominación del diario la Patria al referirlo como “foco de agitación comunista – liberal permanente”. A su vez la presente investigación aborda la cuestión sobre el hecho objeto de estudio al esclarecer la cuestión del que pasó, como pasó y lo que se ha narrado acerca del 29 de octubre de 1949 en Arauca. Enseña de modo ecuánime las versiones sobre el hecho estudiado y revisa con juicio las declaraciones de los acusadores conservadores así como la manera en qué los acusados liberales encaran el proceso judicial iniciado por el entonces alcalde Blas Giraldo y subsiguientemente por el Juez investigador número 70 Max Vargas Arcila.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Esta sección de la investigación presenta además cómo los testimonios orales y aspectos de la vida cotidiana en Arauca aportan elementos para la comprensión y construcción de un sentido en lo que refiere a las expresiones de “la violencia” en Arauca. De modo tal que el lado B de la historia empieza a delinearse con la liberación de los acusados. El capítulo de cierre ofrece cuestiones que permiten entender como la construcción de un enemigo interno posibilitó el advenimiento de un sistema de quiebre en el sistema judicial, amparados los responsables en el silencio y amnistía ofrecidos durante la década de 1950.

En todo este marco las grandes ausentes son las víctimas, sin embargo el presente documento las refiere como una de las motivaciones por las cuales este ejercicio se realiza al punto que alude los lugares donde estas fueron ultimadas, es decir en el capítulo III las recuerda como deber moral. De modo complementario el capítulo último ofrece las acciones y oraciones de Monseñor Alfonso de los Ríos Cock en la pacificación de Arauca como “cura excusador”. A modo de cierre se presenta un análisis de los procesos de memoria en Colombia en el marco de la desmovilizaciones de las Autodefensas de Carlos Castaño y un eventual proceso de Paz con la guerrilla comunista de las FARC y en último lugar ofrece una serie de conclusiones que recogen las conceptualizaciones expuestas en el cuerpo del trabajo de investigación.

Descripción del estado del tema “la violencia en Colombia”.

El Corregimiento de Arauca fue posible ubicarlo en Caldas a partir de la ordenanza número 30 del 26 de abril de 1913 que dispuso la “construcción de dos puentes” uno en el caserío de Arauca y el restante en la localidad de Irra, el primero de ellos al cabo de 9 años “[...] se inauguró solemnemente” (Patria, 1922, pág. 1) El poblamiento del lugar se fundamentó en las masas de obreros traídos hasta Arauca para concluir la obra de infraestructura (puente), que le permitió posteriormente adquirir la condición de estación de tren y puerto importante sobre el río Cauca; permitiendo incrementar las masas de gentes que hasta allí llegaban en búsqueda de trabajo.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Literatura y violencia.

“Fue un Cóndor que enarboló el símbolo patrio, otro fue el “Cóndor” que desoló los campos de Colombia, otro el cóndor quien consumió los cuerpos y de cuya acción necrófaga surge ahora el cóndor re humanizado de la memoria que voló mil días desde Panamá para preguntar ¿Quién, cómo, cuándo, dónde, por qué...?”
Luis Felipe Castrillón. Jaime Castañeda H, Grupo de Investigación COVIMERE. U de Caldas.

La producción literaria que reseña este periodo es tanto amplia como desconocida, existen documentos y bibliografía de corte literario que se daban por desaparecidos, invisibilizados y prohibidos por los gobiernos; textos del talante de la novela del autor Daniel Caicedo: “*Viento seco*”, (1953) constituye una empresa de denuncia en la que se da cuenta de la masacre ocurrida en el municipio de Ceylán, departamento del Valle del Cauca. La obra acusa con énfasis los abusos de los Conservadores, resulta una acusación directa sin eufemismos donde se narran las desgracias padecidas por Antonio Gallardo, su compañera Marcela, y Pedro fiel muestra del desarraigo. La obra describe cómo los perseguidos tratan de “enmontarse”, afiliarse a las nacientes guerrillas liberales del Llano. La narrativa empleada es novedosa al ofrecer definiciones a expresiones populares que serán muy útiles para entender el presente documento, como por ejemplo el concepto “Chulavita” y “Pájaro”:

“sujeto de una región de Colombia, tristemente famosa por su oscurantismo y por su tendencia a imponerse fanáticamente mediante la violencia criminal. La dictadura empleó sujetos de esta índole como policías o detectives con la consigna de eliminar sin piedad a sus adversarios políticos” (Caicedo, 1953, pág. 35)

“[...] criminales de extraordinaria ferocidad a los que la dictadura sacaba de las cárceles en donde purgaban sus crímenes y los habilitaba de policías o detectives del régimen, para cumplir tareas determinadas de eliminación de opositores. “Pájaros” es el nombre que el pueblo les daba, en tono despectivo o despreciable” (Caicedo, 1953, pág. 35).

La obra reduce las condiciones de los personajes a la agresión de la minoría conservadora que pretendía mantener el control del aparato estatal. Los retratos anotados en *Viento Seco* coinciden con las narraciones de Vicente Mellizo sobreviviente del ataque a Arauca:



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

“Fui herido de un balazo en el estómago. Sufri la fractura del codo derecho y como dos o tres machetazos en el brazo izquierdo; después de causarme estas heridas me cogieron y me empujaron habiéndome arrojado al río Cauca. No me explico en qué forma pude salir sin ahogarme porque fuera de que estaba muy herido y no podía mover los brazos no sabía nadar” (Archivo Judicial, 1949, pág. 49).

El escritor carece de rodeos y su lenguaje apunta a describir las heridas y agresiones por parte del gobierno, los “pájaros” y la policía. *Viento seco* nutrió la obra posterior del sacerdote Fidel Blandón Berrio *Lo que el cielo no perdona*. Su enfoque aborda la cuestión de “la violencia” desde una postura personal y vocacional hacia la denuncia; en ella señala a los actores de la misma y reseña con precisión los nombres de víctimas y victimarios. La posición personal de Blandón Berrio le acarreó la persecución, desplazamiento y pérdida de investidura, no se contuvo en modales diplomáticos. Con una serie de documentos el autor se lanza contra las mismas jerarquías católicas y no deja a nadie ileso desde su punto de vista, si es que tienen algo que ver con el incremento de la violencia:

“Los curas servían si se plegaban al sectarismo reinante en el ejercicio de su ministerio, porque había que alcahuetear los crímenes, depredaciones de uno de los partidos, y atacar en el púlpito, en el confesionario y en todas partes a los del otro partido, maldiciéndolos, echándolos de la religión en que nacieron y sepultándolos en los profundos infiernos como si no fueran hijos de Dios” (Blandon Berrio, 1955, pág. 178).

Esta obra cuenta con una serie de perfiles de los comandantes guerrilleros y bandoleros durante los años 1949, 1950 y 1951, convirtiéndose pese a su crudeza y realismo, en una obra importante de consulta y resuelve la pregunta ¿Qué es lo que el cielo no perdona? La respuesta es corta y contundente: dejarse matar. Respuesta que hace énfasis a la estrategia que colectivos tomaron para defender su vida, ir al monte y resguardarse.

La obra de Eduardo Caballero Calderón *Siervo sin tierra*, muestra la vida de Siervo Joya en una hacienda tabacalera del departamento de Boyacá. Esta obra vincula la violencia con el problema agrario. Su personaje principal Siervo Joya, quiere “[...] llegar a ser dueño de un pedazo de tierra, y se va enredando, involuntariamente sin darse cuenta en el caos de la violencia política” (Calderon, 1964, pág. 141). Esta obra supera con exceso a las obras anteriores; pues enfoca el problema de la violencia, más que en una cuestión de “agresiones



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

mutuas” entre liberales y conservadores, en el problema de la tierra. *Siervo sin tierra* enseña la violencia como negocio muestra cómo durante la época la delación, la entrega de un liberal o de un conservador significaba una suma de dinero; asimismo revela la forma en que se hacía negocio con las tierras de las víctimas y se compraban terrenos a precios risibles.

Al conjunto de obras literarias, adhiere la obra del colombiano Gustavo Álvarez Gardeazabal *Cóndores no entierran todos los días*, considerada la novela de “la violencia” de mediados del siglo XX en Colombia. La obra comienza con la muerte de Gaitán, hace alusión en su título al más conocido y siniestro de los “pájaros” León María Lozano alias el “Cóndor”, de afiliación conservadora. Aunque el “Cóndor” es el “pájaro más temido; en la obra quien se opuso a su violencia fue una mujer: Gertrudis Potes; lo denunció por la muerte de un personaje del pueblo y envió una carta al diario el Tiempo firmada por 9 ciudadanos de la localidad de Tuluá. Esta es una obra cuya perspectiva puede apreciar la historia desde el chisme, comentarios de boca en boca multiplicados en las intrigas de los vecinos, Tuluá, un pueblo que cuenta entre dientes su historia y calla la verdad por miedo. La obra de Gardeazabal se refleja en el caso de estudio toda vez que en el enmarañado conjunto de acusaciones al fin de cuentas todo terminó siendo una creación verbal de los acusadores.

Investigación social y Violentología.

La bibliografía especializada sobre “la violencia” se alimenta con los trabajos: *Teoría Gorgona* (1962) de Horacio Gómez Aristizabal. Es el primer ensayo “que viene en hora oportuna a traer un poco de luz al estudio de uno de los más graves, dolorosos y vergonzosos problemas que jamás haya tenido Colombia”, (Gomez Aristizabal, 1962, pág. 7), así define *Teoría Gorgona* la época de estudio. El concepto “Gorgona” refiere al mito griego como despiadado monstruo femenino; pero también alude la realidad colombiana; ya que a 35 kilómetros de la costa pacífica se ubicó la Isla-Prisión Gorgona, donde se confinaban tanto criminales como presos políticos: Rodeada de tiburones, el lugar posee



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

una selva abundante habitada por serpientes, todo lo cual implicaba un gran peligro para los hombres condenados a prisión que habitaban este sitio.

La relación entre el título y los planteamientos del autor consisten en que posterior a un análisis detallado de las causas de la violencia como producto de “una mísera generación de genocidas, atribulada por la pesadumbre de insensatos resentimientos”, (Gomez Aristizabal, 1962, pág. 10) estos insensatos presos en Gorgona pueden ser los depositarios de la solución a la violencia” (o parte de ella). Para la solución y superación de las causas de la violencia el autor se vale de un ánimo de “redención” para los detenidos, quienes tras una resocialización demostrada pueden ser encauzados a la recuperación del orden. Lo anterior “se inspira en el principio cristiano de que el recluso no está moralmente muerto, sino moralmente enfermo, mientras el pecador viva es susceptible de arrepentirse y curarse” (Gomez Aristizabal, 1962, pág. 181), en la clave de la redención, resocialización y colaboración, los presos de Gorgona pueden cooperar en la pacificación del país en los tiempos de “la violencia”.

La anterior obra anunciaba el estudio que meses después se publicaría; como *La violencia en Colombia Estudio de un proceso social*, una disertación desde la mirada de la sociología estructural funcionalista. Sus autores son Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Germán Umaña Luna. Esta obra pretende descubrir vínculos sistemáticos que den cuenta del fenómeno de “la violencia”, a su vez delega la responsabilidad de esta en un proceso y un actor: la revolución y Manuel Marulanda Vélez (Tirofijo). A los autores de esta obra (En Colombia) se les denomina los primeros “violentólogos”, quienes se ocupan del estudio de la violencia.

La obra de Paul Oquist *Violencia, conflicto y política en Colombia* aporta a las miradas no tradicionales sobre el fenómeno, observaciones y explicaciones que en “la primera ola de violencia”² (Fals Borda, 1962, pág. 37) se presentaron al modo de las descripciones

² Guzmán define cronológicamente la violencia durante las posteridades de 1940, a su modo de ver, en un primer momento se presenta la “creación de la tensión popular 1948 – 1949”.despues “la primera ola de violencia 1949 – 1953”, seguido de la primera tregua, posterior a la ruptura de la tregua “la segunda ola de



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

presentadas en las obras literarias *Viento Seco*, *Lo que el cielo no perdona* o *Siervo sin Tierra*. El autor integra la pregunta acerca del Estado y su relación con el fenómeno violencia, la relación estado–nación y la génesis de la violencia del siglo XX en Colombia datada desde periodos que remontan temporalmente a la colonia, la independencia. Finalmente este momento fue caracterizado como de “[...] intensas luchas partidistas. La clase dirigente estaba dividida y la autoridad efectiva del estado fue reducida. Esto tuvo lugar a nivel nacional, regional y local” (Oquist, 1978, pág. 45). Oquist al igual que autores citados integra el rol adquirido por los actores más allá de la tóxica mixtura liberales-conservadores.

Durante la década de 1980 fue publicada la obra *Once ensayos sobre la violencia*, de los autores: Jesús Bejarano, Orlando Fals Borda, Darío Fajardo, Gloria Gaitán, Pierre Gilhodes, Eric Hosbawn, Catherine Legrand, Daniel Pécaut, Laura Restrepo, Gonzalo Sánchez y Camilo Torres. La obra entiende el fenómeno como fruto del “sectarismo político que es el instrumento de doble filo que refuerza el conformismo de la clase dirigida y le garantiza la estabilidad de las estructuras a la clase dirigente”. (Bejarano, 1985, pág. 111). El documento permite aproximarse al impacto, tamaño e intensidad de “la violencia” sobre el orden nacional y local, punto referencial obligado en la narrativa del medio siglo posterior al 9 de abril. La mayoría de los trabajos citados han buscado, en primer lugar, denunciar la persecución política; en segunda instancia, interpretar de modo causal la violencia como fenómeno que conserva relaciones con diferentes órdenes.

Al anterior conjunto bibliográfico se agrega *El estado y los partidos políticos en Colombia* del colombiano Libardo González. El documento discurre en un amplio temario sobre la cuestión colombiana, critica las estructuras políticas del país y cuestiona la historia y quienes la comentan. El autor niega el surgimiento del liberalismo y el conservatismo en el nacimiento de la República regida por la actividad político-militar de Simón Bolívar. Bajo

violencia 1954 – 1958” final y erróneamente “la segunda tregua en 1958”. De esta escala temporal se apega el presente documento a fines de la comprensión y contextualización. Se agrega “erróneamente” ya que la verdadera guerra de guerrillas y el florecimiento de organizaciones de izquierda en armas deviene o deriva de las olas de violencia anterior, formalizándose en 1964 y 1967, años de fundación del Ejército de Liberación Nacional E.L.N y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia F.A.R.C EP). Bogotá, Colombia.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

esta egida se entenderá la institucionalización de las raíces de la actividad política partidaria colombiana, se ofrece una lectura amplia y disonante de las voces que condensaron “la violencia” como un periodo de persecución de conservadores a liberales: “Realmente fueron perseguidos los obreros, los campesinos y los demás sectores explotados que se agrupaban bajo las banderas del Gaitanismo”. (González, 1975, pág. 117).

Violencia, Historia y Memoria.

Esta investigación asume el significado de “violentia” bajo las pistas que ofrece el latín al referirla como aquello fuera de su connatural forma y por lo tanto adquiere características de violento. De modo semejante se asocian las definiciones de la misma ampliadas en el “Triángulo de la Violencia” desarrolladas por Galtung, al matizarlas como “violentia” cultural, estructural y directa. Mas a nuestros fines se tomaron las tres variantes ya que el fenómeno violencia en Colombia se revistió de imposiciones expresas en el arte, la ciencia, y la religión (Violencia cultural). De otra parte lo violento también se proyectó en los deseos de obtener por la fuerza la satisfacción de necesidades (violencia estructural) y finalmente la ejecución de actos bruscos físicos o verbales sobre personas a fin de obtener algo, así como la ejecución de hechos contra el ambiente, robos, asesinatos, en general las lesiones que sufre la sociedad en su conjunto (Violencia directa).

A modo de ilustración de lo referido como violento y directo, *Viento Seco*, señala

“Se dio cuenta en una mirada de horror que sus rostros estaban deformados y que sus cuerpos mutilados, presentaban heridas del color de las llamas. El viejo José Gallardo había sido cegado y otro enorme tajo dejaba salir los intestinos. Los peones habían sido castrados y de sus bocas arrancadas las lenguas. Las dos mujeres presentaban en vez de pechos dos heridas que manaban trenzas de sangre. Ambas habían sido violadas y hendidas con bayonetas” (Caicedo, 1953, pág. 14).

De otra parte a las categorías relacionadas en el subtítulo suma la memoria como fenómeno social entendido como “una reconstrucción más que un recuerdo”³ – por supuesto en el presente - mediada por la noción del futuro. Ahora bien el caso de estudio arroja que esta

³NAMER 1994, apud Jelin Elizabeth 2001.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

noción de pasado se ve intervenida en Colombia con la permanencia de experiencias pretéritas, es decir la violencia en Colombia se circunscribe como un fenómeno permanente en la historia al cruzar tanto el pasado, el presente y el futuro de Colombia. Un círculo de violencia que no para. En ese orden de ideas, la memoria se asume como un plural intrínseco en el ejercicio mismo de recordar – reconstruir experiencias en el presente.

La ampliación pluralizada de memorias se hace necesaria, en tanto el abordaje del trauma social en la memoria colectiva precisa, previo a cualquier síntesis de caso definir esta categoría. A efectos de esto se entiende como “[...] el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas”⁴. Ahora bien, las “huellas” se instalan en los individuos y éstos adjudican sentido en un contexto social integrado a la vida cotidiana y por ello cuando se trata de individuos se trata también de memorias y sentidos.

De otra parte, la historia denota la urgencia de conservar “las huellas”, aprender de nuestro pasado, o bien consiste en la ciencia o el estudio de los fenómenos que son trascendentes a la vida de la humanidad. De modo que ¿es memoria equivalente a historia? De ninguna manera, pues a la historia se antepone la memoria. Suele decirse que “la historia reúne, la memoria divide” (Nora, 1984), y no sin justa causa. Por ejemplo si a modo de formulación de preguntas que sitúen la diferencia entre uno y otro concepto puede decirse que a la historia corresponde plantearse la necesidad de conservar las narraciones que datan hechos trascendentes de la humanidad, a la memoria le compete establecer ¿qué se conserva? ¿Cuáles serán las huellas que permitirán al individuo inserto en el colectivo reconstruir el pasado en el presente? Las memorias que darán identidad al colectivo, se nutren en ocasiones de las lesiones ocasionadas al conjunto de la sociedad como violencia directa convertidas como se ha dicho en trauma social en la memoria colectiva.

⁴Ricoeur, 1999: 19 apud Jelin 2001.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

En la definición del estado de la violencia en Colombia, es necesario cuando se trata de estudios de memoria, conflictos de memorias, huellas y marcas de la violencia integrar obras como, *Exclusión, memorias y luchas políticas*”, (Jelin, 2005) pues resultan relevantes a nuestros propósitos considerando que son, en el conjunto de América Latina, obras ejemplares para los estudios de memoria y pasado reciente. En la obra citada es posible entender las huellas y marcas de la violencia política y la represión en la vida cotidiana de las víctimas y cómo ello incide en las relaciones sociales.

La obra *Los trabajos de la memoria* de la misma autora, pone sobre el plano de las subjetividades y el replanteamiento de verdades, las respuestas que se han ofrecido a interrogantes relacionados con el terrorismo de Estado, la violación a los derechos humanos, y violencia política etc. Entre los estudios de orden primario, se tiene en cuenta que “hablar de memorias significa hablar del presente” (Jelin, Revistas U. Chile, 2013), la representación del pasado no es tal sino está mediada o cruzada por la noción del futuro. Lo que aquí se quiere señalar es la no negación o comprensión del olvido como opuesto a la memoria; por el contrario, cuando se trata del pasado y de reconstrucciones “El restablecimiento integral del pasado es algo por supuesto imposible” (Jelin, Revistas U. Chile, 2013). De otra parte y como producto de la selectividad de la memoria los usufructuarios del olvido obran de modo tal que ofrecen diversidad de intereses frente a quienes reclaman memoria.

Visto desde otra óptica el silencio como la expresión de frustración o indolencia en el colectivo causada por “alguna catástrofe histórica que interrumpió el curso de los días y las cosas” (Yerushalmi, 1987). Al cabo que catástrofe o trauma son categorías conexas convertidas en móviles para instalar o el impedimento para “transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado”. (Yerushalmi, 1987). En el caso objeto de estudio la definición de silencio no es ajena a la memoria ni menos como se ha dicho su negación.

Metodología.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Para “recorrer el camino” fue necesario acudir a fuentes de orden documental. La metodología está fundada en la diversificación de la misma, cuyo principio inicia con la búsqueda minuciosa de las notas del diario LP donde se halla una versión de lo ocurrido en Arauca. Estas notas, enmarcadas dentro de la noción de hegemonía y entendida como “[...] una manera particular de ver el mundo, la naturaleza y las relaciones humanas”. (Williams, 2003, pág. 159). Los relatos contruidos para edificar las explicaciones son aproximados e intentan resolver preguntas aparentemente tan inmediatas como ¿qué pasó, cómo pasó y qué se ha narrado?, cuestiones centrales en el objeto de esta investigación.

Uso de fuentes orales en esta investigación.

El presente ejercicio recogió las narraciones de Francisco Luis Montoya Rivillas “Pacho negro”, (q.e.p.d) nacido en 1928, político liberal, exdiputado de Caldas, excorregidor de Arauca y presidente de la Junta de Acción Comunal Central. Otra fuente la ofrece Luis Arturo Castañeda, quien también nació en 1928, y es residente en Arauca. Al conjunto de testimonios, se agrega Argemiro Gómez, “Don Miro”, afrocolombiano, nacido en 1937 en el departamento del Valle del Cauca, llegó al caserío en 1940. La lista de relatos son ampliados en las memorias de Aracely Arango Quintero, nacida en Arauca en 1938, hizo parte de las delegaciones de mujeres que participaron en la reconstrucción del incendiado templo Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Como fuente oral también se integran las narraciones de “Don Octavio Maje Cotacio”, dirigente conservador e integrante de la Junta de Fomento Local del caserío.

El diario LP, el desarrollo de los hechos y la compleja forma de presentarlos, en contravía con las versiones de los testimonios, las acciones judiciales tendientes al esclarecimiento del caso y otros diarios de circulación nacional como el Tiempo, no facilitan encontrarse en medio de la metodología que permita hallar la verdad, sino del sentido que el diario quiso marcar. Suybace un hecho, a nuestro modo de ver paradójico, donde “Lo real puede ser mitologizado de la misma manera en que lo mítico puede engendrar fuertes efectos de realidad” (Huysen, 2011) O bien ante la deliberada insistencia de encuadrar la memoria



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

desde la versión única de LP “[...] existe solo un nombre para denominar una creencia más fuerte que la prueba y la información: Mito” (Portelli, 1998, pág. 182). O de otro lado como símil del mito, la idealización, que permite la deformación de lo que aconteció realmente. Aunado a lo anterior, los soportes se materializaron en las múltiples versiones, recogidas en el proceso contra Bernardo Avellaneda y otros por el delito de asonada en dos cuadernos con 595 y 424 folios, ubicados en la sede de los Juzgados Penales Municipales en Manizales y de los cuales fuimos dotados de copias, “sin restricción alguna”.

Consideraciones problemáticas halladas en el camino sin haberlo recorrido.

La presente investigación definiendo los caminos por los cuales transitaría encontró más problemas que certezas, en particular en la relación entre memoria y olvido. En cuanto la primera se entiende como “[...] acto de recreación del pasado desde la realidad del presente y el proyecto de futuro” (Calveiro, 2005, pág. 8). Desde esta postura, la definición para el caso de Colombia entraña particulares dificultades de abordaje puesto que el pasado y el presente de las sucesivas confrontaciones partidistas han facilitado la deformación posterior de los hechos y su origen.

Dicho de otro manera y teniendo en cuenta que la memoria es la recreación del pasado, y que para nuestro caso colombiano es la guerra, en el marco de un presente que sigue siendo la confrontación armada, este es un proyecto que quiere dejar clara la eliminación de la “amenaza terrorista” que pervive para negar la oposición y al sujeto político. Como tal es una iniciativa propia para llevar a cabo un estudio sobre la memoria colectiva de la trasgresión al orden connatural de la convivencia en Arauca. Así mismo se incluyen profundas motivaciones maternas pues al realizar la investigación además y más que entender las distintas preguntas motivo de la investigación, encontré respuestas suficientes para entender quién es mi madre y quizá por qué decidió que sus hijos nacieran ahí.

La cuestión de la violencia en Colombia pareciera haber sido clausurada en el tiempo por la emisión del Decreto No. 2184 de 1953 con el cual se “amnistiaban–silenciaban” los



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

procesos contra militares juzgados en consejos de guerra. De igual forma el 8 de julio de 1954, fue publicado el Decreto de Estado de Sitio No 1823, donde se reconoció amnistía e indulto a los guerrilleros liberales que aceptaron el llamado a la desmovilización. La cuestión se extendió a delitos políticos “todos aquellos cometidos por nacionales colombianos cuyo móvil haya sido el ataque al gobierno, o que puedan explicarse por extralimitación en el apoyo o adhesión a éste, o por aversión o sectarismo políticos...”⁵. La norma aplicaba para los combatientes, sobrevivientes alzados en armas tras la muerte del dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán.

Capítulo I.

⁵ Decreto 1823 del 8 de julio de 1954, artículo 1°. Por medio del cual se concede la amnistía e indulto para quienes cometieron delitos contra el Estado.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

1. Campesinado y lucha armada en Colombia.

Este documento referencia expresiones materiales de intolerancia política en la guerra de los Mil Días, como el corolario de las divergencias no solo en el orden formal, también lo fue en la estructura del sistema electoral. Sus consecuencias reconfiguraron la geografía de Colombia, no obstante, no logró desplazar al gobierno conservador, consolidó aquello que había iniciado en 1886 con la aprobación de la Constitución de ese año: la hegemonía conservadora. Este periodo se prolongó hasta 1930. Fue una época en la que la mayoría sostuvo las ideas tradicionales, se unificó el Estado y comenzaron a diferenciar sus roles. Se trató de un momento de 46 años donde el Partido Conservador controló exclusivamente el gobierno y excluyó otras posturas políticas.

Fueron características de la hegemonía conservadora la concentración del poder, represión sindical, injerencia de la Iglesia en economía y en política, la aprobación a la intervención norteamericana y su más clara manifestación en la pérdida de Panamá. Esta intervención permitió dos cosas: en primer lugar la inversión en obras públicas de la indemnización por la pérdida de Panamá, algo así como 25 millones de dólares y en segundo término la “industrialización” en el país “apoyada” por los Estados Unidos.

Durante este periodo “CEPALINO” haciendo referencia a “las recomendaciones” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se trató de consolidar el modelo de sustitución de importaciones como motor del desarrollo y crecimiento en Colombia. Para ello se requirió de tierras y estas las poseían los pequeños propietarios a su vez cafeteros que venían de superar la caída del precio del grano el cual descendió hasta un 50%. De acuerdo con lo anterior los norteamericanos habían empezado a implementar medidas proteccionistas y esta nación era el principal consumidor del café colombiano. Otra expresión de la presencia norteamericana se manifestó en las actividades de la multinacional bananera United Fruit Company, señalada de instigar “la masacre de las bananeras” en el Departamento del Magdalena, específicamente en la población de Ciénaga Grande, en la región del Caribe colombiano.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.



Imagen No 1. Zona bananera de Colombia. Área de operaciones de la United Fruit Company Cerca de 400 000 hectáreas de llanura entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Ciénaga Grande.

Durante 1930–1945, los liberales trataron de establecer condiciones políticas y económicas atinentes a los intereses nacionales con la presentación de un programa de reformas que incluía la legalización de las tierras así como la vuelta de hoja en el capítulo económico impulsado durante los gobiernos conservadores anteriores. En 1946 al instalarse el Partido Conservador (En adelante PC) en la presidencia, la consigna fue el incremento de la violencia. Durante la hegemonía conservadora de segunda generación en 1946 “La violencia tuvo lugar dentro de un contexto en el cual, los conservadores trataron de construir una hegemonía partidista y los liberales maniobraron para evitarla, volver a tomar el poder y reconstruir la república liberal” (Oquist, 1978, pág. 183).

Lo anterior es controvertido al decir que durante 1930 cuando “[...] El partido conservador que humanamente pudiera haberse exacerbado con la pérdida del poder y con el correspondiente desplazamiento burocrático, recibió los hechos con serenidad... Sin embargo se desató la persecución de los liberales triunfantes contra los conservadores vencidos” (Fals Borda, 1962, pág. 25). Las descripciones fueron nutridas por los medios masivos de información, personajes y dirigentes políticos. Al igual que la violencia política es rastreada a partir de la “Guerra de los Mil Días”, la modalidad de “guerrilla” también:



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

“El general Avelino Rosas, quien había estado en Cuba, luchando al lado de Maceo, se puso al frente de las huestes liberales derrotadas y organiza la lucha utilizando el método de las guerrillas, escribió su código de guerrillas al que denominó Código de Maceo en honor al héroe” (Casas, 1987).

La tensión social alrededor del cambio de gobierno, el incremento de la represión estatal, la vuelta de hoja hacia la organización del Estado y la Iglesia como fórmula de gobierno, facilitaron la movilización de la población no conservadora, transcurrió “[...] bajo una gran tensión política y social con marcada tendencia a la anarquía reflejada en una creciente ola de huelgas y paros solidarios que se extienden a todo el país desde el mes de septiembre de 1946” (Fals Borda, 1962, pág. 28).

El año 1947 no presentó matices distintos. Durante mayo tuvo lugar el paro de transporte, se destruyeron algunos puentes, se presentaron sabotajes lo que ocasionó la suspensión de la personería jurídica a la Central de Trabajadores de Colombia (C.T.C.) al ser señalada de dichas acciones. Al mes siguiente, la situación política se situó en la confrontación violenta y la intolerancia, sumado a ello Colombia se encontraba espantada por el fantasma del enemigo interno y la “fobia” al comunismo. Lo anterior no impidió que la oposición llevara a cabo acciones políticas exitosas. Durante junio de aquel año se realizó en Bucaramanga el V Congreso del Partido Comunista de Colombia (PCC) o “Congreso de Bucaramanga” en el evento se socializaron las consignas de:

“Oposición al Gobierno, sindicalización a fin de engrosar las células comunistas, desestabilizar al adversario, Designación de cinco “camaradas” por municipio para que propaguen la ideología, formen el Partido Comunista y pongan en ejecución los planes revolucionarios...Pasividad frente al clero, intensificación de la propaganda, procurar la ayuda de los camaradas de Méjico, Brasil y Venezuela e indudablemente la resolución más importante que se adoptó en ese congreso fue la de boicotear la IX Conferencia Internacional Americana” (Nieto Gomez, 1956, pág. 78).



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Para esta época, “en el occidente de Caldas se decomisa gran cantidad de armas y aparecen en Santuario y Risaralda los primeros grupos de violentos posteriormente llamados pájaros” (Fals Borda, 1962, pág. 32). El gobierno de entonces empleó a los “pájaros”, los liberales se valieron de guerrilleros, la situación quedó plasmada en la revista Semana al referir “Conservadores y gaitanistas depositan la papeleta con la mano izquierda mientras sostienen el arma en la derecha” (Semana, 1947, pág. 30). El año de 1947 es otra de las razones para creer que la violencia no se sitúa temporalmente en lo que nos han enseñado en Colombia, al decir que este periodo inicia con la muerte de Gaitán. Estos datos son suficientes para concluir que la muerte de Gaitán el 9 de abril de 1948, fue el “móvil legitimador” de la represión y persecución oficial, más no el origen fundacional de la violencia política y el descontento popular.

1.1. Jorge Eliecer Gaitán: Visto como el “hombre necesario”.

Jorge Eliecer Gaitán, nació Bogotá el 23 de enero de 1903, fue asesinado en la misma ciudad el 09/04/1948. Desde joven se dedicó a la política y a la ciencia jurídica, cambió la necesidad económica por el pináculo de la sabiduría; se interesó por estudiar en Italia cuna de la Jurisprudencia reevaluada por el político, criminólogo y sociólogo italiano Enrico Ferri (25/02//1856 -12/04/1929, Roma, Italia). Según las concepciones de la “nueva jurisprudencia” o criminología moderna desarrollada por Ferri, en la que se argumenta que todo delincuente es frágil a la resocialización, siempre y cuando el conjunto social lo encamine por el camino recto.

Al cabo de unos años Gaitán se graduó (recibió) con honores en Italia; obtuvo dinero que utilizó para viajar a Europa, en París “se enteró de la horrenda matanza de los obreros en la zona bananera de Colombia”. (Lisarazo Osorio, 1998, pág. 153). En las horas de la tarde del 6 de diciembre de 1928, el Ejército colombiano disparó contra una multitud indeterminada de obreros sindicalizados de la United Fruit.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Esa tarde se cumplió la tercera semana de huelga, los obreros demandaban regularización laboral, abolición del sistema de contratista, seguro colectivo obligatorio; aumento en 50% de los jornales de los empleados que ganaban menos de 100 pesos mensuales... todos estos reclamos carecían de fundamento legal, pues la nación no contaba con un sistema normativo que regulara las relaciones laborales.

Los trabajadores esperaban negociar con el gobernador, este no se presentó en la plaza y los ánimos de los huelguistas se elevaron, el ejército dio la orden de desalojo, la orden fue desatendida y el ejército disparó. El número de víctimas fue indeterminado. La causa judicial de esta masacre fue llevada a cabo por Gaitán. Para este la cuestión oligarquía y pueblo (una de las categorías más usadas en sus discursos) quedó resuelta en los planteamientos de “país político” y “país nacional”

“En Colombia hay dos países: el país político que piensa en sus empleos, en su mecánica y en su poder, y el país nacional que piensa en su trabajo, en su salud, en su cultura, desatendidos por el país político. El país político tiene metas diferentes a las del país nacional. ¡Tremendo drama en la historia de un pueblo!” (Marín Taborda, sf).

La vida de Gaitán se vio cruzada por el mitin, la concentración multitudinaria y la denuncia pública, fue Congresista desde 1929 a 1948, alcalde de Bogotá en 1936, posteriormente designado Ministro en dos ocasiones: de Educación en 1940 y 1944 de Trabajo. Tras una carrera política exitosa se presentó como candidato disidente del Partido Liberal a la presidencia (1946-1950), fue derrotado. Su asesinato dos años después en Bogotá produjo enormes protestas populares conocidas como “*El Bogotazo*”. (Ayala, 2009).

1.2. Eventos que rodearon la muerte de Gaitán durante 1948.

Dentro de los sucesos de mayor relevancia por su origen y sentido político y la incidencia en la psicología colectiva durante 1948 se datan los siguientes:

1.2.1. Día 7 de febrero.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Gaitán encabezó una manifestación, a la que acudieron más de 100.000 personas: La Marcha del Silencio. Ocurre en protesta por los hechos de violencia política en diversas partes del país. En su “Oración por la Paz” Gaitán dijo a Ospina Pérez:

“Señor Presidente: “os pedimos cosa sencilla para la cual están de más los discursos. Os pedimos que cese la persecución de las autoridades y así os lo pide esta inmensa muchedumbre. Os pedimos pequeña y grande cosa: que las luchas políticas se desarrollen por cauces de constitucionalidad. Os pedimos que no creáis que nuestra tranquilidad, esta impresionante tranquilidad, sea cobardía. Nosotros, señor Presidente, no somos cobardes: somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. Pero somos capaces, señor Presidente, de sacrificar nuestras vidas para salvar la tranquilidad y la paz y la libertad de Colombia...”. (Cruz Cardenas, 2008).

1.2.2. Día 15 de febrero de 1948.

Gaitán se pronunció en Manizales, ofreció el discurso "Oración por los Humildes" recordó a 20 liberales masacrados en el Departamento de Caldas, dijo “Compañeros de lucha: al pie de vuestras tumbas juramos vengaros, restableciendo con la victoria del partido liberal los fueros de la paz y de la justicia en Colombia. Os habéis ido físicamente, pero qué tremendamente vivos estáis entre nosotros...” (Marin Taborda, sf). La disertación no deja lugar a vacilaciones, se supuso a la violencia conservadora oponer una victoria liberal. No fue así

1.2.3. Día 18 de marzo de 1948.

Ante la inacción gubernamental frente a la creciente violencia política y especialmente ante los hechos del día anterior, en Bucaramanga donde “grupos no identificados atacaron a ciudadanos liberales, Gaitán corta lazos con el Gobierno, pide la renuncia de los ministros liberales, mientras tanto Ospina Pérez nombró al conservador Laureano Gómez como Ministro de Relaciones Exteriores. Frente a las consignas del V Congreso del PCC, y el llamamiento al boicot Gaitán enfatizó “yo no soy capaz de contribuir al descrédito de mi patria, ni tampoco quiero obstruir la tarea en que están empeñados todos los países de nuestro hemisferio...” (Fals Borda, 1962, pág. 36).



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

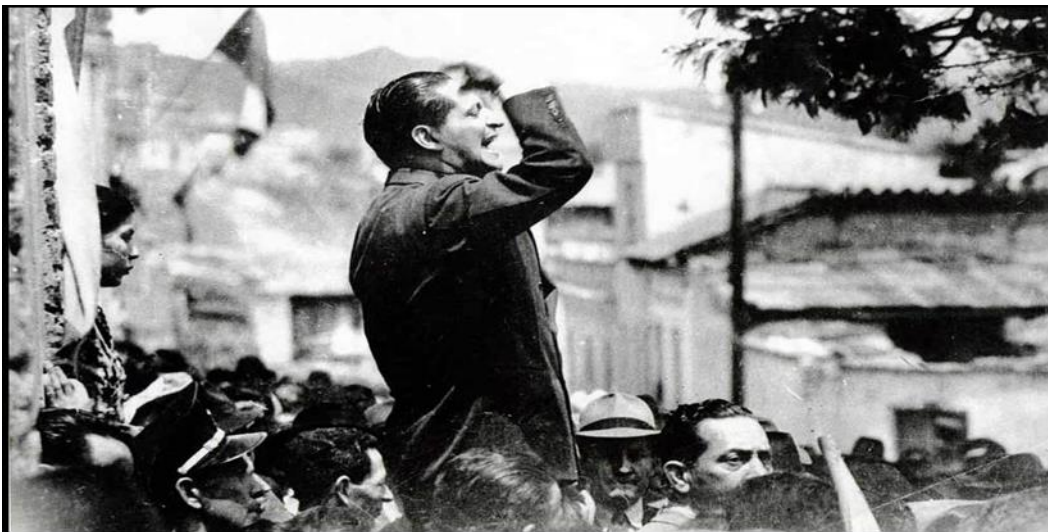


Imagen No. 2. Gaitán. Discurso público en el parque de Bolívar, Bogotá Colombia, 1948
Fuente: Galería de fotos Colombia.

1.2.4. Día 9 de abril de 1948 “El Bogotazo”.

A propósito de la autoría material de la muerte de Gaitán, “Juan Roa Sierra, se dice disparó contra el candidato presidencial. El asesino fue linchado por la multitud enfurecida llevándose así el principal testimonio de la planeación del magnicidio” (Gaviria Trujillo, 2007). Se generaron violentas protestas, desórdenes y represión en el centro de la ciudad se presentó una gran furia de las masas gaitanistas, desorganizadamente, lejos de cualquier movimiento revolucionario, cobró la vida de al menos 1.500 personas y 20.000 más fueron heridas. Se considera el “bogotazo” como uno de “los primeros actos urbanos de la época conocida como “La Violencia” y es uno de los hechos más relevantes del siglo XX en la historia de Colombia, representa

“la enorme frustración de expectativas que Gaitán había despertado y alimentado durante toda su carrera política, en amplios sectores de la sociedad. La desaparición violenta del “jefe” – así llamaban sus seguidores a Gaitán – provocó una reacción popular no menos violenta, a la que no dudó en otorgársele el calificativo de “revolucionaria, la que a su vez fue repelida por el gobierno conservador con todo el rigor del caso” (Arias Trujillo, 1948, pág. 11)



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Otra reacción de la multitud que clamaba venganza fue tomarse la Casa de Nariño y linchar al Presidente, “lo que evitó el ejercito que tomó bien pronto las riendas de la situación en torno a la Casa de Nariño y disparó contra la multitud” (Gaviria Trujillo, 2007). No es exagerado considerar la actividad y muerte de Gaitán como lugar de memoria, es decir “La forma extrema donde subsiste una conciencia conmemorativa” (Nora, 1984, pág. 33). Ello encuentra sustento en que los actores armados y aun trabajos de investigación consideran esta fecha como el comienzo de la violencia o bien el punto de escalamiento donde se fundan posiciones que hasta nuestros días se encuentran en pugna.

Asimismo el Gobierno de Colombia a través de la Ley 1448 de 2011 o de víctimas, (Artículo 144) establece el 9 de abril como “Día nacional de la memoria y la solidaridad con las víctimas” estableciendo con ello una marca, una “partición” en la que se fundan las percepciones sobre la historia de Colombia durante la primera mitad del siglo XX. Así mismo esta fecha establecida o no por el Gobierno es “un espejo del mundo de una época”. El momento en que la gravedad de la violencia agudiza las condiciones de convivencia y orden político en Colombia.

En ese sentido la presencia de Gaitán (que realmente es ausencia), no es solo un elemento útil a Colombia (funcionalidad), comprende además en su exterior el significado y origen de los hechos acaecidos el 29 de octubre en Arauca, adquiere otro sentido, el de figura simbólica para las víctimas. Gaitán en la memoria de los colombianos ocupa un lugar de memoria a razón de que no es “un lugar puramente funcional” (Nora, 1984, pág. 33), es una figura en la que convergen múltiples intereses y recuerdos en los cuales se encuentran y desencuentran jornaleros, trabajadores asalariados, andariegos y por supuesto liberales y conservadores que por descontado lo recuerdan con otro sentido el “jefe” u oponente.

El Jefe del liberalismo durante 1949 se posiciona en su respectivo lugar de memoria al cabo que a su entorno le recae simbolismo y contenido del pasado reciente donde tuvo lugar no solo la desconfiguración “parcial del Estado”, además de la ocurrencia de una cadena de hechos y agresiones al colectivo que caracteriza a una generación que se “aferra a un lugar”



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

(Nora, 1984, pág. 33) cuyos destinos se fragmentan en la fundación y creación de un mito, un hombre necesario, un redentor quien al desaparecer consume un hecho lamentable, una memoria traumática, agresión directa, alteración del estado connatural de las cosas: “violencia”. A Gaitán cabe atribuirse la condición de hombre históricamente necesario “el que crea el instinto de conservación en las sociedades para romper el represamiento. Su aparición es casual, de la misma manera que lo es la aparición de ciertas estrellas” (García Nossa, 1955, pág. 12).

Cuando se trata de establecer cómo surge y se proyecta este tipo de hombre, esta especie de “conductor en el sentido más trascendentemente histórico de la palabra” (García Nossa, 1955, pág. 12), emerge en un contexto social de convulsión “En los momentos críticos —en el punto muerto de las sociedades viejas o en el punto rojo de las sociedades en proceso revolucionario de deshielo— la propia sociedad violentamente emulsionada o violentamente rota, crea los hombres que sintetizan una dirección de la historia” (García Nossa, 1955, pág. 12).

La muerte de Gaitán significó (y significa) la pérdida del rumbo en una sociedad desintegrada por las ideologías. También puede asignársele la calidad de trauma social en la memoria colectiva entendiendo esta categoría como el conjunto de elementos “que abarcan desde la memoria individual; recuerdos y prácticas que se inscriben con intensidad y presencias distintas en el ser humano, íntimamente ligada al tiempo” (Saldaña, 2005). Visto de esta forma aglutina aquello que puede considerarse como colectivo ya que las consecuencias del hecho mismo afectan aspectos de esta naturaleza. Así mismo se asigna tal valoración a la muerte del líder liberal ya que su ocurrencia “arruinó” la convivencia política, rota hasta nuestros días en ausencia de un proceso de negociación exitoso entre actores en conflicto.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Una de las primeras consecuencias de la muerte de Gaitán fueron los levantamientos populares y el establecimiento de “Juntas Revolucionarias”⁶ en algunos departamentos y municipios. Caldas no contó con esta modalidad autárquica de gobierno, pues para su ejecución no se requería más que de la furia popular por la muerte de Gaitán o el vacío de poder dejado por los acontecimientos “nueveabrileros”⁷. Entre otras de las Juntas Revolucionarias en Colombia pueden ser mencionadas: Villavicencio, Tolima y Barrancabermeja. En el caso de la primera se trató de un vacío de poder debido al asilamiento de esta región con Bogotá, y la debilidad del Estado en los distantes Llanos Orientales.

Con la muerte de Gaitán la legitimidad del Estado colombiano se diluyó y fue sustituida por expresiones organizativas que para el caso de la Junta Revolucionaria de “Barrancabermeja”⁸ se prolongaron más de una semana. Apolinar Díaz durante la creación de la Junta Revolucionaria de Barrancabermeja, cuenta cómo se pudo apreciar la vida política del puerto petrolero

“Los obreros y el pueblo eligieron una junta revolucionaria de gobierno, en la cual me incluyeron. Asumimos el poder, bajamos a donde estaba el Cuartel de la Policía y les pedimos a los agentes sus armas, que nos entregaron voluntaria y vivamente. Organizamos el batallón de combate con obreros sindicalizados que habían prestado el servicio militar. Nombramos alcalde. Asumimos la administración de todos servicios públicos, destruimos todos los depósitos de licores y organizamos unos batallones populares sometidos a entrenamiento militar. Todo el pueblo de Barrancabermeja se movilizó a Bucaramanga a defendernos porque de no haber sido por nosotros Barrancabermeja hubiera sido el desorden y la masacre más grande de la fecha” (Díaz, 2010).

La experiencia de poder revolucionario ofreció una idea a los rebeldes nueve abrileros, permitió el florecimiento de “repúblicas independientes”⁹ expresión conservadora para

⁶ Organizaciones de personas que ante los desórdenes provocados por la muerte de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, subvirtieron temporalmente el orden y protagonizaron verdaderas insurrecciones.

⁷ Entre los colombianos que refiere, se desprende o tiene relación con los hechos de violencia generados a raíz de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948.

⁸ Municipio de Colombia en el departamento de Santander, es a su vez sede de la refinería petrolera más importante de Colombia.

⁹ Expresión creada por el senador conservador Álvaro Gómez Hurtado, hijo del ex presidente Laureano Gómez. La expresión refiere a territorios dominados por los comunistas y guerrilleros en Colombia, son



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

referirse a “comandos que tuvo la guerrilla en las dictaduras de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Urdaneta Arbeláez y Rojas Pinilla”. (Guaracas, 2014).

1.3. La experiencia “nueve abril” en el Departamento de Caldas.

El impacto del nueve de abril en Manizales, en relación con otras capitales no presentó impulsos a las Juntas Revolucionarias. El impacto del 9 de abril puede verse desde dos ópticas en los departamentos de una parte “la manifestación de la insurrección popular que permitiría la toma del poder” (Arias Trujillo, 1948) en su orilla opuesta la posición que permitió impedir precisamente lo anterior,

“La noticia de la muerte de Gaitán llegó por la radio. El gaitanismo no era fuerte en Caldas, pero cuando llegué a la Plaza sus seguidores ya estaban quemando el periódico conservador local “La Patria” y la oficina de Gilberto Álzate Avendaño, alguien me informó que la mía también ardía y alcancé a caminar 30 metros pero me dije si eso es así quiere decir que también me odian y me devolví. Por fortuna no era cierto. La gente estaba muy agitada, muy nerviosa, con mucha rabia. La policía estuvo muy tranquila. Me contaron que estaban reuniendo al Ejército para dispararle al pueblo, me pareció gravísimo, me fui para el batallón y le pedí al comandante hablar con la tropa.

Le pedí al comandante que hablara con la gente de la Policía, no fuera que por ahí hubiera problema. Me llamaban de todas partes. Como jefe liberal me pidieron posesionar un alcalde liberal en reemplazo del conservador y dije: ‘en la revolución no hay posesiones, se despacha, se ejecuta’ (Morales Benitez, 2014).

En Caldas las expresiones del 9 de abril se presentaron a favor de contener las Juntas Revolucionarias a razón de que precisamente el “conservatismo era mayoría”, a lo anterior debe agregarse que en este grupo de Departamentos se incluyen “Antioquia, parte del Valle del Cauca, de Boyacá, etc.” (Arias Trujillo, 1948, pág. 24). Las manifestaciones de enfado por la muerte de Gaitán en las provincias permitieron la creación de Juntas Revolucionarias. En las localidades de mayoría conservadora como Caldas, las acciones de violencia se manifestaron anterior y posteriormente al 9 de abril.

1.4. El 9 de abril, soporte de clase para la represión.

aquellas organizaciones revolucionarias guerrilleras que no se acogieron a las amnistías, indultos en 1953 o durante el Frente Nacional.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

En 1948 las consignas del V Congreso del PCC se apegaron a lo dicho en Bucaramanga, de esta forma el año 1948 comenzó con huelga en algunos departamentos, el ejército fue atacado por civiles armados en Norte de Santander, se presumió que los sublevados recibieron apoyo en armas y dinero desde Venezuela. Las acciones de los grupos de violentos (Pájaros) se extendieron hacia el departamento del Valle del Cauca, Boyacá y el oriente del país. Las acciones llegaron a tal punto que pudieron enfrentar al ejército.

De su parte Gaitán entró en simpatía con la población campesina al haber ganado con ellos el cambio de las básculas para pesar el café, procedimiento en el que el comprador se llevaba una gran parte de la “carga” gracias a su propia balanza que no estaba reglamentada. En palabras de Manuel Marulanda “No había control legal en las pesas de café. Las pesas eran cajones de madera que utilizaban los administradores de muy zorros y la más honrada de esas pesas, convertía 40 libras en una arroba” (Alape, 1989, pág. 89).

Las reivindicaciones expuestas por Gaitán alcanzaron sectores de la burguesía urbana así como a vastos sectores del campesinado, entre estos últimos Manuel Marulanda Vélez, fundador de las guerrillas comunistas y posteriormente comandante originario de las FARC–EP. Gaitán lanzó el llamamiento a los “sin tierra” para que invadieran terrenos inutilizados.

1.5. “Tirofijo”, una fuente prohibida para el estudio de “la violencia”.

"- ¡Desgraciado el país que no tiene héroes!".

"- ¡No, desgraciado el país que los necesita!".

Bertol Brecht.

En 1989, en una entrevista realizada por el escritor colombiano Arturo Alape a Manuel Marulanda Vélez, Pedro Antonio Marín o Tirofijo, éste reconstruye las conversaciones de su tío; según el recuerdo del guerrillero un triunfo de Gaitán representaría la transformación a favor de los sectores menos favorecidos “Uno les oía comentar a los que sabían que con el triunfo de Gaitán se desarrollaría en el país una política de colonización para los sin tierra y los sin trabajo” (Alape, 1989, pág. 32). Las narraciones de Marulanda son fuentes bibliográficas prohibidas para sustentar la izquierda política en Colombia.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Cabe anotar que en este “El Lado B de la Historia”, Marulanda Vélez tiene cabida como el “redentor” o la esperanza de los campesinos de su tiempo y que sus causas (fines) son compartidas a pleno, en oposición a los medios para alcanzarlos. Cuestiones como la reforma agraria, la entrega y titulación de tierras, la inversión en el campo y en general la justicia social son cuestiones vigentes y lo están a tal punto que al día de hoy son el alimento del conflicto social y armado.

La historia de la violencia en Colombia “Los hechos históricos, tal como han sucedido y la historia escrita sobre ellos se parece un tanto a los polos geográfico y magnético de la Tierra. Aunque están cerca, no coinciden” (Marulanda Velez, 1973). Las narraciones oficiales sobre Marulanda son míticas e hiperbóreas, lindando con el estigma y la idealización satánica de su figura. Esto a sabiendas que los orígenes políticos así como la afiliación guerrillera para este insurgente fueron las conferencias y movilizaciones armadas auspiciadas por el liberalismo.

Marulanda surge de entre la violencia para combatirla, para denunciar a sus autores intelectuales y ejecutores materiales, para señalar con sencillez admirable sus orígenes” (Marulanda Velez, 1973). Manuel Marulanda el liberal de aquella época se fue al monte un día de 1949, como lo hicieran miles de sus compatriotas, ante el peligro de caer asesinados dentro de la clasificación de “chusmero nueveabrileño”. Se trata de un campesino (vendedor de quesos y aserrador de madera) nacido en 1930, en la localidad de Génova Caldas, hoy día Departamento del Quindío.





El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Imagen No. 3. Manuel Marulanda Vélez o “Tiro Fijo. Fuente: [ttp://www.cpa.org.au/z-archive/pics08/1368-farc.jpg](http://www.cpa.org.au/z-archive/pics08/1368-farc.jpg).

En el lenguaje del Gobierno y su lucha contra el enemigo interno o la amenaza terrorista, este guerrillero es un “facineroso que después de huir de la cárcel “[...] se ubica en las montañas del Castel, Hacienda del Horizonte, Municipio de Aipe (Huila) y con innegable habilidad seduce a José Leal (Girardot) Reinaldo Pérez (Cara sucia) y Cicerón Murillo (La Hipa) campesinos de la región” (Fals Borda, 1962, pág. 40). La expresión “facineroso”-criminal fue empleada por Guzmán Campos, Fals Borda y Umaña Luna sin entrever la cuestión en las motivaciones que tuvo Marulanda para dedicarse a la lucha armada. Según referencia citada, reunidos los “facinerosos” en las selvas del Huila, escucharon a Marulanda...

“¿De qué les habla? De revolución, de cobrar la sangre de Gaitán, de oponerse a la gente del gobierno, de que los chulavitas o policías tomarían la revancha, de que era necesario prevenirse...Establece contacto con elementos exaltados de la población y el 12 de octubre de 1948 promueve la primera reunión que se efectuó en norte del Huila para organizar la lucha que después se convirtió en la violencia” (Fals Borda, 1962, pág. 40).

La obra de Guzmán delega la iniciación de “la violencia” en la acción guerrillera de Manuel Marulanda, a su vez perfila el lado A de la historia, donde los responsables son los perseguidos, y la Iglesia la redentora. En un primer momento la acción de Marulanda Vélez, no se enmarcó dentro de la acción sistemática, fue improvisada y circunstancial, “Nosotros no llamamos guerrilla a la agrupación, no sabíamos qué era una guerrilla”. A la figura de Marulanda, al igual que otros de sus “camaradas” debe reconocérseles su rol histórico por el peso de su incursión en la historia contemporánea de Colombia y en especial a Marulanda Vélez su demostrada habilidad para sostenerse entre la guerra.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Durante el “Bogotazo” y los días siguientes los partidos elevaron los niveles de confrontación al punto de deponer el gobierno, las posiciones entre facciones se resumían en quienes creían “Tenemos que hacer la revolución”, y aquellos que temían “nos van a hacer la revolución”; éstas se convirtieron en las consignas que distinguieron a los partidos durante los primeros años del gobierno de Mariano Ospina Pérez. De esta forma según la “creación de la agitación popular” es mudada a la primera ola de violencia con un hecho relevante, a su vez el momento que marcó la historia de Colombia y la cotidianidad de su gente durante la primera mitad del siglo XX hasta nuestros días.

El mes de octubre le ofreció al mundo la masacre de la casa liberal de Cali (22 de octubre de 1949), el ataque a Ceylán descrito en *Viento Seco*, y por supuesto los hechos del 29 y 30 de octubre en Arauca. Posterior a las elecciones de noviembre, se eligió presidente para el periodo 1950–1954. El PL vio cómo el conservador Laureano Gómez el 27 de noviembre fue “elegido presidente. Justamente esa elección fue repugnada por el PL [...] ilegítima e insólitos sus resultados. Así lo declaramos desde el 28 de octubre de 1949, y esa declaración que pertenece a la historia ya no puede ser alterada por nosotros” (Lleras Restrepo, 1953, pág. 303).

De acuerdo con Lleras “No está el liberalismo en capacidad de hacer una guerra organizada. Pero debe acogerse bajo los pliegues funerarios de las consignas de resistencia” (Henderson, 2006, pág. 463). El mensaje trazó la línea de acción a seguir por el liberalismo como oposición frente a la hegemonía conservadora. El discurso refirió a Laureano Gómez como “un monstruo” presidente que “había hecho invivible la República” (Henderson, 2006, pág. 463). En 1949 a su vez que el PL se lanzó a la resistencia, el PCC trazó la línea de autodefensa, “oponer a la violencia reaccionaria la violencia organizada de las masas” (Bejarano F. F., 1985, pág. 148); para ello el comunismo eligió el sur del Tolima donde ya se encontraban focos de resistencia, entre estos el que integró Manuel Marulanda Vélez. El encuentro entre liberales y comunistas, no despertó suspicacias y al cabo de un tiempo se pudo evidenciar que aunando fuerzas era posible hacer resistencia a la policía, los pájaros y en cierta medida al ejército.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

1.6. “Limpios y comunes” la guerra dentro de la guerra.

“El trabajo es derechista / La vagancia fiero mal.
Por eso ser comunista / Es como ser liberal”.
En Cantares del Comunista.

La acción guerrillera de comunistas y liberales fue de corta duración las ofertas de entrega (rendición), rendición, las traiciones y el modo de organización interna de la guerrilla así como sus postulados ideológicos permitieron la fragmentación y la guerra entre guerrilleros liberales (Limpios) y guerrilleros comunistas (Comunes). Las confrontaciones al interior de las guerrillas giraron en torno al elemento ideológico al ser incorporado el marxismo al campesinado. Mientras los comunes promovían la colectivización los limpios defendían la propiedad privada. En esta disputa los limpios señalaron a “los comunistas de pretender colectivizar hasta las viejas costumbres de los hombres. Es la militarización impuesta por ellos en sus comandos, lo que está cercenando la libertad individual de los hombres en armas, todo lo quieren controlar, hasta la respiración de uno” (Bejarano F. F., 1985, pág. 148).

“Los Comunes” y “Los Limpios” libraron una guerra con el Estado, una guerra entre guerrillas. Lo que agitó la resistencia armada fue la aguda contradicción en el proceso histórico colombiano, y la irresoluble forma pacífica entre el desarrollo democrático del capitalismo y la consolidación de la agricultura capitalista basada en la propiedad territorial. Tras la caída de Rojas Pinilla en 1957, inicia el Frente Nacional para turnarse el poder presidencial entre liberales y conservadores durante 16 años. El acuerdo no recogió las guerrillas comunistas de Marulanda Vélez.

Capítulo II.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

2. Arauca: punto de mira en el contexto de los “focos de agitación comunista – liberal permanentes”¹⁰.

“Entonces yo si les voy a dar un consejo para que se salven, pidan traslado, pidan traslado para otra sección y donde lleguen, digan que son conservadores, digan si les preguntan: Nosotros somos conservadores, ¿Por qué? Porque la orden del gobierno es matar liberales”.

Francisco Luis Montoya. Testimonio oral.

Se estima que en Colombia el número de muertes entre 1949 y 1958 a causa de la violencia asciende a un total de “134.820” (Fals Borda, 1962, pág. 292), distribuidas de esta manera

Departamento o región.	Número de muertes.
Antioquia	10. 000.
Bolívar.	300.
Boyacá (Parte Andina)	1.000.
Caldas.	9.500.
Caquetá.	200.
Cauca.	1.560.
Cundinamarca.	3. 500.
Chocó	400.
Huila.	2. 260.
Llanos orientales.	9000.
Santander.	1.060.

¹⁰Así se denominaron aquellas localidades principalmente rurales donde se pudieron avizorar expresiones de resistencia sin armas al gobierno del Momento, el diario La Patria, deja plasmada esta condición en sus informes. Posteriormente la expresión será precisada por un político conservador como “Repúblicas Independientes”.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Santander del Norte.	900.
Tolima.	35.294.
Valle.	10. 170.
	85.144.

Tabla No. 1. Mortalidad entre 1949 y 1958 a causa de la violencia.

Fuente Fals Borda, Umaña Luna, Guzmán Campos. p. 291.

Si bien la sumatoria no llega a la cifra enunciada, la cuestión se resuelve con tabla de datos complementaria que incluye a soldados, policías, funcionarios y otros civiles para alcanzar la cifra de 134 820: “en conclusión, las cifras de mortalidad posible causada por la violencia en Colombia entre 1949 y 1958 con base en las pocas fuentes fidedignas disponibles serían”. (Fals Borda, 1962, pág. 292).

En departamentos y regiones.	85. 144.
Ejército.	6.200.
Policías y funcionarios.	3.620.
Otros civiles.	39856.
	134.820.

Tabla No. 2. Cifras de mortalidad 1948 – 1958. Incluye a militares y policías.

Fuente Fals Borda, Umaña Luna, Guzmán Campos. p. 292.

Caldas se ubica en cuarto lugar. Estas cifras incluyen las víctimas de Arauca el 29 de octubre de 1949. Ahora bien ¿Por qué Arauca, el escenario de la violencia? La respuesta quizá sea su condición de puerto seco donde debían llegar los sacos de café para luego ser transportados en el tren hacia Buenaventura (principal puerto sobre el Pacífico colombiano). A ello se suma la característica de centro de actividad comercial caficultora, estación de tren, y esencialmente lugar de concentración de trabajadores: recolectores de



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

café, obreros ferroviarios y aquellos que construyeron la vía carretable “Troncal de Occidente” que comunica a Manizales con el occidente del Departamento.

Según correspondencia enviada por ciudadanos araucanos al Gobernador de Caldas peticionando para el caserío el cambio de condición de Inspección de Policía a Corregimiento, le argumentaron lo siguiente

“Le manifestamos que este caserío reúne todas las condiciones exigidas para ser Corregimiento Especial, tiene más de cinco mil habitantes en el área urbana, puesto de salud, correos y telégrafos, Telefónica, Inspección de higiene, Inspección de rentas departamentales, Inspección Especial Departamental de policía, tesorería auxiliar, escuela mixta, farmacia, empresa de automóviles, es puerto importante ya que lo cruza la carretera que une al Departamento de Caldas con el de Antioquia y Valle, línea férrea en una distancia de siete kilómetros y dentro de la misma jurisdicción tenemos el Aeropuerto de Santágueda, tiene importantes ingenios paneleros, haciendas de ganado, fincas de café, plátano, etc.”¹¹.

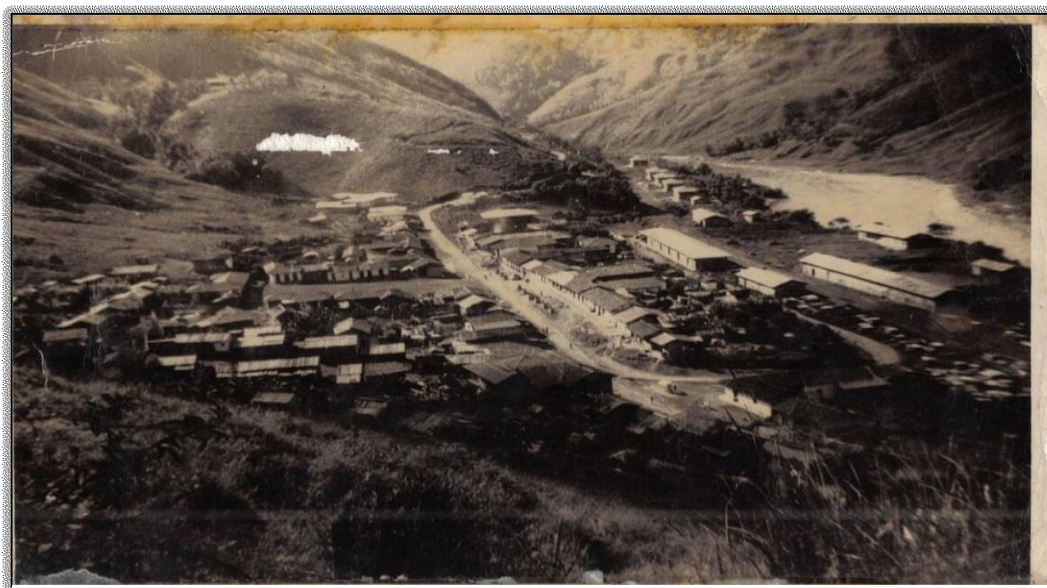


Imagen No. 4. Arauca durante la década de 1940. Fuente Familia Jaramillo.

Las condiciones socio-económicas de Caldas durante la primera mitad del siglo XX sustentadas en las exportaciones de café, permitieron a este departamento obtener altos

¹¹ Memorial anexo al Acuerdo 005/1958. Archivo Concejo Municipal de Palestina.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

niveles de bienestar durante la década 1940–1950. Pese a lo anterior, la violencia política se instaló en este departamento. Para entender lo que se ha enunciado es preciso saber que:

“En la zona occidental de Caldas y Valle se desarrolló una violencia citadina, motorizada, cumplida por sicarios y de finalidad marcadamente económica con pretexto de móviles políticos. En Caldas se desató alrededor de la explotación del café, bajo la égida de tres jefes en el occidente: Roberto González, el Sargento García y “Venganza”, con centro de operaciones en Quinchía. Fueron afectados los siguientes sitios principales, además de las márgenes del río Magdalena: Anserma, Apia, Armenia, Balboa (la Celia), Belalcázar, Belén de Umbria, Calarcá (Córdoba) Circasia, Finlandia, Génova, Guática, la Dorada, Marmato, Marquetalia, Marsella, Mistrato, Montenegro, Pijao, Pueblo Rico, Quimbaya, Quinchía, Riosucio, Risaralda, Salento, Santuario, Supia” (Fals Borda, 1962, pág. 130).

Caldas durante la primera mitad del siglo XX sustentó su desarrollo en el cultivo y comercialización del café; la condición de progreso le valió ser punto de mira para los acaparadores. Se trató de los empresarios de la violencia, “aquellas personas que patrocinan intelectualmente ataques a determinadas propiedades para “reblandecer” el apego de los dueños y a la postre quedarse con los predios a precios insignificantes” (Gomez Aristizabal, 1962, pág. 39).

De la violencia no se desprenden solo causas asociadas a la conquista y retención del poder y la homogenización político-ideológica de ciertas regiones. Paralelamente suman a lo anterior las “causas remotas y causas próximas” (Fals Borda, 1962, págs. 63, 64) de la violencia, entendidas las primeras como las “condiciones objetivas de posibilidad mas no condiciones suficientes de realización” (Fals Borda, 1962, pág. 64). Son ejemplos de estas la colonización antioqueña, la expansión del poder latifundista, los conflictos agrarios irresueltos, la emergencia de asociaciones y ligas agrarias, condiciones que si bien matizaban la conflictividad no degeneraban en física violencia. De otra parte las causas próximas se asocian a particularidades regionales de sectarismo político, sustentadas y desencadenadas con el asesinato de Gaitán, es decir estas causas son las que permiten las condiciones suficientes de realización efectiva de agresiones por causas políticas.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

En el trasfondo de la descomposición social se halla la violencia convertida en el “medio para enriquecerse sin causa” (Fals Borda, 1962, pág. 99). La violencia en zonas prósperas mutó en bandolerismo, depredadores sin causa más próxima que la de embolsar de las víctimas lo último que les quedaba, “un pedazo de tierra”. Sumado a ello se agrega la apropiación de la cosecha de café, principal producto de exportación y del cual se obtuvieron jugosas ganancias durante la bonanza

“No deja de ser curioso que la violencia donde ha asumido caracteres de mayor cronicidad ha sido justamente en las regiones más ricas como el norte del Valle (Del Cauca), sector cordillerano del Tolima, el Quindío y Occidente de Caldas. Y también se ha observado con mucha frecuencia el que algunos periodos de recrudecimientos coinciden con las cosechas de café” (Fals Borda, 1962, pág. 39).

Durante la primera mitad del siglo XX Colombia era el segundo exportador de café en el mundo y su comercialización con el extranjero “proveía más del 50% de las divisas” (Ocampo, 1994), lo que a su vez le permitió al café ser un medio de éxito o fracaso político de los gobernantes, de tal manera que “se convirtió en un factor determinante de la vida política colombiana. Las bonanzas o destorcidas fueron motivos de éxito o fracaso de los gobernantes” (Ocampo, 1994).

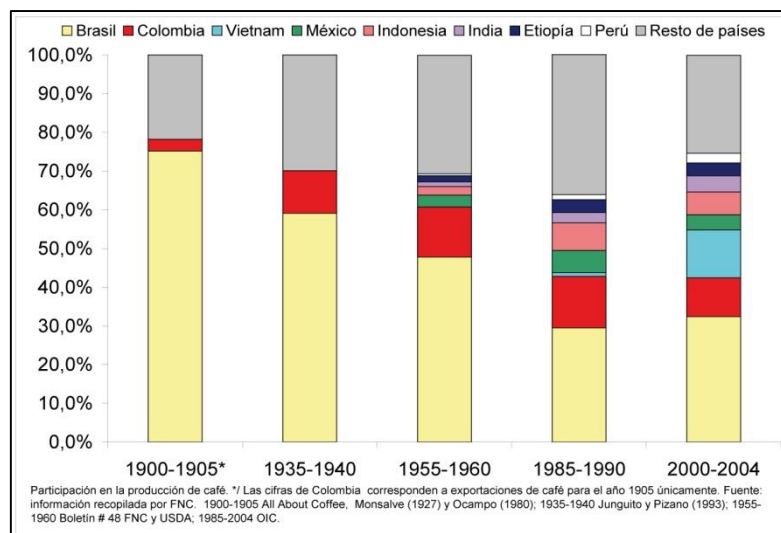


Grafico No. 1. Participación de Colombia en la producción de café 1900 – 2004. Fuente, Fondo Nacional del Café, Bogotá, Colombia.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Durante el cuatrienio 1945–1949 el café trajo un elevado progreso “[...] el producto interno bruto, el producto interno *per cápita* y el ingreso nacional bruto se incrementaron a una tasa anual de 5.9%, 3.6% y 7.5% respectivamente. Entre 1945 y 1953 la industria creció a la tasa record anual del 9.2%.” (Machado, 2012). El periodo de bonanza cafetera posibilitó la entrada en escena de la violencia sin móvil político depredando a los pequeños cafeteros y campesinos en periodos específicos como la cosecha cafetera.

2.1. ¿Qué pasó? Versiones hegemónicas, y disidentes.

Posterior al 9 de abril la violencia se desbordó en algunas poblaciones y caseríos en los que se supuso se replicarían las “Juntas revolucionarias” mutadas en “focos de agitación comunista–liberal permanentes” posteriormente conocidas como repúblicas independientes. Sabiendo que en Caldas no activaron las Juntas Revolucionarias ¿cómo se explica el gran número de víctimas y el elevado índice de violencia y destrucción? La acción violenta en Arauca se presentó en el marco de la agitación política, mas su ocurrencia no es producto único de causas políticas e ideológicas, así el diario LP trate de construir un relato deslindado de las causas intrínsecas y no visibles de la acción violenta.

2.1.1. La Patria y su relato de los hechos en Arauca: ¿La memoria correcta?

En Arauca el 29 de octubre de 1949 la violencia política cobró la vida de un incalculable número de víctimas dejadas a la intemperie o arrojadas al río Cauca. El diario LP agrega posteriormente que “veintidós detenidos por los sucesos ocurridos en el puerto de Arauca, todos de filiación liberal (p)” (Patria, 1949). Según este diario aquel sábado 29, después de reunirse los campesinos que acudían hasta allí a vender los productos cosechados por ellos, un grupo de enmascarados” arremetieron contra las instalaciones de gobierno. Entretanto, el inspector, recién nombrado, “Don Julio Orozco, distinguido elemento conservador de Manizales” (Arango, 1949, pág. 7), realizaba una diligencia en compañía de cuatro agentes de la policía. Ante las descargas, vio que “el cuartel de la policía y la inspección del ramo, estaban siendo víctimas de un violento ataque a tiros” (Arango, 1949, pág. 7).



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.



Imagen No. 5. Titular de prensa. Informe de lo acontecido en el “caserío de Arauca”.

Fuente: Diario La Patria.

De acuerdo con LP el inicio del ataque fue la estación de policía y las oficinas gubernamentales. Entre tanto el inspector y sus acompañantes “se dirigieron inmediatamente al lugar de los hechos y se percataron de que el cuartel de la policía y la inspección del ramo, estaban siendo víctimas de un violento ataque a tiros” (Arango, 1949, pág. 1). En Arauca se supuso fácil la instalación de un inspector conservador, el funcionario llegó al caserío el viernes 28 de octubre. La experiencia demostró que esa presencia no era grata; la violencia cumplió su objetivo: instalar el caos y el terror y por supuesto, expulsar al inspector. Según LP “Los muertos se calculan entre treinta y cinco (35) y cuarenta (40). La mayor parte se los llevó el río. Los otros se hallan en las cementeras, en las trochas hacia “El Cacique”. La espectacularidad de la “gran asonada”, continuó con saqueos y robos. El reportero de LP viajó con la policía, pudo evidenciar que:

“Las cajas fuertes de los más importantes establecimientos comerciales del caserío fueron abiertas por obra de la dinamita, y dineros y papeles de importancia pasaron a la bolsa de los embozados. Ropas, licores finos, telas, radios, etc., fueron embalados convenientemente y enviados por grupos especiales destacados para el efecto hacia las montañas del “Cacique” que empiezan en las cercanías del aeropuerto de Santágueda, pasan a pocos kilómetros de Arauca y se unen más adelante con las famosas montañas de “Colombia” y “Alejandría” (Arango, 1949, pág. 7).



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Los “atacantes” huyeron por la Cordillera Central, hacia el Retiro y Alejandría, clasificados “focos de agitación comunista–liberal permanentes” En el resumen de las pérdidas LP señaló los detrimentos conservadores. Según LP, los atacantes “cortaron las líneas telefónicas y el silencio volvió por varias horas más” (Arango, 1949, pág. 7), hasta cuando, la policía intentó restituir el orden. Aunque el capitán Zuluaga acató la orden, no pudo llegar a tiempo al puerto de Arauca.



Imagen número 6. Caseríos de Arauca, el Retiro y Alejandría, los dos últimos presuntos focos de agitación comunista liberal donde se refugiaron los liberales durante el 29/10/1949. Fuente google earth.

En “la recuperación del orden” y extinción del fuego, mientras los bomberos arrojaban agua a las llamas, la policía disparaba a los pobladores. La responsabilidad de los liberales – según LP– es confirmada, “El pueblo quedó semidesierto y solo la policía, el inspector Orozco y un grupo de conservadores de buena voluntad defendían bienes y negocios de la furia de los enmascarados” (Arango, 1949, pág. 7). El diario LP resaltó las pérdidas de los conservadores:

Seguimiento cronológico periodístico de los hechos ocurridos en Arauca, 29/10/1949.		
Diario.	Título encabezado.	Fecha.
La Patria.	“Feroz ataque al corregimiento de Arauca realizaron los	31/10/1949.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

	bandoleros”.	
El Tiempo.	“Verdadero combate entre bandidos y defensores se libró en Arauca.	01/11/1949.
La Patria.	"El gobierno departamental solicitó Investigador para los hechos de Arauca”.	02/11/1949.
La Patria.	Camilo Mejía, sabía lo de Arauca”.	02/11/1949.
La Patria.	“Don Manuel Cardona distinguido jefe conservador y damnificado de Arauca”.	03/11/1949.
La Patria.	Visitadores enviados a Arauca.	04/11/1949.
La Patria.	Refuerzo de policía irá a Alejandría.	04/11/1949.
La Patria.	Nota. "\$ 5000 perdió en Arauca la Licorera".	04/11/1949.
La Patria.	El juez 70 de instrucción Criminal irá a Arauca.	05/11/1949.
La Patria.	"Cedulas falsas fueron halladas en la casa liberal de Arauca.	05/11/1949.
La Patria.	Normalizadas las actividades comerciales en Arauca.	07/11/1949.
La Patria.	Medidas de orden público para Arauca.	10/11/1949.
La Patria.	El Mercado en el puerto de Arauca Estuvo Muy Normal.	14/11/1949.
La Patria.	Declaración del Gobierno de Caldas sobre los hechos de sangre en Arauca.	15/11/1949.
La Patria.	HABRÁ ELECCIONES EN EL PUERTO DE ARAUCA.	23/11/1949.
La Patria.	22 detenidos por los sucesos ocurridos en el puerto de Arauca (P).	24/11/1949.
La Patria.	Vuelve a Arauca el Juez 70.	25/11/1949.
La Patria.	Garantías del Gobierno Departamental a refugiados políticos.	25/11/1949.
La Patria.	Jefe conservador fallece en Arauca.	26/11/1949.
La Patria.	Continúa la investigación por los sucesos de Arauca.	02/12/1949.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

La Patria.	A careos, declaraciones, capturas, etc, se ha sometido la investigación que por los hechos de Arauca adelanta en Manizales.	10/12/1949.
La Patria.	No ha habido libertad para ningún sindicato de Arauca.	16/12/1949.
La Patria.	Nuevo corregidor para Arauca.	16/12/1949.
La Patria.	En Colombia y Alejandría se viene presentando desde hace unos días una delicada situación. Tal región en la política, es de absoluta mayoría liberal, aun cuando hay unos centenares de colonos de filiación conservadora.	19/12/1949.

Tabla No. 3. Registro del hecho objeto de estudio en los diarios locales y nacionales.

Rápidamente hombres, mujeres y niños “emprendieron la huida en medio de las detonaciones “Solo un grupo de valerosos ciudadanos armados de revólveres y escopetas de cacería se enfrentó a los atacantes y apoyó a la policía” (Arango, 1949, pág. 7). A estos “valerosos ciudadanos” se les denomina “pájaros” (paramilitares):

“[...] la réplica del guerrillero. Nace en el occidente de Caldas y es perfeccionado en el Valle. Integra una cofradía, una mafia de desconcertante eficacia letal. Es invisible, gaseoso, inconcreto, inicialmente ciudadano en los comienzos. Primero opera solo en forma individual, con rapidez invisible sin dejar huella, su grupo cuenta con automotores y flotas de carros comprometidos en la depredación, con choferes cómplices en el crimen, particioneros del despojo, se señala a la víctima que cae infaliblemente, su modalidad más próxima es la del sicario” (Caicedo, 1953, pág. 165).

De acuerdo con LP en el puente Pompilio Gutiérrez los hombres se enfrentaron con saña, este último sin embargo resistió, y “[...] No menos de quince cadáveres se llevó el Cauca aguas abajo” (Arango, 1949, pág. 7) y quienes pretendieron huir por la montaña “sus cadáveres quedaron tendidos en la colina, al pie de los bultos robados” (Arango, 1949, pág. 7). El domingo 30 de octubre el balance era favorable a la institucionalidad “[...] fuera de heridos leves, la autoridad no tuvo baja alguna a pesar de la violenta lucha” (Arango, 1949, pág. 7). En la tarde del domingo 30 “[...] el fuego había sido extinguido, los cadáveres



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

colocados en camión para enviarlos a esta ciudad, y algunos ciudadanos arreglando sus pocos haberes para marcharse a otro lugar” (Arango, 1949, pág. 7), a su vez que los bomberos regresaron a Manizales.

El cierre del informe de LP señaló que “En esta forma culmina otro capítulo de la “insurrección general dispuesta en el Senado por el presidente del Liberalismo el Dr. Carlos Lleras Restrepo” para lo cual será suficiente “prestar vigilancia especial y constante en la región afectada para garantizar el libre tránsito de los vehículos automotores” (Arango, 1949, pág. 7). Las versiones de lo acontecido en Arauca llegaron al Congreso en Bogotá. Contestatariamente el diario El Tiempo informó: “prácticamente destruido ha quedado el corregimiento de Arauca jurisdicción del municipio de Palestina, pequeño puerto sobre el Rio Cauca y gran fuerte liberal” (Tiempo, 1949). La diferencia en los enunciados radica en que mientras LP señala el ataque como autoría de los liberales, El Tiempo enuncia el ataque al caserío liberal.

Las acciones llevadas a cabo por la institucionalidad para la investigación y castigo de los atacantes fueron divididas temporalmente en varios momentos: 1)- La iniciación de las diligencias de investigación por el Alcalde de la Municipalidad de Palestina Blas Giraldo, 2)- Su traspaso al Juez delegado por el Ministerio de Justicia Max Vargas y 3)- La paralización del estado investigativo hasta la preclusión del proceso de investigación.

2.1.2. Los testimonios de “conservadores de buena voluntad”. Diligencias del Alcalde Blas Giraldo.

En términos locales Arauca se encontraba sin autoridad civil, pues el inspector Orozco fue rechazado a tiros y en ese marco de condiciones el 10 de noviembre de 1949 el Alcalde de Palestina, motivado en sus indagaciones

“ [...] ha arrojado cargos contra los individuos que a continuación se expresan: Bernardo Avellaneda, José Jesús Morales C, Fabriciano Cardona (alias Chano), Luis Carlos Márquez, José Ruiz, Martin López, Carlos Mira, Carlos Enrique Zuleta, Leónidas Hurtado (alias mi negro) Francisco Carvajal (alias Machetazo), Emilio Restrepo, una mujer llamada



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Rosa “la grande”, cuya verdadero nombre hasta el momento se ignora, una mujer de nombre Teresa, quien hace vida marital con José A Díaz; Lázaro García, Bernardo Correa, Ernesto Bernal, Luis Lotero, Manuel Saldarriaga, Amador Ramírez, Héctor Ramírez, Juan Palacio, Pedro Cano, Manuel Andrade, Alonso Ortiz, Jesús Hidalgo, Gerardo Gutiérrez (alias Carranchil), Patrocinio Díaz, Gaspar Casierra, Fabio Correa, Jesús Duque, un sujeto que apodan el “mocho caratejo” de profesión “mediquillo”, José Echeverry (alias cigarrillo) y muchas otras personas, cuyos nombres no ha arrojado la investigación” (Archivo Judicial, 1949, págs. 80 - 85)

Las diligencias anteriores a la fecha citada, dejaron en libertad a algunos sindicatos e involucraron a otros; en ese sentido, Blas Giraldo

[...] en nombre de la República y por autoridad de la ley, RESUELVE: Detener en una de las cárceles de este circuito, cuya cabecera es Manizales, a los siguientes individuos: BERNARDO AVELLANEDA DIAZ, JOSE JESUS MORALES CALDERON, FABRICIANO CARDONA (ALIAS CHANO), JOSE RUIZ, MARTIN LOPEZ MORALES, CARLOS ENRIQUE ZULETA, LEONIDAS HURTADO, FRANCISCO CARVAJAL (ALIAS MACHETAZO), EMILIO RESTREPO, la mujer de nombre TERESA, concubina de JOSE DIAZ; LÁZARO GARCIA, LUIS LATORRE, MANUEL SALDARRIGA, HECTOR RAMIREZ, PEDRO CANO, JESUS HIDALGO, GERARDO GUTIERREZ (ALIAS CARRANCHIL), PATROCINIO DIAZ, GASPAR CASIERRA, FABIO CORREA Y JOSE ECHEVERRI” (Archivo Judicial, 1949, págs. 80-85).

Las determinaciones se fundamentaron en testimonios conservadores, declararon ante el Alcalde, Manuel Cardona jefe conservador de Arauca y damnificado tras la asonada, Serafín Cardona (hijo del prenombrado). Las declaraciones fueron ampliadas por Luzmila Castro de Giraldo quien denunció que desde el mes de febrero del mismo año fue “víctima por medio de insultos y palabras descorteses y grotescas que me proferían los elementos que pertenecían al partido liberal en dicho corregimiento” (Archivo Judicial, 1949, pág. 85). Las acusaciones de la directora en contra de Morales, tuvieron su origen en controversias por la ocupación de un predio propiedad del municipio. Otro testimonio judicial, es el del conservador Evelio Grajales López.

Se agrega a este caudal Elia Hincapié de Grajales, esposa de Evelio, los hermanos Jaramillo Jaramillo; el mayor de ellos, Gonzalo comerciante, y Enrique. Sara Morales de Corrales señaló responsabilidades a Amador Ramírez, Manuel Saldarriaga, Bernardo Avellaneda, Francisco Carvajal, Darío Castro López y Francisco Mejía. No obstante, al ser requerida



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

para el “careo” con los acusados no cumplió con la citación. Rafael Montoya dijo, que “oyó decir a Avellaneda y Morales que tenían pertrechos, ametralladoras y armas para atacar a la policía y después a los conservadores” (Archivo Judicial, 1949, pág. 85). Emilio Ruiz afirmó que “dos veces vio un físico más o menos como el del señor José Morales, regando gasolina en el puente” (Archivo Judicial, 1949, pág. 85). Mario Uribe, agente de la policía, confirmó lo anterior. El 5 de noviembre, el Alcalde, recibió la declaración de Jesús María Restrepo Agudelo, agricultor de profesión y vecino de Risaralda. A las voces conservadoras se adhirió Ernesto Botero. Según este “entre las personas que entraron a la tienda después de que tumbaron las puertas pude ver los siguientes individuos...Martin López... y gran cantidad de gente que no pude conocer” (Archivo Judicial, 1949, pág. 352).

El Alcalde recibió la declaración indagatoria del liberal Bernardo Avellaneda, concejal de la Municipalidad de Palestina por la localidad de Arauca, expolicía y llamado por LP “peligroso elemento” propietario del café “El Puerto” en Arauca. Avellaneda no vaciló al afirmar que el café (cafetería) de su propiedad fue el lugar donde se inició el tiroteo

“[...] me senté a la mesa dando la espalda hacia la calle; en el momento de sentarme oí unos gritos que viva el partido conservador y acto seguido una granizada de proyectiles, se oía terrible; cuando yo me levanté que vi toda la gente corriendo hacia el interior, Salí por la cocina y en el patio del local me encontré a Alberto Molina y le dije: “casi nos matan don Alberto” y acto seguido, me dijo: “don Bernardo: estoy herido” y le dije: “¿qué le pasó?” y me dijo: tengo tres balazos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 16).

Avellaneda señaló a los agresores gritando vivas al PC. Esta característica fue referenciada por un liberal y por algunos conservadores. También declaró Fabriciano Cardona alias “Chano” de profesión patrón de trabajadores. Al elenco de liberales declarantes se sumó el comerciante Luis Carlos Márquez y José Ruiz, contratista en el ferrocarril. Los folios y sumarios recogen la declaración de Martin López, propietario de un negocio de cantina en la zona de tolerancia.

Carlos Mira declaró el 8 de noviembre; permite ver que aun el Alcalde no toma la decisión de llevar presos a los sindicatos, por lo que fue preciso indagar a Alcides Cano, quien se



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

encontraba en el café de Avellaneda. Al día siguiente rindió indagatoria el patrón o mayordomo Carlos Enrique Zuleta, Leónidas Hurtado, y el cantinero, alias “Mi Negro”. Las diligencias cobraron forma desde la declaración inicial de Manuel Cardona el 01 de noviembre y las que ofrecieron el día 9 del mismo quienes fueron exonerados de los cargos. Marco Tulio Hernández Muñoz”, Francisco Mejía, Isidoro Ramírez, y el vigilante de la tesorería de rentas del departamento Aníbal Pérez.

También fueron exonerados “Carlos Mira, una mujer llamada “Rosa la grande”, Bernardo Correa, Ernesto Bernal, Amador Ramírez, Juan Palacio, Manuel Andrade, Alonso Ortiz, Jesús Duque, un sujeto que apodan el “mocho caratejo”. Las anteriores absoluciones se fundamentaron en las diligencias realizadas previas a la emisión de la orden de captura. Posteriormente las determinaciones del Alcalde apuntaron a asegurar la detención de los sospechosos liberales,

“Con boleta de prisión número 1 [uno] dio orden de detención el señor director de la cárcel nacional contra los señores Bernardo Avellaneda, Jesús Morales, Fabriciano Cardona (alias Chano), Martín López, Enrique Zuleta, Luis Carlos Márquez, Leónidas Hurtado (alias mi negro), José Ruiz, hoy 11 [once] de noviembre de mil novecientos cuarenta y nueve [1949]” (Archivo Judicial, 1949, pág. 86).

La orden de captura fue ejecutada. Sin embargo “Como algunos de los individuos relacionados anteriormente no han comparecido a rendir indagatoria, líbrese la correspondiente orden de captura” (Archivo Judicial, 1949, pág. 85), como en efecto fue publicada. El 12 de noviembre “se libró orden de captura para los sindicatos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 86). Francisco Carvajal (alias Machetazo), Emilio Restrepo, La mujer de nombre Teresa concubina de José Díaz, Lázaro García, Luis Latorre, Manuel Saldarriaga, Héctor Ramírez, Pedro Cano, Jesús Hidalgo, Gerardo Gutiérrez (alias Carranchil), Patrocinio Díaz, Gaspar Casierra, Fabio Correa y José Echeverri (alias cigarrillo). Ante la gravedad de los hechos en Arauca, el Ministerio de Justicia delegó un Juez especializado con el fin de esclarecer los hechos y sancionar a los implicados.

2.2. La acción ciega de la justicia investigó lo acontecido en Arauca.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

“Las nociones de rectitud e ilicitud, justicia e injusticia, no tienen lugar en la guerra”.

Thomas Hobbes.

El envío de un Juez desde Bogotá días después permitió asociar la circunstancia a la tradición oral, ya que además de ciega suele afirmarse en Colombia, “La justicia, cojea pero llega” y como fue anunciado se presentó el Juez 70. Lo anterior transformó la forma de llevar a cabo las diligencias y continuar el proceso, constituyéndose como segundo momento en el desarrollo de los tiempos en este documento. De acuerdo con el archivo judicial, el ataque a tiros al caserío tuvo origen en el occidente de Caldas, los temores en Arauca por un ataque de los “pájaros” fue advertida: “[...] desde hacía bastante tiempo existían amenazas de los habitantes de Risaralda y Anserma de que se efectuaría un ataque a la población de Arauca” (Archivo Judicial, 1949, pág. 124). Las tensiones eran visibles, así lo afirmaron testimonios de liberales y conservadores. Se trataba de la acción violenta, la policía política conteniendo a la marea roja, eran los pájaros que “llegaron volando” sobre Arauca.



Imagen No.7. A la derecha el dirigente político Vallecaucano Salazar García, al centro el General Gustavo Rojas Pinilla y a la izquierda el rey de los “Pájaros” León María Lozano, el “Cóndor”. Fuente: Panorama político y violencia años 50, en <http://www.valleonline.org/tikimg/14-2B.jpg>.

El archivo judicial permitió hallar otro discurso, el de los testigos, declarantes o detenidos; posibilitó observar versiones que refieren el “ataque” antes y después. El herido Faustino Santamaría relató al Juez 70 que “[...] fui alcanzado por una bala, la cual me ocasionó la



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

herida que presento [...] Desde la casa oía gritar “viva el partido liberal”, “viva el partido conservador” (Archivo Judicial, 1949, pág. 124). El caudal de testimonios recoge las narraciones (denuncias) de María Marín, madre de Luis Evelio Marín (uno de los asesinados).

No todas las declaraciones arrojaron detenciones, como que de los 22 sindicatos no todos fueron llevados ante la “justicia”. En relación con algunos sindicatos el archivo admite que “se desconoce de su paradero actual”. Bajo tal condición se rotuló a Emilio Restrepo, Teresa (concubina de José Díaz); Lázaro García, Luis Latorre, Héctor Ramírez, Pedro Cano, Jesús Hidalgo, Gerardo Gutiérrez (Alias Carranchil) Patrocinio Díaz, Fabio Correa y José Echeverri; diez, “sindicados, con orden de captura y no detenidos”. Las fuentes del Juez 70, se incrementaron con el testimonio del agricultor de 45 años, herido en los hechos, declaró

“El sábado pasado, veintinueve del mes próximo pasado, que me encontraba en el café del señor Bernardo Avellaneda, en asocio de los señores Alberto Molina y Jesús María Restrepo, a eso de las siete y media de la noche, vi cuando llegó un automóvil que paró en la bomba de gasolina y allí venían unos señores que gritaban vivas al partido conservador y abajos a los liberales y ahí mismo comenzó el abaleo contra nosotros que nos encontrábamos en el café. Yo fui herido como también don Alberto Molina y Jesús María Restrepo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 5).

Lo acontecido en Arauca lo vivió días antes Antonio Gallardo en Ceylán, “sabía por las narraciones diarias, que los “carros fantasmas” eran automóviles del gobierno en los que algunos detectives y civiles armados salían por las noches a “cazar rojos” (Caicedo, 1953, pág. 27). Eran los “pájaros” y “chulavitas”, la policía política creada para contener la “furia Gaitanista. Historiando el origen de los “pájaros” puede establecerse que para “[...] Julio de 1947, aparecen en Santuario y Belalcazar los primeros grupos de violentos que posteriormente se llamarían pájaros” (Fals Borda, 1962, pág. 33). A las declaraciones recibidas por el Juez 70, sumaron Amador Ramírez, herido en la “asonada”, Jesús María Bolívar Cano, Alberto Molina herido mientras se encontraba en el café de Avellaneda. De manera semejante, declaró Arturo Grajales también herido, y finalmente dentro del grupo de heridos Vicente Mellizo.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Ante el Juez Investigador 70 acudió como uno de los sindicatos-detenidos, José de Jesús Morales Calderón, liberal, tesorero auxiliar de Palestina y exinspector de Arauca; contó que: “A las ocho de la noche u ocho y media bajó un poco de gente gritando y haciendo disparos y como dispararon para el establecimiento mío, corrí inmediatamente; luego cerré” [...] (Archivo Judicial, 1949, pág. 21). Morales sostuvo asimismo “A las ocho de la mañana más o menos del día domingo la policía me tumbaba las puertas dando culatazos. Pude refugiarme en la casa del señor don Juan Ramírez y allí permanecí hasta la seis de la mañana del día lunes” (Archivo Judicial, 1949, pág. 21).

Morales entendió la situación y consideró el autoengaño como vía de escape. Es llamativo, que hubiera negado sus relaciones y reuniones con Avellaneda: “Puedo decir que yo no he estado en ninguna reunión política. Aquí hasta la misma policía que ha estado aquí puede decirlo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 21). Morales adjudicó doble condición a la policía: agresor que a “culatazos” derribó su puerta y garante de su retracción a la política. A lo mejor intuyó que la campaña de persecución política incrementó la fuerza y el sometimiento de la oposición cuando no su desaparición, todo ello conllevó a que Morales decidiera “hacerse el loco” atendiendo y entendiendo que

“[...] la actitud de orgulloso silencio vale, aun cuando solo durante un corto periodo, como una máscara tras la que se aguanta la respiración y se vuelve en sí. Pero se convierte en un autoengaño y en mera astucia frente a los demás, cuando permite esconderse en sí mismo obstinadamente impidiendo el esclarecimiento y sustrayéndose a la conmoción que produce la realidad” (Jaspers, 1998, pág. 46)

El Juez 70 escuchó a los acusados, según el deber ser de la justicia, al cabo que dar voz a quienes no la tienen y “Hacer visible lo invisible es un acto de justicia política” (Gatti, 2006) para quienes no cuentan con voz o han sido invisibilizados. El Juez, con el objeto de precisar afectados, magnitudes y orígenes, decretó realizar “diligencia de inspección ocular” (Archivo Judicial, 1949, pág. 88) a los peritos Uriel Ospina y Joaquín Pizarro Cruz, a quienes se les ordenó resolver, A) “Si los daños fueron totales o parciales” (Archivo Judicial, 1949, pág. 88). Se pudo evidenciar que “Los daños fueron totales, por no ser



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

aprovechable lo que quedó de algunas de las casas, hacemos la salvedad que los muros de ladrillo de la casa del señor Pedro Monsalve sí pueden ser aprovechables” (Archivo Judicial, 1949, pág. 90). En cuanto armas y explosivos, se quiso establecer: B) “Si hubo empleo de explosivos o de otros elementos destructivos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 87).

La respuesta a lo anterior restó espectacularidad a las narraciones de LP así como permitió controvertir algunos declarantes, pudo cotejarse que “En la generalidad, no pudimos constatar empleo de explosivos con excepción de la casa del señor Enrique Jaramillo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 87). A los inspectores oculares se les ordenó, “C) Si fuere posible evaluar los daños causados por la infracción” (Archivo Judicial, 1949, pág. 87). La pregunta se resolvió de modo tajante: “Por carecer de antecedentes y por la magnitud de los daños no es posible hacer un avalúo siquiera aproximado” (Archivo Judicial, 1949, pág. 90). El Juez obró de tal manera que pudiera ejercer su obligación moral de aplicar el derecho según la prueba, ordenó a los peritos, D) “Determinar en forma aproximada, si ello fuere posible, el lugar o lugares por donde empezó o empezaron los incendios” (Archivo Judicial, 1949, pág. 87), cuestión a la que respondieron, “Tampoco podemos emitir concepto sobre el lugar o lugares en donde se originó el incendio” (Archivo Judicial, 1949, pág. 90).

Al conjunto de interrogantes se decretó establecer: E) “Si hubo empleo de armas de fuego cortantes o contundentes, contra los muebles e inmuebles” (Archivo Judicial, 1949, pág. 87). Los inspectores conceptuaron “Creemos que este punto ya está contestado en el segundo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 90). En último término, la inspección pretendió establecer: F) “Si se encuentran señales de lucha o de haber sido destruido o averiado algún puente o camino” (Archivo Judicial, 1949, pág. 87). Las observaciones realizadas en el puente Pompilio Gutiérrez y la versión de algunos testigos, permitieron concluir que “[...] ciñéndonos solamente a lo observado podemos conceptuar que los impactos observados en la estructura del puente fueron hechos con armas de fuego” (Archivo Judicial, 1949, pág. 87).



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

La inspección resolvió algunas preguntas, entre ellas ¿cuáles fueron las causas inmediatas de los destrozos y los montos estimativos porcentuales de los mismos? Los archivos judiciales arrojaron respuestas sobre estas cuestiones, atinentes a la interpretación cuantitativa de qué pasó desde la óptica oficial: “Como puede dilucidarse, el noventa y nueve por ciento de los daños, especialmente a los inmuebles, fue ocasionado por obra del fuego” (Archivo Judicial, 1949, pág. 87). Intimar los documentos judiciales permitió distinguir aquellos sitios símbolo de la devastación, o lugares de memoria, “en tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional” (Nora, 1984, pág. 32) pero que para nuestros fines resulta también “un lugar doble; un lugar de exceso cerrado sobre sí mismo, cerrado sobre su identidad y concentrado sobre su nombre, pero constantemente abierto sobre la extensión de sus significaciones” (Nora, 1984, pág. 32), o si se quiere escenario de múltiples adaptaciones en el tiempo.

El archivo señala “[...] el punto céntrico de la destrucción se encuentra ubicado sobre la banda izquierda de la carretera que es a la vez calle principal del caserío, en una extensión aproximada de unos sesenta metros, área que fue destruida casi en su totalidad (Archivo Judicial, 1949, pág. 88). Fueron afectadas diferentes propiedades, los detrimentos –en realidad– alcanzaron a comerciantes conservadores y liberales. El archivo del juez 70 y los testimonios orales refirieron como afectados “una casa de Pedro Valencia en donde terminó el incendio” (Archivo Judicial, 1949, pág. 89).

La casa de Enrique Jaramillo presentó “[...] un hueco circular de una profundidad de unos treinta centímetros y un diámetro de unos veintidós, producido al parecer por una explosión” (Archivo Judicial, 1949, pág. 89). Así mismo fueron afectados Liborio Hincapié, Gonzalo Jaramillo Jaramillo, Pedro Monsalve (dueño del lugar donde funcionaba la cafetería de Avellaneda” (Archivo Judicial, 1949, pág. 89). Adicionalmente fueron destruidos varios lotes propiedad de Liborio Hincapié, Pedro Monsalve, José Díaz, Luis Latorre, Guillermo Montoya y Manuel Cardona. El archivo refiere a Manuel Cardona (conservador) y a Bernardo Avellaneda (liberal) como vecinos en la calle principal del caserío.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Accesoriamente “se constatan las ruinas calcinadas de lo que parece haber sido una capilla, la cual solo ostenta la portada” (Archivo Judicial, 1949, pág. 89). Adyacente, se encontraba el puesto de la policía nacional en la cual pudo apreciarse en sus puertas y paredes “impactos, los unos de pequeño diámetro y profundos los otros” (Archivo Judicial, 1949, pág. 89). En el puente Pompilio Gutiérrez “[...] se pudieron constatar impactos producidos al parecer por armas de corto y largo alcance” (Archivo Judicial, 1949, pág. 89). Sumado a ello “[...] sobre el piso del extremo izquierdo se pudieron constatar algunas manchas como de sangre, de cierta extensión, lo que fue corroborado por algunos heridos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 89). Las descripciones fueron precisas en señalar el estado en que quedó el caserío.

2.2.1. Los testimonios orales y la vida cotidiana alternativas para el entendimiento de la asonada en Arauca. El lado B de la historia.

“Entendí que el camino para comprender, no era estudiar a la gente, sino escucharla me di obsesivamente a la tarea de recorrer el país, Con cualquier pretexto, para romper la mirada académica y oficial sobre la historia”.

Alfredo Molano Bravo. En: Desterrados.

En esta tesis, la historia realizada a partir de testimonios pretende como cualquier documento dotar de interpretaciones la comprensión del pasado en la clave de no juzgar sino de comprender. Argemiro Gómez, permite conocer la personalidad del principal sindicado Bernardo Avellaneda

“Le voy a contar, don Bernardo Avellaneda donde está el banco agrario eso lo hicieron y ahí lo inauguraron como el café Manizales en 1948, lo inauguraron: con Olimpo Cárdenas (*Conocido artista popular de Colombia*) un sábado, entraron una mesa me recuerdo como hoy y le pusieron un trapo rojo por encima, eso lo inauguraron con Olimpo Cárdenas” (Gomez, 2008).

Gómez, además de asociar a Avellaneda con la vida comunitaria concentrada en su café (en su cafetería, lugar donde se adentran los amigos a compartir la bebida colombiana), revela



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

la presencia en la mesa principal de “un trapo rojo por encima” (Gomez, 2008), es el trapo rojo de los liberales, también el color de los comunistas, presenta a Avellaneda como Liberal Rojo, de igual modo confirma que “el café Manizales” en Arauca durante los últimos años de la década de 1940 fue el escenario de reunión del liberalismo Gaitanista.

Francisco Montoya Rivillas alude que “[...] aquí frecuentemente estaban las amenazas, que iban a venir a matar la gente y que iban venir a matarla y en realidad venían y eso era con acompañamiento de la policía” (Montoya Rivillas, 2008). Para recrear el 29 de octubre en Arauca señala “[...] Vi unos policías ahí dando plan y dije ahí se metió la chusma pero ya los tiene la policía, allá azotándolos, cuando ya llegaban aquí junto a la “Ceiba”¹² gritaron: BUENOS O MALUCOS HIJUEPUTAS SAQUEN LA DINAMITA” (Montoya Rivillas, 2008). Montoya refiere a la “chusma” el opuesto del “invisible, gaseoso e inconcreto pájaro” o “Chulavita”. Mientras al conservador en armas se llamó “pájaro” o “bueno” al liberal en igual condición se rotuló “chusma”, “chusmero” o “maluco”. Don Octavio Maje recuerda la “violencia política” en Arauca, en específico el hecho objeto de este estudio

“Cuando quemaron esto, cuando empezó la violencia eso era violencia y política, primero llamaban dizque los pájaros que eran de los lados de por allá de San José y de Risaralda Caldas, bueno, y eso aquí, esa noche que quemaron esto, perseguían a los liberales perseguían a los conservadores y los conservadores a los liberales... De parte y parte” (Maje Cotacio, 2008).

Don Octavio es sutil al deslizarse por una responsabilidad mutua de liberales y conservadores como perseguidos y autores, pero ¿perseguidos por quién?, por la violencia como tal de la delincuencia para apropiarse de la cosecha de café. Puede ser que la respuesta se acote en reconocer a Octavio Maje Cotacio su diplomacia con quienes recibimos su entrevista, bien pudiera ser que tras los años quiera evitar revivir lo acontecido y de esa manera evitarse un dolor o culpar a las víctimas.

¹² Ceiba (*Yaaqxché*), árbol “sagrado”, el cual según la tradición indígena contiene un alto contenido simbólico para los pueblos prehispánicos de Centro América, por ejemplo Mayas, Pipiles, Nahuas, para estas culturas precolombinas este árbol es el lugar de descanso de las deidades de la selva, así como para la astronomía Maya “son las ramas de este árbol las que permiten la apertura de los 13 cielos”.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Los relatos de Don Octavio al ser cruzados con fuentes bibliográficas y judiciales no demandan esfuerzos para ser confirmados, permiten descartar visos de engaños a la vez que deja conocer su vida de político conservador al lado del liberal Francisco Montoya Rivillas. No obstante el temor a las versiones orales y su fiabilidad respecto de sus autores requieren considerar que “muchas veces son presentados con la evidente intención de exaltar las virtudes emuladas de la militancia” (Franco Levin, 2007, pág. 160) o en este caso de los actores con partidos políticos. De otra parte al cruzar documentos oficiales y judiciales con testimonios orales, estos últimos “pueden brindar información sobre acontecimientos y experiencias no registradas en otros documentos” (Franco Levin, 2007, pág. 160). En este caso la vieja consigna “la historia se hace con documentos” es revalidada y el campo de la memoria, emerge, se siembra y cosecha frutos que nutren las fuentes y los estudios sobre la violencia política desde cualquier disciplina de las ciencias sociales.

De lo dicho se desprende que en la margen de distancia analítica superior a medio siglo de los acontecimientos en Arauca, la entrevista retrospectiva y el contexto actual permiten que emerjan nuevos elementos, “[...] la ideología dominante ha cambiado y lo que no podía decirse antes puede expresarse ahora” (Franco Levin, 2007, pág. 160), reconociendo a la par las limitantes que se ciernen sobre los estudios de memoria el uso de fuentes orales y el cruce necesario con otras fuentes. A tales efectos de fiabilidad y confirmación de las fuentes orales, es preciso señalar que no solo presentan dificultades metodológicas, ofrecen de otra parte beneficios incalculables, “nos dicen no solo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron”¹³. Dicho de otra manera, cuando hubo escasez de documentación que negara las afirmaciones de los testimonios orales, la memoria colectiva emergió y se dio por sentado lo dicho por los testimonios en entrevista personal. Arturo Castañeda narró cómo la policía “retomó el orden” en el caserío

“[...] parecían gusanos arrastraos, miramos que era la policía, entonces me dice un hermano mío: hermano nos van a matar. Dice mamá vuelesen (Sic., por huyan), vuelesen y hay mismo salimos, salimos puay parriba [Sic., a cambio de por ahí para arriba]. Dejamos

¹³PORTELLI, 1991, p. 42, apud Franco, Levin 2006. p. 161.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

a mamá, nos fuimos, bajamos al 41. Todo eso lo patrocinaba Enrique Jaramillo, ese era el que patrocinaba eso” (Castañeda, 2008).

Este testimonio permite obtener varios elementos a saber: aparte del incendio de la noche del 29, tuvo lugar una segunda conflagración al medio día siguiente. Señala a los policías como verdugos de los pobladores, deja entrever que la localidad del “41” en realidad (Vereda Nueva Colombia), señalada como “Foco de agitación liberal–comunista permanente” fue el refugio de los desterrados de Arauca que huyeron por la cordillera oriental.

Aracely Arango permite rastrear el origen geográfico de los atacantes, mas no es prolija en señalar con nombres a los mismos; al ser preguntada sobre los responsables responde: “Mucha gente de Risaralda, Belalcazar, de Anserma, de Viterbo traían armas y eso lo primero que hicieron en esa cuadra de allá, sacaron el altar de madera y la Virgen del Perpetuo Socorro que después la encontraron en la orilla del río y un Sr. la mandó arreglar, un Sr. don Jorge ¿Zapata? no recuerdo” (Arango A. , Testimonios Orales, Arauca, 2008). La cuestión de la identidad de los atacantes no es señalada por ninguna de las fuentes, ni siquiera en las acciones realizadas por el Juez 70, el estado de la cuestión y las fuentes coinciden en señalar el origen del ataque al occidente de Caldas e igual el origen de los pájaros.

2.2.2. Acusados, acusadores y cargos.

Los testimonios señalaron que durante la noche del 29 de octubre de 1949 “[...] al primero que vi fue un agente de la policía, en estado de embriaguez a quien no conozco ni creo poder reconocer al verlo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 112). La descomposición policial, se reveló en un hecho posterior ante el segundo incendio y el llamado de emergencia para que los bomberos volvieran: “[...] el comandante llamó al señor gobernador y le dijo que no se volvía para allá con el personal mientras no fuera el ejército porque la policía no nos servía” (Archivo Judicial, 1949, pág. 182), según el relato anterior puede verse el papel protector, aunque débil de la fuerza militar (ejército), como brazo armado del Estado.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Los folios contienen documentos donde se citó al capitán Zuluaga y otros gendarmes, no obstante “El capitán Zuluaga B, y los policías dicen que se limitaron a disparar al aire buscando aterrorizar a los amotinados” (Archivo Judicial, 1949, pág. 391). Estas declaraciones posicionaron la investigación en un punto cero. De una parte existió una acusación, de otra la acusación se asimiló: “Los civiles dicen que su primera idea fue huir en busca de refugio para ellos y sus familias” (Archivo Judicial, 1949, pág. 391). El punto cero es un estado de inutilidad del proceso, sin embargo las acusaciones de los conservadores fueron tenidas en cuenta a la hora de determinar responsabilidades y de ello delegar cargos en la figura de liberales y otros “incautos” relacionados en los hechos.

2.2.3. Los cargos o “solemnes mentiras”.

En Colombia se delegó la responsabilidad del nueve de abril al comunismo, un año después, la situación en Arauca no fue distinta, la cuestión se presentó como un intento de instalar en Colombia las juntas revolucionarias, la hoz y el martillo. De acuerdo con los cargos presentados al Juez 70, Bernardo Avellaneda Díaz fue detenido por los delitos contra funcionario público y asonada. El día del tiroteo en Arauca, Avellaneda, -según la maestra Castro de Giraldo- “repartía armas a todo el mundo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 3). José de Jesús Morales C fue sindicado de iguales delitos que Avellaneda, fue acusado por la maestra de escuela, Grajales López, Gonzalo Jaramillo J; al decir que “cuando salí a la calle vi a los señores... José Morales. Todos estos individuos daban piedra, machete bala, tiraban tacos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 11).

El policía Mario Uribe Montoya sostuvo que: “[...] Dos veces vi un físico más o menos como el del señor José Morales, regaba gasolina en el puente y la prendía, José Morales tenía un rifle parecido a un FA” (Archivo Judicial, 1949, pág. 15). Las acusaciones fueron reforzadas por Rafael Montoya al decir de Morales que “le había oído en declaraciones que tenían muy buenas bombas, fusiles y una ametralladora...” (Archivo Judicial, 1949, pág. 37).



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Martin López fue acusado de los delitos de robo y contra los funcionarios públicos, de este dijeron “Entre esos señores que disparaban vi a los señores Martin López... y otra gran muchedumbre que había allí disparando contra la policía...” (Archivo Judicial, 1949, pág. 10). Luis Carlos Márquez fue acusado en la segunda declaración de Manuel Cardona por los delitos de robo y asonada, también fue señalado por Ernesto Botero. Al detenido alias “mi Negro” o Leónidas Hurtado lo acusó Enrique Jaramillo, a “Mi Negro” le recayó el cargo de robo. Al patrón de trabajadores alias “Chano”, Manuel Cardona y Emilio Ruiz los señalaron de los “[...] delitos de robo” y de asonada” (Archivo Judicial, 1949, pág. 84). Al sindicado Carlos E. Zuleta le hicieron cargos María Marín, este debió responder por los delitos de robo e incendio.

A José Ruiz, contratista del ferrocarril lo acusaron Manuel Cardona y Ernesto Botero (asonada y robo). Alias “Machetazo” (Francisco Carvajal) fue acusado de robo, fundado en el decir de Manuel Cardona, la directora de escuela, Grajales López, Gonzalo Jaramillo, María Marín. Y el agente de seguridad Mario Uribe indicó: “[...] Machetazo, Francisco Carvajal, le avisaba a todo el pueblo que desocupara, porque se les había acabado el pertrecho” (Archivo Judicial, 1949, pág. 15). Emilio Restrepo fue acusado de robo por Manuel Cardona y Ernesto Botero. Al agricultor (campesino analfabeto) Manuel Saldarriaga, lo señalaron: Sara Morales de Corrales, Evelio Grajales, Gonzalo Jaramillo, Elia de Grajales, Mario Uribe, Enrique Jaramillo, y María Marín. Numerosos testimonios que lo hicieron aparecer como “Uno de los sindicatos más destacados, por el sinnúmero de cargos que le aparecen” (Archivo Judicial, 1949, pág. 86). A Saldarriaga le derivaron los cargos de asonada, saqueo e incendio. Finalmente, al grupo de acusados adhirió el “negro” Casierra, acusado de incendio, homicidio, lesiones personales, robo, hurto, asonada y delito contra funcionarios públicos.

Las acusaciones fueron puestas a prueba por diligencias de careos en las que los acusadores “se retractaron en forma terminante de todos los cargos hechos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 347). Pudo evidenciarse que a los acusadores “[...] les da igual afirmar hoy una cosa



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

para negarla mañana” (Archivo Judicial, 1949, pág. 347). Ya previamente los abogados habían “alegado” para sus defendidos “libertad incondicional, porque los cargos que a estos se les hacen “son solemnes mentiras” (Archivo Judicial, 1949, pág. 391). A instancias del Juez 70 el testigo Uribe se retractó el 13 de diciembre de 1949, este testimonio “no puede ofrecer credibilidad alguna ya que tan pronto afirma que dos veces vio un físico más o menos como el del señor José Morales, regando gasolina en el puente, para luego afirmar enfáticamente que lo vio fue con un fusil F.A, a la misma hora y en el mismo sitio” (Archivo Judicial, 1949, pág. 345).

Bajo la denominación de “no registra declaración” el archivo integra a la única mujer implicada, “Teresa concubina de José Díaz”. De modo semejante, Lázaro García, Luis Latorre, Héctor Ramírez señalado como colaborador, Pedro Cano, fue sindicado de los delitos de asonada y contra los funcionarios públicos, cargos fundados en declaraciones de Gonzalo Jaramillo, Mario Uribe, Enrique Jaramillo, Emilio Ruiz, Jesús Hidalgo. Alias “Carranchil” o Gerardo Gutiérrez, en similar situación de ausente Patrocinio Díaz fue inculcado al igual que Fabio Correa. Por último, alias “Cigarrillo” fue acusado de robo por Ernesto Botero. “Cigarrillo” al momento de los hechos se encontraba preso: “[...] había robado en la semana anterior al sábado 29 de octubre de 1949, alhajas y artículos de José Luis Cardona” (Archivo Judicial, 1949, pág. 54), no obstante el prófugo fue requerido por el Juez 70 por saqueo y robo, no por fuga de presos.

2.2.5. Libertad para algunos presos.

Al término de su comisión, el Juez 70 y los apoderados de Bernardo Avellaneda y José Morales (Jorge Pinzón Urdaneta y Hernando Lozano Palacio) solicitaron revocar la orden de detención contra sus clientes sustentados en que no podían ser juzgados por dos delitos a la vez, asonada y delitos contra los funcionarios públicos. El Juez 70 reconoce el estado precario de la investigación, sin embargo decidió “Negar la revocatoria del auto de detención” (Archivo Judicial, 1949, pág. 124). Las diligencias para excarcelar a Morales y Avellaneda no se detuvieron; de nuevo se solicitó: “[...] si no se accede a darle libertad



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

inmediata e incondicional a José Jesús Morales, solicito en subsidio que se le excarcele bajo la garantía de una caución que se prestara en la forma que el juzgado lo estime” (Archivo Judicial, 1949, pág. 110). Sucesivamente fueron realizados careos e indagaciones ampliatorias, con las cuales los cargos imputados fueron desvirtuados, así que fueron puestos en libertad antes de terminar el año 1949.

La liberación de los detenidos se fundamentó en las siguientes causas: Bernardo Avellaneda fue acusado por Manuel Cardona, no obstante “como se ve, este testigo no afirma un hecho sino que lo presume, lo sospecha y en estas circunstancias el testimonio pierde toda fuerza probatoria” (Archivo Judicial, 1949, pág. 344). Entre tanto la acusación de la directora de escuela “ha sido desvirtuada no solamente por hallarse probada la tacha de enemistad con Avellaneda, sino porque un considerable número de testigos afirman que el señor Avellaneda se escondió en vez de repartir armas como lo sugiere la deponente.” (Archivo Judicial, 1949, pág. 343). De otra parte Sara Morales “[...] dice haber visto al señor Avellaneda en el puente rastrillando peinillas, pero no dice que hubiera repartido armas” (Archivo Judicial, 1949, pág. 343).

Al tiempo que las afirmaciones de Evelio Grajales López, las indagaciones del Juez 70 permitieron establecer que “además de estar probada la tacha de enemistad con el señor Avellaneda, ya hemos visto cómo afirma no haber visto al sindicado ejecutando actos de violencia por él hallarse del otro lado del puente” (Archivo Judicial, 1949, pág. 345). Por su parte Gonzalo Jaramillo, “[...] ha dicho que no salió de su casa, sino que se encerró y que no vio a Avellaneda ejecutando actos de violencia” (Archivo Judicial, 1949, pág. 345). En igual tono haciendo referencia a Avellaneda, “Rafael Montoya solamente afirma haber oído conversaciones sobre posible existencia de armamentos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 345). De tal manera que al Juez 70 no le es posible confirmar el informe de LP, a su vez no dilucida realmente lo que pasó el 29 de octubre de 1949 en Arauca Caldas. Es decir, al igual que los hechos de violencia nacional como el 9 de abril de 1948, las expresiones de violencia en las localidades quedaron como cuestiones irresolutas o preguntas sobre la memoria sin respuesta.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Morales Calderón fue señalado por Castro de Giraldo y Evelio Grajales López, este último afirmó haber visto a los atacantes “[...] entre ellos los señores Bernardo Avellaneda y José de Jesús Morales, para luego decir categóricamente que mal podía haber visto esto cuando se encontraba del otro lado del puente” (Archivo Judicial, 1949, pág. 345). Pudo establecerse que José Morales “[...] permaneció en su casa de habitación desde las diez de la noche del sábado 29 de octubre, hasta las cinco de la mañana en que salió para refugiarse en casa del señor Juan Cotacio Ramírez” (Archivo Judicial, 1949, pág. 346). Gonzalo Jaramillo y Evelio Grajales no sostuvieron sus afirmaciones. Martín López, no difiere de los anteriores, “[...] ya hemos examinado las diligencias de careo entre los testigos y el sindicado, de las cuales aparece Martín López relevado del cargo de haber robado y apenas si se le hace figurar esta vez en las calles de Arauca dando vivas a su partido” (Archivo Judicial, 1949, pág. 345).

Las situaciones jurídicas de los acusados se especularon en su resolución, las versiones de los acusadores se fundaron en que “Con alguno de estos tenía así medianas relaciones de amistad la cual me retiraron a raíz de la muerte del Dr. Jorge Eliecer Gaitán, pues de tal época para acá, se voltearon conmigo así como con los demás elementos conservadores del caserío” (Archivo Judicial, 1949, pág. 541). Al igual que en *Cóndores no entierran todos los días*, las impresiones se hicieron juicio y los comentarios “chismes”, la muerte de Gaitán marcó la ruptura definitiva entre liberales y conservadores.

A cortos días de regresar a Bogotá el Juez 70 concluyó que “[...] la acción de masas fue desordenada y carente de finalidad concreta, pues no aparece de la investigación que se tuviera alguna finalidad de los empleados que allí ejercían el poder” (Archivo Judicial, 1949, págs. 349-350). De esta manera, la responsabilidad en los hechos, se estableció de acuerdo con el Código de Procedimiento Penal al decir “[...] solamente se podrá detener preventivamente cuando el delito porque se procede tenga aparejada pena de presidio o prisión, y ya hemos visto cómo la asonada no tiene sino confinamiento de seis meses a dos años” (Archivo Judicial, 1949, págs. 349-350). En consecuencia el Juez 70 decretó el 13 de



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

diciembre de 1949 “libertad incondicional de los sindicatos y detenidos actualmente en la cárcel del distrito de esta ciudad, señores Bernardo Avellaneda Díaz, José Jesús Morales Calderón, Martín López Morales, Leónidas Hurtado y Luis Carlos Márquez” (Archivo Judicial, 1949, pág. 350).

En cuanto al resto de procesados, fue decretado “[...] revocar el auto de detención dictado contra Gaspar Casierra” (Archivo Judicial, 1949, pág. 360). Con esta decisión quedó en firme la libertad de seis de los 12 detenidos, abriendo el camino al cierre del segundo momento, ya que el Juez 70 “debe regresar a su base” (Archivo Judicial, 1949, pág. 360) como consecuentemente ocurrió el 15 de diciembre de 1949. Otra fue la suerte de los seis (6) detenidos restantes.

2.2.6. Año 1950. Libertad para todos.

De esta forma la investigación judicial fue a manos del Juez Penal de Manizales, el proceso no documenta la condición de los detenidos Francisco Carvajal y Emilio Restrepo. Aun con las acciones llevadas a cabo por el Ministerio de Justicia, hasta el momento la investigación “se encuentra tan deficiente e incompleta que es necesario que el juzgado solicite un funcionario de instrucción criminal competente que se dedique de lleno a ella y ver la manera de que los responsables de tales hechos reciban su merecido castigo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 392). En 1950, “Chano” aún estaba preso, su defensa arguyó que

“[...] la noche de los hechos no estuvo en Arauca, pues que desde temprano estuvo en su casa de habitación, situada en el paraje de la Rochela, en compañía de su familia; que a las diez de la noche se fue para el campo de aterrizaje de “Santágueda” en donde se estuvo en compañía de los policías Marco Tulio Parra Gómez y Aníbal Quintero Galvis y otros hasta las dos de la mañana vigilando el campo, hora en que se fue a dormir a su casa, de donde no se movió hasta el domingo treinta de octubre del año pasado. Los agentes de vigilancia confirman lo expuesto por el sindicato Cardona” (Archivo Judicial, 1949, pág. 393).

Frente a las retractaciones de los testigos y los testimonios que confirmaron lo expuesto por alias “Chano” (incluso agentes de la policía), el Juzgado concluyó que los acusadores “adolecen de irregularidades que les restan mucho valor” (Archivo Judicial, 1949, pág.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

393). José Ruiz, quien continuaba detenido, “niega toda participación en los hechos y sostiene que a eso de las ocho de la noche cuando principió el abaleo, cogió a sus niños y en compañía de su señora huyó hacia la carrilera” (Archivo Judicial, 1949, pág. 394). Entretanto Carlos Enrique Zuleta “niega todos los cargos que se le hacen y afirma que cuando se dio principio a los hechos huyó hacia la montaña y en una casa amaneció” (Archivo Judicial, 1949, pág. 394). A Manuel Saldarriaga no le resultaron agravantes “niega los cargos que se le hacen y sostiene que estuvo toda la noche escondido debajo del piso de su casa en compañía de un hijo suyo que estaba enfermo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 394). Para Saldarriaga como “para los demás hubo algunos cargos graves, pero por lo deficiente de la investigación ella necesariamente tendrá que ser ampliada para que se practiquen reconocimientos y careos y un sinnúmero de diligencias que faltan” (Archivo Judicial, 1949, pág. 394).

En otros casos para alias “Chano”, José Isaías Ruiz, Carlos Enrique Zuleta y Manuel Saldarriaga, el Juez Ezequiel Duque ordenó en febrero de 1950 “el beneficio de excarcelación, siempre que constituyan caución suficiente a favor del juzgado, por la suma de CIEN PESOS (\$ 100.00) M/Cte. Cada uno” (Archivo Judicial, 1949, pág. 395). La orden de libertad no tuvo aplicación plena, ya que los mencionados no contaban con los recursos para la caución (fianza), condición que fue evidenciada en las declaraciones de Manuel Correa, Luis Enrique Ramírez Vanegas y Alberto Molina García, en tales circunstancias se les eximió de “la obligación de constituir caución para poder gozar del beneficio de excarcelación” (Archivo Judicial, 1949, pág. 395). Todos a excepción de Luis Enrique Zuleta a quien le fue negada “[...] mientras no constituya la caución exigida” (Archivo Judicial, 1949, pág. 395).

Por lo tanto, faltando un testimonio para acreditar a Zuleta su condición de hombre de escasos recursos, Cesar Correa testimonió el 22 de febrero de 1950, ese mismo día fue eximido “[...] de prestar caución para obtener su libertad” (Archivo Judicial, 1949, pág. 404)d”. En alusión a los que no encararon la justicia, el proceso flotó de mano en mano pasando por el periodo de amnistía hasta 1976. El Juzgado Segundo Superior declaró



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

extinguida, “por prescripción, la acción penal” (Archivo Judicial, 1949, pág. 433) en contra de Bernardo Avellaneda, José Jesús Morales y otros.

A la postre no se supo de la ubicación de los sindicatos y el recuerdo de estos se desvaneció al igual que el de las víctimas, pues aun con el alto número de estas, en las conmemoraciones de la nación, la municipalidad, el corregimiento o en los actos litúrgicos, no se da cuenta del hecho y menos aún existe monumento alguno que recuerde a las víctimas. En la población solo quedó instalada la actividad de Monseñor de los Ríos (Cfr. infra, Cap. III.) quien “pacificó “el caserío e hizo en Arauca una obra comunitaria. Lo anterior sugiere afirmar que la memoria además de “selectiva”, “es dinámica, está viva, si algún detalle se pierde, la memoria rellena los huecos con cosas que nunca ocurrieron”¹⁴ (Folman, 2008). Las fuentes orales, algunas pueden ser fiables, otras exageran e idealizan los hechos rodeándolos de festividad, belleza femenina (Reinas del caserío) y en general las actividades exigidas a la población como requisito para obtener aprobación del “cura excusador” quien evaluó el periodo de indulgencia (Cfr. Infra Cap. III).

Sumado a lo anterior, no se hizo justicia contra quienes hicieron parte de los hechos ni contra quienes mintieron a la justicia. Sin embargo las diligencias del Juez 70 desvirtuaron lo afirmado por el diario LP, ofreciendo a su vez luces sobre algunos responsables que en principio se presentan como acusadores (Cfr. infra. Cap. III), no obstante las determinaciones judiciales no se hicieron efectivas.

El caso Arauca señala la rudeza y crueldad de la violencia en Colombia, no obstante los actores del conflicto social y armado, se diferencian del escenario alemán o el universo argentino, el caso del actuar alemán se sostiene bajo el argumento de “obediencia indiscutible a las órdenes del Führer” (Arendt, 1999, pág. 39), el caso argentino ha tratado

¹⁴ VALS CON BASHIR. . Se trata de un documental dirigido por el israeli Ari Folman. Este participó a sus 19 años en la guerra del Líbano haciendo parte en la mascare de los campamentos palestinos de Sabra y Chatila en 1982. La trama del documental gira alrededor de un bar en el que se encuentran dos amigos, uno de ellos cuenta que tiene pesadillas en las que lo asedian 26 perros. Los amigos llegan a la conclusion de que entre las pesadillas y la mision en el ejercito de israel hay una conexion y es que uno de los amigos recuerda que a el le fue ordenado disparar a igual numero de personas para que no delataran su posicion



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

de explicarse con la consigna “obediencia debida”, en Colombia los actores del conflicto hallan justificación en decir que “todos trabajan por la paz”, o bien se consideran “victimas de su oponente”¹⁵. En el caso de los policías, militares–oficiales, suboficiales y soldados estos según el discurso imperante “prestan un servicio a la patria y trabajan por la paz y la democracia de Colombia”.

Los paramilitares justifican su accionar diciendo que “Las Autodefensas somos hijas legítimas de las guerrillas en Colombia” (Aranguren Molina, 2001, pág. 7). Justificación, auto exoneración de culpa o evasión de la responsabilidad, así es entendido por Carlos Castaño, al punto de sentenciar “La historia recordará a este hombre por haber sido el primer actor del conflicto en atreverse a expresar innumerables realidades, dar la cara y asumir la responsabilidad de sus excesos... (Aranguren Molina, 2001, pág. 27)”. Estas afirmaciones no superan las expectativas de las víctimas para saber dónde quedaron los despojos mortales de sus parientes ajusticiados por las AUC. ¿Qué idea de responsabilidad alude Castaño Gil? ¿Responsabilidad individual sustentada en el encaramiento con la justicia?, responsabilidad en tanto su “*conscientia*” asumida ya no como una voz interior, sino la capacidad de diferenciar entre el bien y el mal.

El comandante de las AUC., devela su culpa criminal y penal auto reconocida, “responsabilidades individuales imputables directamente al autor de acciones u omisiones que violan reglas morales o jurídicas” (Jaspers, 1998, pág. 37). Entiéndase por ello en el contexto de lo moral el “*no matarás*” mientras en lo jurídico el derecho consignado en la Constitución Política de Colombia como fundamental “El derecho a la vida es inviolable. No habrá pena de muerte”¹⁶ al igual lo señala el artículo doce de la misma carta “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes”.

¹⁵ La idea aquí enunciada se desarrollara en líneas siguientes, decir por lo pronto que tanto la Guerrilla de las FARC – EP, como las propias (Extintas?) A.U.C, se autodenominan victimas del accionar de su enemigo.

¹⁶ Constitución Nacional Política de Colombia, artículo 12.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Para los actores de la guerra en Colombia todos son víctimas, al igual que Castaño y las AUC, Manuel Marulanda Vélez y sus herederos de las FARC-EP. Pareciera a ojos del mundo que Colombia no se inmuta, ha aprendido a convivir con el mal, ha trivializado y asimilado la guerra, valga señalar que la responsabilidad de la humanidad en tanto la materialización de la justicia resulta vital [...]. La igualdad de derechos vuelve la paz imposible cuando ella es interpretada como la igualdad de derechos para la arbitrariedad” (Jaspers, 1998, pág. 144). Sin tratar de establecer paralelos con el caso alemán, argentino o chileno, en Colombia se ha “banalizado el mal” y la guerra. La memoria de nuestra ciudadanía pareciera del todo subterránea o denegada o bien despreocupada y con una alta tendencia hacia la impunidad, o bien nuestra sociedad recuerda lo que sucedió, mas olvida el cómo sucedió con el fin de lograr la “concordia nacional”, o dicho de otro modo LA PAZ, como lo muestra la experiencia de la amnistía y el indulto durante la década de 1950.

En Colombia con la prolongación del conflicto social y armado, las memorias aún no se establecen plenamente, no justamente por voluntad de olvidar en una guerra sin vencedores ni vencidos, se trata de la contracción que debe hacerse a la definición de memoria como “acto de recreación del pasado en el presente” pues vista de esta forma, en Colombia la recreación del pasado en el presente se intenta materializar en monumentos, no obstante estas iniciativas no parten de la acción espontánea de la sociedad, es decir se trata de una serie de hechos que tras ser llevados a las Cortes Internacionales son allí resueltos y sancionados. En ese sentido se puede señalar que bien pudiera la sociedad colombiana dar más de sí para la socialización de la responsabilidad de hechos traumáticos y la memoria para que las memorias no se “judicialicen” es decir que las iniciativas de memoria nazcan en la sociedad civil no en las cortes.

La idea de reparación igualmente en el marco de las condiciones del conflicto colombiano no es del todo detentadora de la marca personal de la justicia, pues es harto condescendiente, flexible, y tolerante con delitos de lesa humanidad, contemplando para estos crímenes penas reducibles en años a un número que no supera los dedos de las manos, es decir un matiz propio de impunidad y olvido, asimismo que no torna además la



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

reparación como un sentimiento de satisfacción para las víctimas que esperan que los asesinos de sus queridos sean juzgados con justicia y en consecuencia con el grado criminal de sus actos, igualmente la responsabilidad de Estado colombiano delineada por los conceptos de la CIDH queda establecida como culpables, haciendo extensiva la responsabilidad.

Capítulo III. Grageas para la memoria.

3--Buscando un enemigo interno.

El abordaje de este estudio hace imprescindible incluir la política exterior de los Estados Unidos y sus efectos de posguerra, dado que las relaciones internacionales de este país contemplaron la estandarización política, económica e ideológica en sus áreas de influencia



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

y esferas a su alcance, ocasionando a nivel subcontinental conflictos con resultados devastadores para los derechos humanos, la libertad y la vida de los ciudadanos.

De tal manera, Suramérica fue poblado e instruido en una larga cadena de estrategias militares para llevar a cabo la “contención” de “Un enemigo exterior que amenazase a los Estados Unidos” (Hobsbawm, 1994, pág. 238). Las incidencias en Suramérica pueden verse como lo presenta el siguiente retrato “Los profesionales de la política y de la diplomacia, cuando no les apremian ni los votos ni la prensa, pueden declarar la guerra o negociar la paz sin experimentar sentimientos de odio hacia el bando enemigo” (Hobsbawm, 1994, pág. 58). Así que posterior a la Segunda Guerra Mundial, surgió la Guerra Fría, dividida en distintas etapas pero que para el periodo que nos convoca responde al nombre de “primera guerra fría” (Hobsbawm, 1994, pág. 447) comprendida entre 1947 y 1953. Lo anterior se fundamenta en que

“Hacia 1945 comenzó a perfilarse la estrategia guerrera de la reacción conservadora al amparo de la doctrina Truman, que preconizaba el enfrentamiento inevitable con la Unión Soviética. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, comenzó a aplicarse un plan de violencia de baja intensidad en los campos y pueblos. Se trataba de impedir el triunfo electoral de Jorge Eliecer Gaitán, desmovilizar a las masas campesinas, anular la capacidad de resistencia del pueblo y recuperar el control de la tierra para el gran latifundio” (Vidales, 1997).

Este “shock militar” con miras al “shock económico”, como creaciones económicas necesarias para resolver situaciones económicas necesarias, motivó crisis a las que les sobrevendrían cambios; es decir, aunque la formulación teórica de este planteamiento sólo viene a darse en la práctica en la década de 1970, primero en Chile luego en Argentina con los “Chicago Boys”, la táctica consiste en que “solo una crisis – real o percibida- da lugar a un cambio verdadero. Cuando esta crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el aire” (Klein, 2008 , pág. 7), el desastre natural o humano y la contingencia. De modo tal que el libre mercado tendrá abierta la puerta para “[...] desarrollar alternativas a las políticas existentes para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable”¹⁷.

¹⁷ Apud KLEIN Capitalism and Freedom, op. cit., p. IX.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

De acuerdo con el estado de Shock militar, las Agencias de seguridad, así como las fuerzas militares de Colombia o Argentina, con el fin de contener la “marea roja”, fueron instruidas en las nuevas técnicas de detección del enemigo interno. El discrepante respondía a la figura de un individuo partícipe de una gran “conspiración comunista mundial y atea siempre dispuesta a derrocar los dominios de la libertad” (Klein, 2008 , pág. 235). En consecuencia se creó en 1946 la Escuela de las Américas

“[...] (la SOA) en Panamá, que representó uno de los centros de formación militar más importantes en América Latina, que les permitió a los Estados Unidos entrenar en técnicas de combate, tácticas de comando, inteligencia militar, contrainteligencia, guerra revolucionaria, manejo de fuentes entre otros y formar ideológicamente un gran número de militares de esta región” (Ahumada Maga, 2007, pág. 27).

Las acciones de la “SOA” promovieron regímenes autoritarios sostenidos gracias a la violencia oficial ejercida desde los ejércitos, policías nacionales o agencias de inteligencia. En Colombia, posterior al “Bogotazo” el Teniente General Rojas Pinilla creó en 1953 a través del Decreto 2872 del 31 de octubre, el Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC). Posteriormente mediante el decreto 1717 del 18 de julio de 1960 este organismo mutó en el Departamento Administrativo de Seguridad” (DAS), cuyo objetivo consistió desde sus comienzos en vigilar, “espíar, infiltrar y perseguir a los miembros del Partido Liberal y otras organizaciones, que luego del asesinato de Gaitán se habían volcado a la lucha armada para exigir elecciones libres y justas” (Tribuna, 2000).

El gobierno conservador del presidente Ospina Pérez simpatizó con el falangismo y el fascismo, su acción y su discurso se concentraron en identificar al “enemigo, en el drama moral universal que enfrenta al bien con el mal” (Hobsbawm, 1994, pág. 14), civilización o barbarie, el éxito o el fracaso, capitalismo o comunismo. Algunas páginas de la historia colombiana consideran a Ospina como el hombre que "inauguró el período negro del régimen falangista en Colombia" (Saenz, 2011).



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Los efectos colectivos de la violencia en las localidades, ubicaron a los individuos en la débil posición de “ver sin identificar”, compleja situación que impidió develar la verdad de lo sucedido en Arauca, y menos encontrar la explicación total a la génesis de la tradición de guerra en Colombia. Casualidad o irreverencia de la historia, las disfunciones y manifestaciones del derrumbamiento parcial del Estado, se configuraron en la impunidad, sentido, hostilidad y hegemonía del partido de gobierno. Pueden agregarse a estas apreciaciones los intereses de los medios de comunicación afiliados a la hegemonía, cumpliendo un rol activo en el “encuadramiento” de la memoria como “el imperativo de justificación sobre el cual reposa la posibilidad de coordinación de las conductas humanas, significa admitir el reino de la injusticia y de la violencia” (Pollak, 2006, pág. 11), ocurridos en experiencias traumáticas como en el caserío de Arauca. La necesidad de silenciar las responsabilidades políticas de muchos desmanes radicó, según versiones oficiales, en callar “para seguir adelante”, “para continuar con la vida”, en fin, alcanzar la “concordia nacional”.

En Arauca el enemigo fue estereotipado dentro de aquellos que reconocían ser liberales (en realidad obreros, comerciantes y campesinos). En el caserío, los obreros ferroviarios de la época recuerdan que en su huida, mientras pedían ayuda al ejército, obtenían como respuesta “yo sí les voy a dar un consejo para que se salven, pidan traslado, pidan traslado para otra sección y donde lleguen, digan que son conservadores, digan si les preguntan: Nosotros somos conservadores” (Montoya Rivillas, 2008). Los testimonios se afincan en resaltar la suplantación de la identidad para salvaguardar la vida, el enemigo era el liberalismo y por tanto había que impedir ser conocido como tal.

3.1. “Si a viejo quieres llegar: ver oír y callar”.

“Que esto pueda llamarse república es cosa por lo menos muy dudosa; pero que sea llamada república cristiana sí es verdaderamente inaceptable

Carlos Martínez Silva.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

En Arauca, las versiones en su conjunto no dieron pistas de la identificación de nadie: “[...] sentí un tiroteo, procedente de individuos que iban en un carro y en dirección Manizales–Risaralda, sin lograr identificar a ninguno de ellos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 2). El testimonio no identificó a los atacantes, empero el mutismo también caracterizó las versiones de los policías “[...] había una gran cantidad de gente, pero como la noche estaba tan oscura me fue imposible identificarlos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 15). En la población se reprodujo (y reproduce) la versión que ofreció LP sobre lo que pasó y cómo pasó, haciendo eco a la institucionalidad, esquivando cuestiones relevantes, como la verdad de los hechos, la responsabilidad de quienes ordenaron y delinearon acciones de persecución política, “violencia electoral y fraude generalizado”¹⁸ amparados en la concepción del “enemigo interno”.

De acuerdo con la configuración metodológica y quiénes intervinieron en los hechos como autores, la cuestión también puede explicarse como en la obra *Cóndores no entierran todos los días*, la verdad y la historia van de boca en boca, nadie afirma integralmente lo que pasó, como pasó y quiénes intervinieron. Es decir, la verdad así como la historia, no es sólo un oficio para los historiadores. En la otra orilla se encuentran el vecindario, la comunidad de habitantes, “las viejas chismosas” como Josefina Jaramillo, Misia María Cardona e Inesita Lozano en la obra de Gardeazabal. Así entonces, los hechos se presentaron puntualmente, restándole al mismo la identidad de los actores, las versiones que llegaron al Juez 70 son las mismas construcciones de la comunidad, que insisten en ver y no identificar al “enemigo interno” en el drama universal de los pueblos. Algunos relatos señalan que:

“[...] según una señora que venía, cuyo nombre no sé, nos refirió que a las siete de la noche del sábado veintinueve, había entrado un carro como procedente de Risaralda, con unos enmascarados, siguiendo hasta la primera curva de salida de la población y de ahí se devolvieron a pie y con pañuelos cubriéndoles la boca y las narices, dándole bala a todo el que se encontraban por ahí. Que luego habían tomado el carro y habían vuelto a pasar el puente de regreso a Risaralda, entonces ya el pueblo, creyendo los conservadores que eran los liberales y estos que eran los conservadores se prendieron los unos contra los otros y los unos les saqueaban las tiendas a los otros y viceversa y que lo que había quedado bueno la Policía había acabado con eso. Eso si nos tocó

¹⁸ El Espectador, apud OQUIST, 1978. p. 196.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

verlo a nosotros. Yo vi que la policía rompía las puertas de lo que había quedado bueno, primero solos y después acompañados de civiles con quienes saqueaban lo que había quedado bueno” (Archivo Judicial, 1949, pág. 171).

La historia del hecho en Arauca fue resumida en una telaraña de conjeturas vecinales que reproducen lo que les reprodujeron y llegan al término de convertirse en versión generalizada de la experiencia, sin embargo ¿deja de ser una construcción? A nuestro modo de ver no, es el alimento de la memoria, es el móvil del presente desde el pasado donde lo que sobrevive al recuerdo se funda con el estado de ánimo. Al cabo de 60 años los “civiles” que acompañaban a la policía, según decir de los sobrevivientes, eran los testigos que configuraron el proceso en un primer momento ante el Alcalde Blas Giraldo en contra de los liberales. El liberal Arturo Castañeda ofrece su testimonio acerca de la persecución ejercida contra él: “Me tuve que ir y me fui mucho rato, eso fue por hay siete años pa volver aquí porque entre más días, más brava la violencia, de pronto me di cuenta que el Sr. Enrique Jaramillo lo habían sacado y se había tenido que ir de aquí, entonces ya volví yo, porque yo le tenía miedo a ese Sr.” (Castañeda, 2008).

A 60 años de ocurridos los hechos, un testimonio imputa a los conservadores como perseguidores, a su vez autoreconoce su condición de perseguido (víctima). Próxima a la anterior declaración, se leyó en los documentos judiciales que en la mañana del 30 de octubre, los conservadores (civiles que acompañaban a la policía) fueron señalando los establecimientos y casas de los liberales que habían huido: “Y entonces me di cuenta perfecta también de que don Enrique Jaramillo, José Ríos y Catulio, el que hoy está de registrador de cédulas, les iban señalando a los policías las casas de los liberales como para que les tumbara las puertas y les metieran candela” (Archivo Judicial, 1949, pág. 508). El archivo judicial permite identificar a los conservadores que colaboraron con la policía a fines de asediar e incendiar el caserío. La víctima María Marín, quien perdió a su hijo la noche de los hechos, coincide con el testimonio anterior al identificar a quienes “señalaron a su hijo a la policía para luego asesinarlo (Cfr. Supra)

“Vi a Enrique Jaramillo, José Ríos y Catulio, mostrándole o como indicándole a dichos agentes el hijo mío Luis Evelio que se encontraba como al lado de afuera de la



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

casa por el interior o sea como para el solar. A los agentes podré reconocerlos en rueda de presos tan pronto los vea, pues los recuerdo muy bien, y claro está que ellos obraron por las indicaciones que Jaramillo (Enrique), Ríos y Catulio hicieron de mi hijo ya que este era liberal” (Archivo Judicial, 1949, pág. 509).

En el caso de Colombia, los “pájaros” y la policía (no tanto el ejército) persiguieron por causas ideológicas a los ciudadanos en oposición. La violencia en Colombia es ilustrativa por cuanto sus consecuencias se resolvieron con la instauración de un “pacto de olvido” (Schuster, s f), la institucionalización y aceptación de los excesos, paz con previa impunidad avalada por los decretos de amnistía e indulto. En el lenguaje de liberales y conservadores aliados en el Frente Nacional, la narrativa preserva los elementos de la búsqueda de la concordia, la Paz, aun cuando los excesos cometidos a nombre de la revolución o su contrario quedaran avalados en el silencio o como preguntas de memoria, que todavía quedan en el aire.

A lo anterior se agrega la situación de las víctimas a las que por encima de restablecer el vínculo social, les apremia una respuesta. No obstante desde las elites políticas, los responsables de los excesos y los medios de información trataron de desdibujar la importancia que meritoriamente se debió atribuir a las víctimas, por el contrario fueron revestidas en su condición y el encuadramiento fue pretensioso desde las magistraturas hasta los círculos locales en pueblos y caseríos, el encuadramiento de la memoria no es otra cosa que “[...] un acto que se inserta en el discurso y la acción política al que se atribuye un valor de refundación del vínculo social; por lo mismo, la amnistía presenta gran semejanza y es incluso concomitante con la amnesia” (Rousso, 1998, pág. 87). Amnistía e indulto no fueron la solución a las posiciones políticas en oposición; estos mecanismos no vislumbraron la intención de comprometerse con la paz y la justicia social en todos los órdenes, vinculando no sólo a los partidos tradicionales. El acuerdo excluyó al PCC, separado de tajo como actor de la vida política nacional, estigmatizado y perseguido bajo la lógica del enemigo interno y la doctrina Truman.

En Colombia durante 1940 y comienzos de 1950, liberales y conservadores, conscientes de la imposibilidad de imponer un partido sobre otro, cedieron ante la bota militar y el 13 de



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

junio de 1953 ante la promesa de “No más sangre, no más depredaciones! paz, justicia y libertad para todos”¹⁹ permitieron al Teniente General Gustavo Rojas Pinilla ocupar la presidencia de la República y desplazar a los conservadores del gobierno. De este modo serían resueltas cuestiones como la titulación de tierras, la ausencia de maestros en las escuelas, la inexistencia de hospitales, la legalización del PCC, la devolución de las tierras expropiadas por los “pájaros” y altos oficiales del ejército y en general la reconstrucción económica de las zonas afectadas por “la violencia”.

El “golpe militar” fue publicitado por radio, los aviones del ejército arrojaron miles de ejemplares de El Tiempo para dar a conocer la noticia del cambio de gobierno. Rojas Pinilla en la presidencia revistió para algunos una esperanza de paz, los “Limpios” (Guerrillas Liberales) decidieron entregar las armas y rendirse, los comunes (Guerrillas comunistas de Manuel Marulanda) se presentaron escépticos ante el cambio de posición de sus excompañeros de armas; según Manuel Marulanda “Se dijo terminantemente que no habría entrega de armas, ni entrega de personal, que se esperaría un tiempo prudencial para tratar el problema con los mandos militares y con los políticos que apoyaban al general Rojas Pinilla” (Alape, 1989, pág. 125).

La amnistía y el indulto fueron acogidos por los “Limpios”, así como por militares comprometidos con “crímenes contra la humanidad”, siendo estos “asesinato, exterminio, esclavitud, deportación y cualquier otro acto inhumano contra la población civil, o persecución por motivos religiosos, raciales o políticos”²⁰. Como hecho conexo a la entrega de armas el 6 de junio de 1957, Guadalupe Salcedo máximo Comandante de las Guerrillas Liberales de los Llanos Orientales, fue asesinado por la Policía en Bogotá. Mientras tanto los comunes se resistieron a entablar negociaciones con la “dictadura” o fueron descartados por los delegados del Gobierno. Manuel Marulanda, al igual que sus hombres decidieron continuar con la resistencia, bajo una aguda contradicción: los comunes no se rinden, pero aceptan la tregua.

¹⁹ Consigna de campaña del General, hecho presidente Gustavo Rojas Pinilla.

²⁰ Carta de París. Documento estatutario del Tribunal de Núremberg. Agosto 8 de 1945.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

La amnistía y el indulto pretendieron reconciliar a liberales y conservadores. De esta manera el enemigo interno se hizo de carne y hueso y las guerrillas de autodefensa campesina, mutaron en las guerrillas móviles comunistas de las FARC-EP y el ELN y como en la década anterior, “[...] los “diablos “tuvieron que correr el monte a defenderse contra los “angelitos” ¡qué pecado! Con rifles, escopetas y machetes sin bendecir” (Blandon Berrio, 1955, pág. 245).

Esta expresión señala el silencio y el encuadramiento de la memoria a los fines oficiales de olvidar: “Frente al recuerdo traumático, el silencio parece imponerse a todos aquellos que quieren evitar culpar a las víctimas. Y algunas víctimas, que comparten ese mismo recuerdo “comprometedor, prefieren, ellas también, guardar silencio” (Rousso, 1998, pág. 89), así como seleccionar lo que debe decirse: En las declaraciones al Juez 70 pudo leerse: “Eran por lo menos 20 o 30; estaban ahí en el puente agazapados y nosotros no los habíamos visto, yo no reconocí a nadie, ni supe si serían civiles o no” (Archivo Judicial, 1949, pág. 113). Las declaraciones al Juez 70 fueron numerosas y en un mismo sentido: incompletas. Fijaban la centralidad de la narración en el sujeto que narra, al tiempo que esquivaron hábilmente la cuestión de la identidad de los perpetradores.

Ninguno de los testimonios orales dejó verse orgulloso de la época. Francisco Montoya, Octavio Maje, Aracely Arango, Argemiro Gómez, y Arturo Castañeda, este último se mostró complacido por haber sido “peleador” por asuntos de mujeres. Al responder sobre la cuestión pudo percibirse que lejos de querer recordar, los testimonios se esfuerzan en esquivar la centralidad de los hechos para centrarse en hechos gratos.

Las declaraciones al Juez 70 no se desviaron de las prácticas político-administrativas señaladas como disfuncionales e impunes. Las razones que explican el esquema de impunidad durante la primera ola de violencia se condensan de modo escueto: “las fuerzas militares lograban capturar un asesino y el juez casi de inmediato le daba libertad” (Archivo Judicial, 1949, pág. 251). Los heridos en los hechos no se distanciaron de las versiones generales afines al encuadramiento delineado por el Estado colombiano de la época. Este se



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

valió de sus órganos de expresión y difusión para procurarse una versión hegemónica y amnésica a nombre de “la concordia nacional”. Características de la historia reconocida como “[...] sinuosa, llena de sordas controversias, de silencios y denegaciones, de memorias subterráneas y de descubrimientos” (Jelin, Meridional portal de Revistas, 2013, pág. 86), cimentados en la interioridad del recuerdo a punto de aflorar, aunque la contención del ánimo como autoengaño deviene el consuelo.

Las víctimas se apegaron al consuelo de ser víctimas no reconocidas y al recuerdo, pero desde dentro la privación fue autonegación de la condición, ya que sus declaraciones ante el Juez 70, los testimonios orales y las declaraciones al diario LP no apuntaron prolijamente a la identidad de los perpetradores. La cuestión, vista desde la proximidad del acontecimiento y la vigencia de la violencia hasta la institucionalización de la amnistía y el indulto en 1953, permitió de la mano con el papel encuadrador de los medios de comunicación, aplazar las expectativas de justicia y memoria ya que fue fácil aceptar y multiplicar que “Hay temas sobre los que en una coyuntura histórica “no se habla”, para ser recuperados después, en escenarios políticos que habilitan hablar de lo silenciado. O lo que en un momento se dice o se grita pierde centralidad y es cubierto por silencios en un momento posterior” (Jelin, Meridional portal de Revistas, 2013, pág. 79).

En las fuentes quedó expuesto el silencio. Se evidenció como el conocido adagio “borrón y cuenta nueva”, se validó con el viejo refrán “si a viejo quieres llegar: ver, oír y callar”. El uso de estos códigos invitó a no reconocer responsabilidades ni autores. Este tipo de declaraciones le fueron abundantes al Juez 70, lamentablemente no fueron elemento suficiente para tomar una decisión judicial; así se entienden testimonios como este: “La persona que me ocasionó la herida que presento en el brazo izquierdo, me la propinó un señor de vestido azul a quien no pude identificar” (Archivo Judicial, 1949, pág. 6).

A este tipo de silencio, impuesto desde lo político, visto desde la óptica de las víctimas, se agregan razones que algunos califican de “personales”, el silencio y entre otras de sus causas “consisten en querer evitar a los hijos crecer en el recuerdo de las heridas de los



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

padres” (Pollak, 2006, pág. 6). Francisco Montoya permitió a esta tesis ampliar las perspectivas en la construcción de elementos que integran el trabajo a una historia oral documentada y a las consideraciones que recuerdan no perder de vista el trabajo de investigación y el desapego a la personalidad de la fuente. Francisco Montoya en sus relatos señala a la policía como agresores de los liberales, no obstante la identidad individual de los atacantes al caserío como los responsables intelectuales de la muerte de Gaitán y tantas muertes quedan flotando en una sombra de dudas. Un hecho comprobado es que el mundo “ingirió” las descripciones del diario LP como voz última.

Con la presente investigación, las versiones que ofreció LP ya no serán las únicas que refieren el hecho, la abundante narrativa de Arturo Castañeda permite otra práctica historiográfica para entrecruzar las fuentes y sostener lo que se dice en material que rebosa lo documental y de ese modo dotar de voz a quienes no la han tenido. Castañeda recuerda “Cosas malas que habían porque no podía decir nadie que era liberal, porque por eso lo mataban a uno por ser liberal” (Castañeda, 2008), los agresores pueden ser mencionados en conjunto pero no develados individualmente.

La memoria, diferente a la historia, selecciona lo que a modo de “olvido evasivo refleja un intento de no recordar lo que puede herir” (Jelin, Meridional portal de Revistas, 2013, pág. 81). En lo personal, son “olvidos”, o dicho de otro modo “silencios y secretos” acerca de situaciones traumáticas, conflictivas o vergonzantes” (Jelin, Meridional portal de Revistas, 2013, pág. 81), ¿De qué pudieron avergonzarse las víctimas, tanto aquellas afectadas por la muerte de sus parientes? ¿Cuál es la consecuencia de enunciar e ir más lejos de lo que debe y puede decirse? Es preciso entender que no podemos, no nos está dado recordar de modo completo “La memoria no es todo el pasado; la porción de él que sigue viviendo en nosotros se nutre siempre de las representaciones y preocupaciones del presente” (Rousso, 1998, pág. 87). Expresiones de ello se reflejaron en las declaraciones al Juez 70, fundadas en la inmediatez y luego en la retractación.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Aquellos que “ante Dios y ante los hombres juraron decir verdad, acto seguido se “retractaron” y con ello las conclusiones para establecer un criterio de verdad, se fueron de las manos, por cuanto, la intención política de “hacer silencio” fue precisa. Desde las instancias locales, el gobierno y aun “Individuos y ciertos grupos pueden insistir en venerar justamente aquello que los encuadradores de una memoria colectiva en un nivel más global se esfuerzan por minimizar o eliminar” (Pollak, 2006, pág. 15), en el caso preciso de esta tesis la responsabilidad estatal en la comisión de los hechos.

3.2 ¿Quiénes son víctimas?

Víctima es de acuerdo con la Real Academia Española, una persona que padece un daño o muerte por las acciones de otra. Esta definición en apariencia sencilla, es sumamente compleja cuando, en el marco de un conflicto social, se trata de asignar dicha categoría a grupos o personas que la reclaman para sí o para otros. Así, a la dificultad que entraña cualquier práctica de reconstrucción y recuperación de memoria, se suman las disputas por la determinación e imposición de un término que más allá de simple palabra, que es polisémica como casi todas, es una categoría social en tanto clasifica y asigna condiciones sociales.

Esas disputas tienen como propósito el otorgamiento de un sentido para dicha categoría. De ahí “la imposibilidad de afirmar la existencia de víctimas independientemente de los agentes que le dan existencia social” (Vecchioli, 2001., pág. 12). Los implicados en esa asignación de sentido, jueces, familiares de personas afectadas, copartidarios o miembros de organizaciones, medios de comunicación y opinión pública, son quienes dan la existencia social a las víctimas. No existe un sentido para la categoría de víctimas antes del proceso social en el que éstas son protagonistas. El asunto es más complejo cuando lo que se quiere definir es quién es víctima de lo que se llama “terrorismo de estado” o persecución política.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

En América Latina algunos gobiernos han violentado las leyes de sus propios países para perseguir, coaccionar y en algunos casos para eliminar a ciudadanos que consideran inconvenientes. Para ello han usado de forma sistemática el terror, por un lado como un factor de disuasión que a través del ejemplo le dice a los opositores cuál es el camino que les espera, y por otro como una estrategia que castiga a quienes se consideran enemigos. Ocurrido el desastre humanitario o el conflicto con alcances en la estructura física de estos países, los gobiernos implementan la “reconstrucción” como salvedad y real depredación de lo que queda para someterlo a la lupa y brújula de la economía de libre mercado, “todo antes de que las víctimas del conflicto o del desastre natural fueran capaces de reagruparse y reclamar lo que les pertenecía” (Klein, 2008 , pág. 10); miedo y desorden requieren de esperanza para reconstruir lo que ha dejado la hecatombe.

Ello ha sucedido en dictaduras de facto como Chile y Argentina en los años 70. Y también en países con largos conflictos en los que, si bien el gobierno de turno no llegó por una usurpación ilegal del poder si cuenta con una oposición armada como es el caso de Colombia. En el caso de Argentina de lo sucedido dan fe los informes de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (CONADEP) órgano asesor del presidente Raúl Alfonsín, creado en diciembre de 1983 para investigar las conocidas acciones y violaciones de los derechos humanos durante el periodo de dictadura o terrorismo de estado entre 1976 y 1983. Dicha comisión se crea para indagar sobre la suerte de los desaparecidos, no para juzgar a los responsables de estas graves violaciones. En el caso de Colombia los trabajos de reconstrucción histórica del Centro Nacional de Memoria Histórica en Bogotá.

Una prueba de la dificultad de nominar qué es una víctima y quiénes lo son fue el proyecto de creación del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, en Buenos Aires, Argentina. No fue una tarea fácil determinar cuáles nombres debían estar en el monumento ni cuál era la razón por la cual se consideraban víctimas. Virginia Vecchioli se preguntaba, analizando el asunto, si “bajo un Estado de Derecho pueden incluirse bajo la categoría de víctima del terrorismo de Estado, tanto a quienes murieron como resultado del accionar



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

paramilitar de la Triple A, como quienes murieron siendo ellos parte misma de una acción armada”.

También constituyó un escollo decidir si los desaparecidos, que lo eran desde hacía más de dos décadas, se clasificaban como asesinados. Hoy día cuando el Monumento forma parte del Parque de la Memoria de Buenos Aires hay quienes afirman que la amplia lista provoca el “olvido sobre las víctimas de la subversión y equipara a víctimas con guerrilleros muertos en ataques a cuarteles militares o en enfrentamientos con la policía” (Vecchioli, 2001., pág. 19), o, en la otra orilla, quienes aseveran que esas discusiones enfrentaron a organizaciones tan representativas como las Madres de la Plaza de mayo.

La definición de víctima, la identificación de ellas y las acciones sociales que deben adelantarse para su reconocimiento y tratamiento han sido objeto de disputa para múltiples organizaciones en América Latina. Todas, con distintos acentos, piden que haya justicia, verdad y reparación, que no es otra cosa que afirmar que piden castigo para los victimarios, conocimiento de qué y cómo sucedieron los hechos, y compensación en donde es posible hacerla, independientemente de si los culpables son el Estado u organizaciones al margen de él o de la orientación política de todos ellos. La condición de verdad es la base de la justicia y reparación.

Desde los planteamientos expuestos en la “Doctrina del Shock”, en Colombia se evidenció un “coletazo” político con el asesinato de Gaitán, posterior al 9 de abril una sacudida militar con pájaros, policía política y ejército y a continuación el shock económico y social a fines de alcanzar la “reconstrucción”. Visto con la lupa del capitalismo del desastre “Aprovechar momentos de trauma colectivo para dar el pistoletazo de salida a reformas económicas y sociales de corte radical” (Klein, 2008 , pág. 10). Como ejemplo de lo anterior, en Colombia es difícil asignar e individualizar responsabilidades cuando sectores del Estado actuaron en connivencia con grupos ilegales como los paramilitares, por eso a veces es difícil determinar si es víctima de un crimen de Estado o si lo es de un grupo en contienda con él.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Los conflictos armados de una larga duración generan una dinámica social en la que a mediano plazo, la confluencia de ciertas condiciones genera violaciones de Derechos Humanos que si bien tienen su génesis en la dinámica de la confrontación no tiene una relación directa con los actores del conflicto, lo que permite que se hable de una violencia sociopolítica en la que no es fácil la determinación de quién es víctima. Una muestra de lo anterior está en los daños que recibieron personas en virtud de sus opiniones políticas; esto en zonas geográficas que antaño vivieron la confrontación armada y en la que si bien los grupos que ejercían la violencia no existen, sí persisten algunas de sus prácticas ejercidas por otros ya no de forma sistemática. Con esas tareas espinosas se encuentran las comisiones de trabajo que hoy día discuten los marcos jurídicos para la paz y el tratamiento para las víctimas en el marco de uno de los muchos intentos de solución negociada al conflicto social y armado.

Cuando se indaga a las personas que vivieron los hechos de violencia si se consideran víctimas afirman indefectiblemente que sí. Todos parecieron perder algo. Desde sus propios bienes hasta un familiar o un amigo. O también se consideran víctimas por la zozobra o la migración forzada. Otro tanto sucedería si la pregunta se hiciera con relación a la década en la que el narcotráfico puso en jaque al país. O con las zonas que en los últimos años han padecido algún grado de control político por parte de organizaciones guerrilleras y paramilitares.

De lo que se sigue que no es posible acotar la definición de víctimas si se juzga que ella hace referencia a todo aquel que ha padecido algún daño físico, moral o simbólico en el marco de un fenómeno social en el que esté involucrada la violencia. La acotación del término sólo puede hacerse en función de las razones que motivan la adopción de la categoría y la selección de quienes participan de ella; en ambos casos se trata de la triada que mencionábamos líneas arriba: verdad, justicia y reparación. El paso de una categoría social que es construida por actores sociales y perfilados por discursos académicos, a una



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

categoría jurídica, tiene como propósito determinar quiénes son objeto directo de la acción del Estado en esa triada.

En los intentos por conquistar una definición amplia del vocablo víctima se han tratado de identificar prácticas que, independientemente de quienes las perpetrar, denotan las condiciones de ésta y de victimario. Por víctima se entiende entonces quien “ha sufrido daño como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos”²¹. En esa categoría entran también los cónyuges y los familiares en primer grado de consanguinidad, y quienes han sufrido daño en el intento de asistir a otros. La asignación de la categoría de víctima presupone además unos principios que van más allá de la motivación circunstancial del Estado, como la buena fe de las víctimas, la igualdad en su tratamiento y el debido proceso. La versiones de LP sólo son equiparables al silencio y autoengaño impreso por doquier en los contenidos de las declaraciones al Juez 70, situación que en principio se creyó resuelta con el hallazgo del archivo; sin embargo, con el mismo se ampliaron las dudas frente a ¿quiénes fueron los perpetradores del hecho?, los enmascarados, revoltosos, ¿los pájaros? ¿y las víctimas?.

3.2.1. Memorias, víctimas y lugares.

Los años de escuela secundaria en la década de 1990 corrieron como las aguas del río Cauca a su paso por Arauca, y quienes comenzaron a plantear preguntas sobre los acontecimientos de octubre de 1949 en el “caserío” fueron los estudiantes de la Institución Educativa Monseñor Alfonso de los Ríos Cock. A su vez, quienes ofrecieron respuestas fueron los profesores de Ciencias Sociales; respuestas fundadas en las notas y versiones de LP. No se trataba de profundas meditaciones históricas, eran sólo derivaciones de observaciones juveniles a las obras más llamativas de la arquitectura local: el desaparecido

²¹ Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia. (2011) “Ley de Víctimas y Restitución de Tierras”. Bogotá, Colombia.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

puente Pompilio Gutiérrez, y lo que se juzgaba pudo haber sido un gran tren, la antigua estación de éste, los campamentos en los que se alojaron los obreros encargados de trazar la vía, construir la estación y acondicionar el “embarcadero”²² y por supuesto la única avenida y calle principal del caserío, espacio geográfico donde se concentraron las acciones violentas el 29 y 30 de octubre de 1949 en Arauca.

Para aquellos estudiantes, las tardes tuvieron lugar a las orillas del río Cauca, las historias y narraciones de hechos reales, imaginarios, y exagerados alrededor del puente eran (y siguen siendo) abundantes. Así mismo el tren y la cancha de fútbol, a escasos metros de los rieles abandonados, eran el escenario de numerosos encuentros de fútbol durante el segundo capítulo de la tarde; cuando caía el sol al otro lado del río y los hijos del caserío abandonaban la ribera. Entre los jugadores se destacaba el “Mocho”, quien jugando como si no supiera que jugaba dejaba ver la ausencia de los 5 dedos en su pie derecho. Característica que no le impedía ser otro “crack”.

El anterior relato y muchos otros que nutrieron la memoria de los jóvenes araucanos por su conexión con lugares cargados de sentido hicieron volver la mirada hacia la historia, las memorias, las víctimas y en específico la irrupción del religioso Monseñor Alfonso de los Ríos Cock como “Redentor, componedor, Pacificador, Santo y Político. De acuerdo con estudios de memoria, esta “[...] se aferra a lugares como la historia a acontecimientos (Nora, 1984, pág. 36)”. La relevancia del puente y del tren en la configuración de la historia y las memorias cruzadas por la experiencia violenta se da contradictoriamente, en “los años de mayor crecimiento industrial de Colombia (Bejarano F. F., 1985, pág. 201)”. Crecimiento que a nivel local lo marcó la construcción del puente Pompilio Gutiérrez, la inauguración del sistema de trenes con conexión al puerto de Buenaventura en el Océano Pacífico y la apertura de la carretera nacional Troncal de Occidente que conecta al Departamento de Caldas con el Chocó y el principal municipio de intercambio comercial: Riosucio.

²² Lugar de carga y descarga de ganado bovino, porcino y equino.





El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Imagen No 8. Puente Pompilio Gutiérrez (1922 – 1957. Razón fundacional del caserío y origen de los relatos que refieren los acontecimientos del 29 de octubre de 1949 en Arauca Caldas. Fuente Familia Arango Quintero.

Aquellos pequeños se hicieron grandes y las respuestas al hecho “símbolo de la tragedia” no fueron encontradas en las aulas del Colegio Monseñor Alfonso de los Ríos, la inocencia de jugar sin saber que se jugaba, en los acalorados partidos de fútbol o en las tardes de pesca y natación. Para saber “qué pasó, cómo pasó y qué se ha narrado?”, fue preciso, tomar distancia del acontecimiento y los habitantes del lugar, superar la inocencia de hacer sin saber que se hace y de modo concienzudo revisar (¿reconstruir?) a fondo las versiones sobre el suceso en Arauca.

3.2.2. Recordar: deber moral con las víctimas.

El caso estudiado es inconsistente con cualquier óptica oficial, este documento persigue incisivamente la construcción de otro sentido, y la toma de posición personal a favor de las víctimas, y en todo aquello relacionado con el respeto por los Derechos Humanos, es decir pretende fusionar el recuerdo, la memoria y el respeto por la vida, “Debemos recordar, porque el recuerdo es un deber moral. Hemos contraído una deuda con las víctimas... Al recordar y contar evitaremos que el olvido mate a la víctima dos veces”²³. Y aunque el relato se encuentre a medias al no señalar responsables en el caso de Arauca, los nombres de “quienes sufrieron daños como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional

²³Ricoeur, apud RIEFF, 2012. p. 51.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Humanitario”²⁴”, ha quedado plasmado en esta tesis, de tal manera que la deuda con las víctimas del 29 de octubre en Arauca ha quedado (en parte) saldada.

En los elementos que arrojaron las fuentes una situación quedó clara, el rol asignado a las víctimas parece haber sido inmediatamente olvidado, y los testimonios manifestaron dificultades al momento de dar sepultura a quienes fueron asesinados puesto que la “capilla” fue incendiada y el cura párroco huyó. En realidad, el número de víctimas mortales así como los lesionados, rebosan las anotaciones, así en los encabezados del archivo sumarial sólo se relacionen como “occisos Jesús María Sánchez Vargas, Luis Evelio Marín y Eduardo Correa” (Archivo Judicial, 1949, pág. 1).

En referencia a los “occisos”, Sánchez Vargas murió a causa de “Una herida de bala” (Archivo Judicial, 1949, pág. 60), en inmediaciones de la plaza de mercado, los autores de su muerte se desconocen. Un caso de mención especial lo constituye Luis Evelio Marín, quien durante el ataque dijo a su madre, “que tuviera confianza en Dios que todo pasaría” (Archivo Judicial, 1949, pág. 34) (como, irónicamente, pasó). Afirmó la señora Marín que “[...] cuando llegaron los dos agentes de que he hablado y estando Luis Evelio Marín mi hijo allí, los agentes intimidaron a mi hijo. Este les replicó que por qué, ya que él no había intervenido en nada, al mismo tiempo en que yo cogía a mi hijo de un brazo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 99). El forcejeo entre la madre y los agentes de policía fue inútil:

“[...] uno me puso a mí una peinilla por delante diciéndome que no me metiera y el otro al yo soltarlo del brazo a mi hijo, le puso el fusil a mi hijo y disparádoselo y dándole por la cabeza en el lado de atrás y ahí mismo cayó muerto volada la tapa de la cabeza. Advierto que el mismo que me puso la peinilla por delante fue el mismo que le hizo el disparo a mi hijo cuando lo largué del brazo. A estos dos agentes podré reconocerlos en rueda de presos tan pronto los vea, pues los recuerdo muy bien, y claro está que ellos observaron por las indicaciones que Jaramillo, Ríos y Catulio hicieron de mi hijo ya que este era liberal. El agente que le disparó a mi hijo era uniformado, de color negro, de una estatura regular poco más o menos” (Archivo Judicial, 1949, pág. 99).

Paralelamente con la obra *Cóndores no entierran todos los días*, fue una mujer quien se “resistió” a las actividades del “Cóndor” en Arauca; tanto María Marín, como Gertrudis

²⁴Ministerio del Interior y de Justicia de Colombia. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. 2011.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Potes asumieron la denuncia en contra de quienes las hicieron víctimas. En el caso de la primera, la policía, en el segundo la actividad criminal del “Cóndor”. Al igual que en Arauca se trae al presente la obra evangelizadora de Monseñor de los Ríos (Cfr. Supra), los documentos reconstruyen la condición de víctima de María Marín y su brío para denunciar la muerte de su hijo. Además de ser entre las víctimas, testigos, acusados y acusadores, la única que se sostiene en lo dicho y señala responsabilidades a la policía.

El archivo no dio cuenta de determinaciones judiciales derivadas de las declaraciones de la víctima Marín, ella sólo fue escuchada un año después y no le fue posible identificar a los victimarios. El abatimiento de ciudadanos se amplió con la muerte de Eduardo Correa “[...] ocasionada, debido a una herida producida por un arma de fuego” (Archivo Judicial, 1949, pág. 353), murió cerca a su casa en los alrededores del puente. De las víctimas mortales que no cuentan con registro oficial, Arturo Castañeda recuerda: “Me tocó ver matar a Leonel Ríos, allá arriba en la carretera, por aquí derecho en la carretera, atacaron por la noche” (Archivo Judicial, 1949), Castañeda; agrega: “vea, le pegaron un tiro aquí” (enseña la parte de su estómago), “vea, le hicieron tremendo huraco y le salió así por detrás ¿Qué hicimos nosotros con Leonel? Salir corriendo con él por ahí para arriba y llévalo a Monte Oscuro” (Archivo Judicial, 1949).

A causa de los tiros policiales, murió Eleazar López “por el fusil de un agente de policía que se dice de apellido Taborda” (Archivo Judicial, 1949, pág. 376), López, alias “Susurro”, “murió a consecuencia de un balazo” (Archivo Judicial, 1949, pág. 45). Curiosamente, en las múltiples informaciones halladas en los archivos judiciales no se encontró la palabra víctima aunque sin duda lo fueron (y siguen siendo). En el testimonio de Carlos Echavarría se cuenta que “otro muchacho que llamaba Eduardo; también aserrador y otros dos muertos que me tocó ver en la estación que no los conocí” (Archivo Judicial, 1949, pág. 188).

En el caso de Arauca las víctimas, los lugares y la Iglesia (La figura de Alfonso de los Ríos) ocupan un lugar central en la memoria, lugares como el río Cauca, la plaza de



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

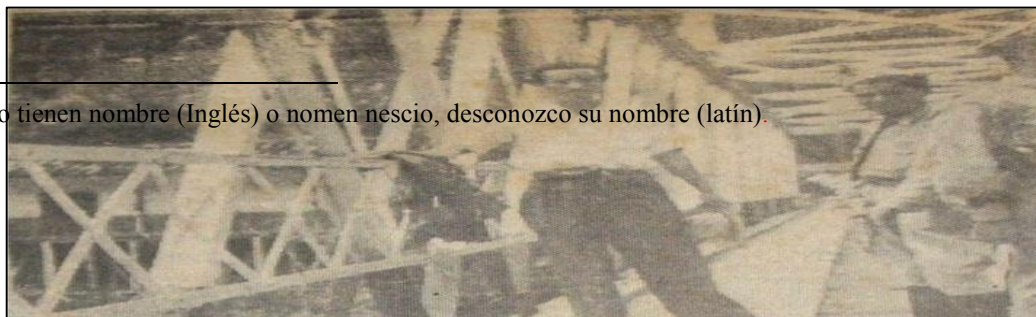
mercado, el templo, la estación del tren y la calle principal, no fueron elegidos, son espacios que prestan el insumo a la memoria y sus móviles de reconstruir el pasado, espacios inherentes en tanto “no están elegidos arbitrariamente y tampoco se los puede deselegir. Tienen un vínculo que es topográfico, pero también histórico y social y de ellos parten vínculos sociales” (Archivo Judicial, 1949, pág. 39). Los vínculos que remiten a las víctimas, las memorias y los lugares donde éstas fueron asesinadas.

En el archivo judicial la cuestión de las víctimas no fue considerada. El archivo amnésico, como inmediato optó por no ampliar declaraciones reveladoras como que “un sobrinito mío de nombre Pacho Velásquez, que se fue de aquí de Arauca, me dijo que habían tirado unas treinta y cinco personas al río. Yo sí oí caer muchas cosas al río entre polines y otras cosas, vi cuando tiraron tres personas como muertas o heridas, no sé” (Archivo Judicial, 1949, pág. 9). De las indagaciones pueden mencionarse la muerte de los “NN. NN”²⁵.

Fueron cinco víctimas registradas bajo la condición de “nomen nescio”. Este grupo de víctimas al no ser reconocidos por los araucanos, hacen pensar que no eran residentes, estaban de paso mientras recolectaban la cosecha de café o eran visitantes que hacían sus compras. Las víctimas oscilan entre dos cifras; por una parte LP afirma que están en un rango entre 35 y 40, en tanto los archivos oficiales hablan de 12 víctimas mortales. De estas últimas sólo se identifican a tres, las demás fueron clasificadas como “NN.NN”.

Los documentos mencionan los heridos que no acudieron a servicio médico alguno ni a diligencias con la Justicia. Es el caso de Humberto Maya, “Herido de una pierna” (Archivo Judicial, 1949, pág. 336), en la misma condición, “Roberto, cuyo apellido ignoro pero en todo caso, es o era auxiliar del registrador del estado civil de Palestina.” (Archivo Judicial, 1949, pág. 19), a su vez amigo de Avellaneda a quien este último encontró con “[...] un balazo en la altura de la nalga” (Archivo Judicial, 1949, pág. 19).

²⁵ No tienen nombre (Inglés) o nomen nescio, desconozco su nombre (latín).





El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Imagen No 9. Víctima caída en el puente Pompilio Gutiérrez la noche del 29/10/1949.
Foto La Patria.

La cuestión del 29 de octubre en Arauca se teje alrededor de tres fuentes que sustentan igual número de posiciones, la primera de ellas LP, quien responsabiliza al liberalismo, de otra parte el archivo judicial enseña cómo encontrar la verdad pero sin responsables de carne y hueso, y finalmente las declaraciones de los que vivieron la experiencia y hoy día ofrecen sus testimonios desde y a favor del liberalismo como perseguidos. Lo que se sintetiza en representaciones equivalentes a un episodio de la historia en la que la responsabilidad pudo evadirse en nombre de “la concordia nacional” y haciendo eco del viejo refrán de “ver, oír y callar, si a viejo quieres llegar”; esta consigna resume la clave de la supervivencia en Colombia, una distorsión en los códigos de la vida cotidiana.

3.3. Memorias de Dios: Monseñor Alfonso de los Ríos Cock “un salvador para Arauca” (Montoya Rivillas, 2008).

La mayoría de las versiones que refirieron el “ataque al caserío” prefirieron traer al presente la llegada del sacerdote Alfonso de los Ríos Cock al poblado. Este religioso católico “Vino al mundo en la ciudad de Riosucio el 15 de septiembre de 1883, recibió la sagrada Orden del Presbiterio el día 27 de octubre de 1912, en la Dominica XXII después de Pentecostés; aprendió con notable aprovechamiento la difícil ciencia de gobernar las almas y llevar con



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

dignidad el sacrificio” (Patria L. , Monseñor Alfonso de los Ríos, 1949). Al año siguiente “en febrero de 1913 fue nombrado Vicario cooperador de Neira” (Patria L. , Monseñor Alfonso de los Ríos, 1949). De 1934 a 1935 se le vio recorrer “[...] Riosucio y Aguadas como cooperador y esta última también como vicario auxiliar, lo que se conoce entre nosotros con el nombre de cura excusador, y por último Manizales en Calidad de Vicario General” (Patria L. , Monseñor Alfonso de los Ríos, 1949). De acuerdo con LP se le atribuyó gran capacidad de gestión

“[...] en todas partes ha edificado por su celo en procurar la gloria de Dios y la salvación de los prójimos y ha alentado importantes obras de progreso moral y material. Entre estas para no alargarnos demasiado merece especial mención su desvelo por el adelanto de la Acción Católica, y sobre todo de la Juventud Católica Femenina de la cual es asistente hace varios años” (Patria L. , Monseñor Alfonso de los Ríos, 1949).

El espíritu “progresista” del cura excusador se refleja en Manizales y Caldas durante la primera mitad del siglo XX y primera década de la segunda. En la ciudad de Pereira (cuando era parte de Caldas) el 7 de agosto de 1947 los pobladores de esta ciudad recibieron la “bendición del aeropuerto a cargo del Vicario General de La Diócesis de Caldas, Monseñor Alfonso de los Ríos Cock” (Valencia Benitez, sf). Para la época ya fijaba su mirada en el caserío de Arauca, “Él apareció aquí recién, recién quemado Arauca entonces la primera santa misa la celebró enseguida de la casa de don Luís Usma” (Gomez, 2008) (ubicada en la actualidad en la carrera 3, número 7-26).

De ahí en lo sucesivo, el papel del religioso para los araucanos fue el de “Salvador, Santo” (Montoya Rivillas, 2008), es decir “a él le tocó la época de la violencia dura que había en Arauca. Y él trató de calmar esa persecución que había contra los liberales” (Montoya Rivillas, 2008). Testimonios de los sobrevivientes señalan que este religioso

“[...] vino a Arauca porque se dio cuenta que quien colaboraba con la gente asesina de Arauca y que colaboró para la quemada [sic por incendio o quema] de Arauca, era el reverendo que había en ese momento que era de Palestina y él vino y lo echó, le dijo: usted se me va de aquí y se posesionó él de la iglesia de Arauca, pa construirla



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

[Sic., por para construirla] porque no había iglesia porque esa la habían quemado” (Montoya Rivillas, 2008).

El rol de Monseñor en Arauca no se redujo a la acción católica, también incursionó en asuntos domésticos como la reconciliación y la expulsión del sectarismo político en el caserío. En Caldas y Manizales su papel se fundó en la creación de obras de interés público y la formación de jóvenes católicos, por lo mismo que su trabajo como “cura excusador” (visto en este documento como “Componedor”) fue recibido a pleno en Arauca y calmó las tensiones de los actores en conflicto. Es recordado en Manizales por ser “quien vendió al Instituto de Crédito Territorial (ICT), al Fondo del Ahorro y a constructores particulares los terrenos para la construcción del barrio Villa Pilar” (Sanchez, 2013) uno de los sectores urbanos más importantes de Manizales.

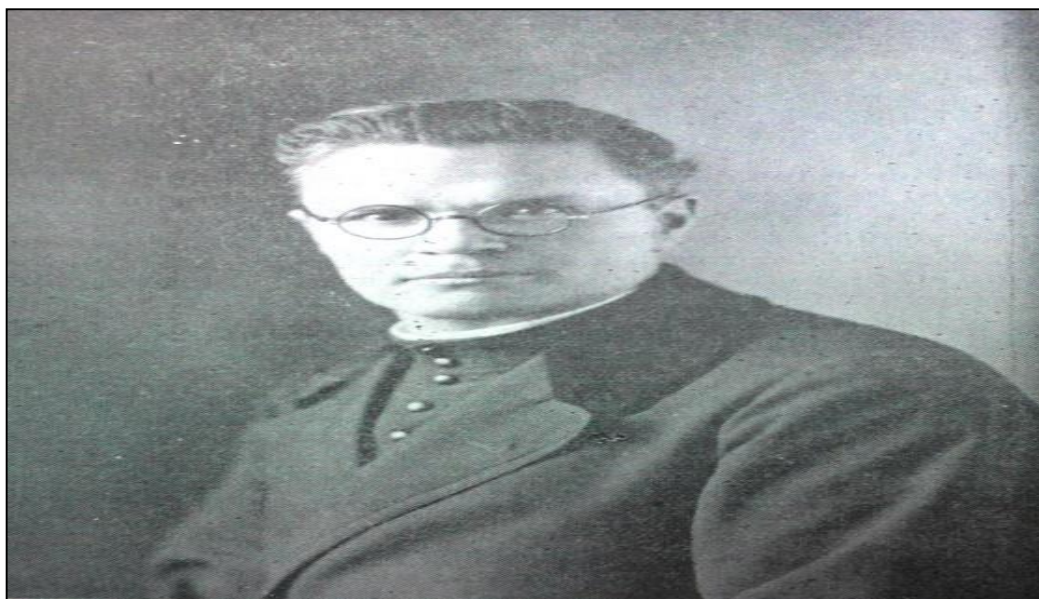


Imagen No. 10. Monseñor Alfonso de los Ríos Cock. Fuente Catedral de Manizales.

Durante la década de 1960, la Iglesia colombiana y latinoamericana asistieron a un periodo de convulsión alimentada por las “charlas” del “Cura Guerrillero” Camilo Torres Restrepo, las acciones del Movimiento “Sacerdotes por el Tercer Mundo” o La Teología de la Liberación. Ello expuso a la iglesia a la acción directa o los sermones desde el púlpito. Los universitarios optaron por la prédica de Torres Restrepo y ello inquietó a la Iglesia y a de los Ríos y se dice con ánimo y seguridad entre caldenses y documentos, que ello fue el motivo para que el “Redentor de almas” en medio de la eucaristía en la catedral de



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Manizales el viernes 24 de septiembre de 1965, pronunciara su lapidaria frase “la misa ha terminado”.

De este modo “la víctima estaba ya madura para la visión eterna: su límpido corazón, puro y sencillo, podía ya contemplar en el altar del cielo al Cristo de la tierra. La Misa inconclusa fue terminada aquí abajo, por uno de sus más fieles amigos” (Sanchez Carmona, 2013). De esta manera la eucaristía fue el final de la vida del “excusador” y las acciones de este fueron y son recordadas por generaciones que le atribuyen una misión no lograda por políticos o gobernantes: la reconciliación o la concordia en el caserío, previo y durante el indulto a los militares y la amnistía a las guerrillas liberales.

Posterior a la “muerte hermosísima, insuperable para el hombre que lucha y el Sacerdote que ora” (Sanchez Carmona, 2013), en la habitación de este fue encontrado un documento en el que al parecer se despide o bien anuncia su búsqueda de la paz divina, ya que la terrenal, según las condiciones de Colombia y la acción guerrillera de Torres Restrepo y Manuel Marulanda (Tiro Fijo) creaban el ELN y las FARC respectivamente y así las cosas, la Paz en Colombia sería un proyecto aplazado por inacción social y no gracia divina

"Y se marchó como la alondra herida al empuje sublime del deber. Una chispa de amor subió encendida. . . y fue abriendo las alas de la vida y sus perfumes nos dejó y se fue. La vi volar con movimiento suave por el lejano azul del firmamento: como se cierne en su plumón el ave, recorriendo el camino que ya sabe para llegar a Dios en su momento. Porque se fue con indecible calma, dejando el nido de polluelos lleno; Porque buscando del deber la palma pasó del espinal jardín terreno trocando espinas en rosal eterno..." (Sanchez Carmona, 2013).

Materialmente Arauca plasmó su lugar de memoria para de los Ríos: la principal institución educativa del poblado lleva su nombre; además de estar escrito en una placa que conserva el Templo de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y por supuesto los relatos de los sobrevivientes a quienes no les restan palabras para describir la obra del “componedor”, reconciliador o político religioso.

3.4.1. La acción política del “hombre que lucha y el Sacerdote que ora”.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

El 29 y 30 de octubre de 1949, en Arauca el fuego alcanzó el templo católico, del cual “[...] no quedó sino el mero frente con una cruz encima” (Archivo Judicial, 1949, pág. 143). Esta afrenta fue delegada al “ateísmo liberal”, de otra parte las ruinas” del templo fueron “heroicamente” rescatadas por el capitán Zuluaga, según declaró este al Juez 70: “con el personal de agentes procuré por sacar algo de lo que había en la iglesia, como fue una virgen y unos ornamentos sagrados” (Archivo Judicial, 1949, págs. 214-215). En la pugna las declaraciones dejan ver la intencionalidad de incluir en sus ámbitos de control a la religión, en ese entramado de relaciones sociales, se adscribió el Capitán Zuluaga como “rescatador” y “defensor” de la tradición, la religión y el honor.

Los liberales fueron tratados “[...] como si no fueran hijos de Dios” (Blandon Berrio, 1955, pág. 178). Los relatos resaltan la vida y obra de Monseñor y por supuesto realza la belleza de la mujer araucana (mulata y encantadora). Es posible en los contenidos testimoniales volver la vista para situarse en los tiempos de noviembre de 1949 e introducirse en la acción y fe del “padre Alfonso”. Instalado éste en el caserío, expulsado el “cura sectario”, el “cura auxiliador–componedor” ordenó a sus fieles a través de rotativa escrita someterse al periodo de 300 días de “indulgencia”²⁶.

La “indulgencia” pretendió la reconstrucción del templo donde actuaron hermosas jóvenes araucanas y lo más importante, el hecho social de fondo fue la integración de los liberales y conservadores alrededor de “Theos”, valiéndose de un atractivo monumental y universal: la mujer, candidatas a reinas populares, voluntarias, mujeres solteras y mujeres casadas, gestoras y evangelizadoras.

Además de las conocidas denominaciones con que se rotuló a los liberales, se suman los apelativos de “ateos y comunistas”. Algunas narraciones parecen darle sustento a la primera de esas afirmaciones “Una de las personas como que sacó una capa de la iglesia de color

²⁶ La indulgencia del latín *indulgentia*: bondad, benevolencia, gracia, remisión, favor...Corresponde a una expresión teológico católica, relacionada con el termino pecado, penitencia, remisión y purgatorio. Se funda básicamente en las consecuencias del pecado cuyas penas pueden ser objeto de una remisión o indulgencia. Esta bondad solo la asignan personalidades católicas y específicamente bajo circunstancias particulares.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

negra y se la pasó a una persona y se pusieron a cantar al lado de la hoguera. Vi a Esperanza, una tal Rosa grande y otras mujeres que decían: es que mientras el alma esté en el cuerpo no hay que desmayar” (Archivo Judicial, 1949, pág. 35).

La vinculación del “clero” colombiano a las acciones del PC durante la primera ola de violencia es denunciada desde la literatura, los testimonios o los documentos. Si se mira desde otra óptica, surgen excepciones de sacerdotes como Blandón Berrio o Alfonso de los Ríos. “*Lo que el Cielo no perdona*” reseña un comentario pronunciado medio siglo antes por el conservador Carlos Martínez Silva: “Que esto pueda llamarse república es cosa por lo menos muy dudosa; pero que sea llamada república cristiana si es verdaderamente inaceptable” (Blandon Berrio, 1955, pág. 47). Los estudios de Blandón Berrio, indican otra clave “[...] eso de querer engañar a Dios como se nos engaña a los hombres, como se engaña al pueblo, a ciencia y conciencia, falaz y maliciosamente, ex profeso, eso es, en sentido real y positivo, “lo que el cielo no perdona. Encender una vela a Dios y otra al diablo” (Blandon Berrio, 1955, pág. 47).

En este contexto, la identidad y la imposición de sentidos tomó forma a partir de Theos y los hombres, cuando estos encontraron los escombros del templo. Los “ornamentos” “rescatados” por el capitán Zuluaga, en especial la virgen, es aquella que le dio nombre a la reconstruida Iglesia de la Virgen del Perpetuo Socorro en Arauca y en cuya intención participaron hermosas mujeres realizando cabalgatas, festivales y ventas de comidas, actividades destinadas a la consecución de recursos. Recuerda un testimonio que “las hermosas” eran “Graciela Zuleta, Aura Ortiz, Alicia Ortiz Cefora Mejía, Noemí Cardona, habíamos muchas, habían 50 muchachas solteras y eso mismo había de casadas” (Arango A. , Testimonios Orales, Arauca, 2008). Estas actividades tuvieron un iniciador y un propósito, Monseñor y “[...] recolectar fondos porque había era una capillita para la iglesia, eran unas alcancías y con eso se fue haciendo, se fue haciendo hasta ya levantar el templo bien” (Arango A. , Testimonios Orales, Arauca, 2008).

“Cuando llegó Monseñor de los Ríos, comenzó cada año a hacer fiestas y habían muchachas aquí Fany Orozco con Fabiola Correa se pasaban el río de lado a lado eso



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

ponían una bandera de Colombia, el puente se atestaba, se ponía que ya se caía ese puente y eso una cantidad de muchachas embarcadas y venía una adelante con la bandera de Colombia” (Gomez, 2008).

Tomar el río Cauca como escenario de integración, el puente como lugar de congregación, el ánimo festivo de la comunidad y la presencia de la bandera en la ganadora de la competición náutica, fueron los móviles para “reconciliar”, excusar y amnistiar (entendido como lo que es: olvidar). Esto ocurre previo a la emisión de sendos documentos de amnistía e indulto (Cfr. Supra). De esta forma, hombres y mujeres vinculados a la Iglesia contribuyeron a la reconstrucción del templo y a la pacificación política del caserío. Antes y durante la contienda los documentos y archivos judiciales no mencionan la institucionalidad católica al lado de los “desarraigados y olvidados de siempre” descritos por Gaitán, estos serán tenidos en cuenta como actores que pueden ser absueltos mientras cumplan con el deber de arrepentirse, este rol se los asignó Monseñor de los Ríos, “él bajaba acá cada ocho días a ayudar y le ayudaba mucho a la gente pobre que no tenían algo, traía ropa, comida, él fue un Monseñor que no lo olvidamos todos los que lo conocimos, porque para mí era un santo” (Arango A. , Testimonios Orales, Arauca, 2008).

La indefinición de “cristiana sepultura” de las víctimas y el olvido posterior, animó a los hombres de la Iglesia a realizar lo que habían olvidado. La intervención católica y tardía en acciones tendientes a “detener” la violencia, fue pertinente y en casos como Arauca después de 1949, permitieron la “superación” de hechos similares. En ese orden la población asocia con facilidad la “asonada” a la quema del templo, la destrucción parcial del puente y la obra evangelista de Monseñor de los Ríos como redentora y pacificadora. Las acciones del “Padre Alfonso”, pueden ser también explicadas desde su condición de “cura excusador” (aquel que exime y excusa a otro de una carga, servicio o ministerio, sirviéndolo por él. RAE), puede entenderse también como su intento de redimir, ser bondadoso, remitir de las omisiones y afrentas a Dios por parte de quienes se han denominado sus representantes y la feligresía.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

De igual manera el documento que hace circular de los Ríos Cock, hace referencia a “mi casa fue incendiada”, se pensaría que ante la solicitud para contribuir en dinero y entregar “la ofrenda de su corazón”²⁷, este dinero sería destinado a la reconstrucción del caserío, empero los recursos fueron dirigidos solamente a la edificación del templo. Pero bien, el presente documento, no hará mezcla de la “memoria de Dios”, las finanzas del Estado, y las dimensiones políticas e ideológicas como en la época de la cual este documento reniega. De otra parte desconocer la centralidad de la Iglesia en la reconducción del ánimo moral y espiritual de Arauca se presenta como un yerro, aún más grave fuera desdibujar el rol del predicador de Los Ríos en Arauca, como la persona en la que recayó buena parte de la memoria de quienes apostaron por la superación del hecho.

De los Ríos cobró peso en la memoria desde la óptica de la generación de finales de la década de 1990 en Arauca, que hoy se acerca de nuevo a los relatos que hablan del símbolo de la tragedia, ya no desde la mirada y el retrato que ofrece LP sino desde algunos estudios que a lo mejor no son precisos en hallar culpables, permiten obtener aproximaciones a cuestiones como qué pasó, cómo pasó y qué se ha relatado sobre lo ocurrido en el caserío el 29 y 30 de octubre de 1949. En la época de Alfonso de los Ríos, Blandón Berrio coincidió con aquél sobre el quehacer de la Iglesia y actuó en consecuencia con ello. El Tiempo opinó que Berrio “Alcanza dimensiones apostólicas. No es un observador ocasional de los sucesos, ni un hombre sectario, ni un copista frío de la realidad, sino el auténtico cura de almas que relaciona los macabros sucesos con la pureza de su conciencia”²⁸. Como marca diferencial entre de los Ríos y Blandón, a este último su prédica y escritura, juzgada como “dolorosa y terrible”, le costó la sotana.

Las actividades de estos dos predicadores se revisten como el antecedente de lo que es la Teología de la Liberación; el Concejo Episcopal Latinoamericano “CELAM”, la labor pastoral del obispo Chileno Manuel Larraín, las acciones emprendidas por el Diaconado de Buenos Aires, Camilo Torres en Colombia, y en general “Obispos por el Tercer Mundo”

²⁷Texto para la convocatoria a la indulgencia. Monseñor de los Ríos Cock. Fuente Familia Quintero Rotavista. Arauca Caldas.

²⁸ El Tiempo, 06/09/1954, apud Blandón Berrio, p. 27.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

los cuales produjeron importantes compromisos y reflexiones con los pobres del tercer mundo y los intentos revolucionarios al punto de que la fórmula fusil y evangelio llegó a ser práctica.

Monseñor de los Ríos como “excusador” ofreció asistencia espiritual y material a los afectados por la violencia, por ello se hace acreedor de un lugar en la memoria del caserío. La presencia del “excusador” no sólo como un hombre que lucha, sino como un sacerdote que ora, le convierte en una figura indispensable para la vida en comunidad. Ocupa un lugar en la memoria de los araucanos, debido a que no es “un lugar puramente funcional” (Nora, 1984, pág. 32), es un escenario de conversión de intereses y recuerdos en los cuales se encuentran jornaleros, trabajadores asalariados, andariegos, recolectores de café y por supuesto liberales y conservadores. Lugar de memoria al cabo que a su lucha terrenal y fe activa de religioso le recae simbolismo y contenido del pasado inquietante para una generación que recuerda lo grato, evita lo doloroso, es decir mientras retrata las emotividades posteriores a la noche del 29 de octubre de 1949, olvida a las víctimas y desdibuja la relevancia de estas.

3.5. Procesos actuales de memoria.

En Colombia, la confrontación armada Estado–Guerrillas, ha arrojado dos elementos a saber: el surgimiento de fuerzas paramilitares, afianzadas en el accionar de las fuerzas oficiales o de la mano con ellas para la “defensa” de terratenientes y ganaderos. A este hecho no se debe adjudicar la connotación de “ilegal” si se tiene en cuenta que ilegalidad refiere “[...] cualquier acto o acción que no entre dentro del espectro de la ley”²⁹ y la acción de “asociaciones de defensa civil” (o autodefensas) se hallan legitimadas en 1965 y 1968 con la emisión del decreto 3398 y la Ley 48, compendios legales que avalaron el accionar de asociaciones civiles armadas para la “defensa nacional”.

²⁹ Definición de legalidad. [En línea] Disponible en <http://www.definicionabc.com/derecho/ilegalidad.php> [Consultado el 28/10/2014].



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

El segundo elemento fruto de la mixtura insurgencia y Estado en Colombia, se presenta con carácter socio histórico y económico en el plano de la coexistencia entre colombianos a partir de 1980, el florecimiento de una clase de hombre calificado para ejercer eficientemente el mal, beneficiar a quienes lo rodean al tiempo que se redime, y establece un imperio de la ilegalidad fundado en el tráfico de drogas y el ejercicio del terrorismo, tal es el caso del conocido “Capo” “Patrón” Pablo Escobar Gaviria, Con el recrudecimiento de los hechos de violencia: guerrillas, paramilitarismo, narcotráfico y terrorismo de Estado, el orden social en Colombia muta entre uno y otro proceso fallido de “reconciliación” con la guerrilla. Entendida esta pretensión como categoría que resuelve toda cuestión social alrededor de los intentos de alcanzar la paz en Colombia.

Durante el siglo XXI el gobierno de Álvaro Uribe reconoció a las autodefensas de Carlos Castaño como actores de la guerra, dando así comienzo a la “desmovilización” de estas organizaciones delictivas, para lo cual les ofreció “la Ley de Justicia y Paz” o Ley 975 de 2005; este marco jurídico aplica a eventuales desmovilizaciones guerrilleras como se ha presentado en algunos casos. Dicha ley se funda en los principios de “reinserción individual y los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación”³⁰.

“Justicia y Paz”, no fue inadvertida por las organizaciones de derechos humanos y la ONU, las cuales hicieron críticas en cuanto al exceso de generosidad de la Justicia, considerando que las penas estipuladas por delitos graves no son inferiores a cinco, ni mayores a ocho años. De otra parte las penas se deben fundar en lo que los paramilitares confiesen a la Fiscalía General de la Nación. Finalmente, la Ley de Justicia y Paz es defendida por el Gobierno en su decir que “la negociación requiere cierto grado de impunidad” y de igual forma se justificó comparando la Ley con procesos de negociación anteriores, enalteciendo

³⁰ LEY 975 DE 2005. Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios. (julio 25) Diario Oficial No. 45.980 de 25 de julio de 2005. [En línea] Disponible en [En línea] Disponible en http://www.cgfm.mil.co/CGFMPortal/Cgfm_files/Media/File/pdf/Normatividad%20Leyes/DECRETO%20LEGISLATIVO%203398%20DE%201965.pdf. [Consultado el 27/10/2014].



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

el aspecto de ofrecer a los combatientes y dirigentes no vencidos en combate penas en el margen antes mencionado.

Al finalizar los dos periodos presidenciales de Uribe (2002–2006 y 2006–2010) no fue posible un acercamiento que vislumbrara una salida negociada al conflicto social y armado. En el año 2010 Juan Manuel Santos, exministro de defensa de Uribe, heredó de este su caudal electoral y se hizo presidente (2010–2014), al parecer contrarió los mandatos del expresidente Uribe y regularizó las relaciones con Venezuela y Ecuador, a su vez se aproximó al Estado Mayor de las FARC, permitiendo el inicio de los “Diálogos de Paz” en la Habana.

En ese contexto surge la respuesta procedimental del Ministerio de Justicia y del Derecho, al crear por decreto la estructura del Centro Nacional de Memoria Histórica (En adelante CNMH.) reglamentado por el decreto 4803 del 20 de diciembre de 2011, previendo la ocurrencia de las superposiciones de luchas y reivindicaciones que arrojarán las conversaciones iniciadas entre Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP en la Habana Cuba. El CNMH tiene entre otros objetivos “Diseñar, crear y administrar un Museo de la Memoria, destinado a lograr el fortalecimiento de la memoria colectiva acerca de los hechos desarrollados en la historia reciente de la violencia en Colombia”³¹. De igual forma traza como tarea “diseñar, crear y administrar el Programa de Derechos Humanos y Memoria Histórica”³².

La cuestión que no puede dejar de abordarse es el manejo de este comité como institución de memoria, su estructura organizativa interna y en resumen quiénes lo conforman. A tal efecto el decreto es preciso...

“El Consejo Directivo del Centro de Memoria Histórica estará integrado por:

³¹ Decreto número 4803 de 2011. Por el cual se establece la estructura del Centro de Memoria Histórica." [En línea] Disponible en <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Decretos/2010/Documents/Diciembre/29/dec480329122010.pdf> [Consultado el 027/11/2014].

³² Ídem.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

- El Ministro de Justicia y del Derecho o su delegado.
- El Ministro de Educación Nacional o su delegado.
- El Ministro de Cultura o su delegado
- El Director del Departamento Administrativo para la Prosperidad Social, quien lo presidirá.
- El Director de la Unidad Administrativa Especial para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas.
- Dos (2) representantes de las víctimas elegidos por la Mesa Nacional de Víctimas”³³.

En párrafo adjunto el decreto 4803 admite que “La Mesa Nacional de Víctimas realizará la respectiva elección de sus representantes”³⁴. En relación con otras naciones y otras iniciativas de Memoria, como en Argentina, la Comisión Provincial por la Memoria es un “organismo público extrapoderes con funcionamiento autónomo y autárquico”³⁵ con una composición abierta hacia la sociedad civil, es decir “Está integrada por referentes de organismos de derechos humanos, el sindicalismo, la justicia, la universidad, legisladores y religiosos de distintos credos”³⁶. De otra parte en Colombia la mayoría de la composición del CNMH es delegada por el Gobierno Nacional.

No obstante los reparos que pueden hallarse en las motivaciones, fines y estructura del CNMH, éste ha emprendido la tarea de “Investigar, con autonomía y énfasis en la voz de las víctimas, la evolución del conflicto armado en Colombia para que no haya olvido ni repetición”³⁷. El comité dio a conocer su primer documento en 2013 referenciando las experiencias de las víctimas, el Informe General BASTA YA, Colombia memorias de guerra y dignidad, desarrollado por el equipo de investigación de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) y consolidado por el CNMH.

3.5.1. El informe BASTA YA, estructura y contenido temático: El documento pretende presentarse como una iniciativa que se aparta del mandato presidencial y de la idea de una memoria oficial del conflicto armado (sin embargo lo es), a su vez pretende sobreponerse a

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Comisión Provincial por la Memoria. ¿Qué es la Comisión por la Memoria. En línea] Disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/museodearteymemoria/boletines/1.html>. [Consultado el 02/11/2014].

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTORICA. Noticias sobre memoria histórica. En línea] Disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/> [Consultado el 02/11/2014].



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

un cúmulo de verdades últimas dejando abierta la posibilidad de que Colombia construya una memoria fundada en los actores sociales espontáneos.

3.5.2. La estructura del BASTA YA: Se trata de un documento compuesto de cinco temas, cinco capítulos: dimensiona las modalidades de la guerra, transformaciones de los actores, antecedentes del conflicto y las relaciones psicológicas y sociológicas asociadas a las víctimas como justicia, guerra, impactos, lesiones, daños...

“Tema - Capítulo 1. “Una guerra prolongada y degradada.”—En este apartado los investigadores tratan de abordar las dimensiones de lo que pasó, cuándo, dónde, cómo sucedió, quiénes lo perpetraron y las víctimas.

Tema - Capítulo 2. “Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado”.

Tema – capítulo 3.”Guerra y justicia en la sociedad colombiana, analiza la forma en que se “legalizó” el uso de la justicia privada en Colombia, la metamorfosis que le acaeció a la justicia y el sistema judicial para servir a fines bélicos.

Tema – capítulo 4. “Impactos y daños causados por el conflicto.”- Fueron analizados los daños morales, psicológicos, emocionales y políticos. De modo integrado analizan las diversas modalidades de violencia.

Tema – capítulo 5. “Memorias la voz de los sobrevivientes” Al cierre del informe se documentan los relatos de las víctimas. El informe da relevancia a los relatos como memorias, por cuanto su utilidad y función descriptiva que permitirá caracterizar impactos, actores, dinámicas, lógicas del conflicto y reconocer quiénes fueron las víctimas” (Ocampo J. , 1988, pág. 13)

Las expectativas ahora están puestas en una lógica de la memoria donde las acciones institucionales se han dado a la tarea de restituir, indemnizar, y “penalizar” en el marco de la justicia transicional a los paramilitares, “pájaros” del siglo XX y XXI y cuyo vuelo cobró miles de víctimas.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

3.6. Conclusiones.

En la Institución Educativa Monseñor Alfonso de los Ríos Cock los estudiantes no pasamos por alto los recuerdos y huellas materiales de lo que fue el Ferrocarril del Pacífico, el desaparecido puente Pompilio Gutiérrez y las narraciones que exageraban “el ataque a tiros” al caserío de Arauca en 1949, o las lecturas obtenidas en LP, referenciando el hecho. El presente trabajo muestra cómo en Colombia a partir de 1946 “la violencia” se instaló en amplias zonas de la nación, concentrándose en algunas regiones, incrementando la escalada de intolerancia con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, presentando a su vez expresiones de “gobierno popular” en regiones que se destacaron por su condición socioeconómica próspera y estable. De modo que “la violencia” constituye en términos históricos un periodo del cual no debe sentirse satisfecha Colombia; ya que ello conllevó a la pérdida de miles de vidas, el éxodo forzoso de ciudadanos hacia ciudades principales y en el caso de las víctimas de Arauca, desplazarse obligatoriamente hacia Manizales, Pereira, Armenia o Medellín.

La violencia en Arauca presenta singularidades, no se deslinda de aspectos nacionales como la persecución política, la lucha por la tierra, el caudillismo, las conexiones de líderes políticos con los “pájaros”, en relación con la planeación y ejecución de actos de violencia y desplazamiento forzoso a fines de obtener tierra a bajo costo o la permanencia en la administración de algunas localidades y municipios. Al estudiar el fenómeno violencia en Colombia antes y después de la muerte de Gaitán, de este periodo pueden ser extraídas algunas conclusiones.

Por ejemplo “La violencia en un principio fue más rural que urbana, precisamente porque el Estado mantenía mayor coherencia dentro de las áreas urbanas” (Ocampo J. , 1988, pág. 50), es decir, los más afectados no fueron – coincidiendo con González - los partidos tradicionales como tal, en realidad lo fueron los “liberales pobres y conservadores pobres” (Ospina, 2006, pág. 69). Del mismo modo no es posible admitir como el inicio de la violencia la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, este hecho fue sólo una acción que elevó la



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

escala de violencia, mientras que Manizales, Caldas o Arauca no padecieron la violencia nacional por el Bogotazo, no obstante, posterior al 9 de abril de 1948 a nivel local sucedieron numerosas acciones de violencia conocidas en los archivos judiciales como autoría del conservatismo pero sin fallo judicial, ni corrección en los diarios que desde un comienzo atribuían responsabilidades al liberalismo.

Al perder el liberalismo las elecciones en 1945, el PC alcanzó el poder, de este modo, alcaldes, gobernadores y policías organizaron y conformaron bandas de asesinos y perseguidores a los que se rotuló de “pájaros” ya que para cometer sus crímenes éstos “iban volando” con el propósito de “cazar rojos”. Los pájaros que delinquieron en Caldas fueron oriundos del occidente del mismo departamento y configuraron durante la “primera ola de violencia” asociaciones especializadas en exterminar liberales, retener las cédulas a los mismos, a fines de impedir votar por las listas de este partido. El surgimiento de pájaros en el occidente de Caldas, desde un comienzo fue una amenaza que tuvieron en cuenta los liberales de Arauca, los temores se fundaban principalmente en la no intervención de alcaldes y gobernadores al servicio –por supuesto– de Mariano Ospina y Laureano Gómez.

La acción de los “pájaros” en Arauca aunque contundente fue “invisible y gaseosa”. A estos les resultaba fácil accionar en nombre del conservatismo y “Cristo Rey”. Es demostrable que fueron asistidos por la dirección política del conservatismo, la policía y la iglesia; ayuda que les permitía ejecutar sus acciones y huir hacia el Valle del Cauca o Tolima donde fueron conocidos. En un comienzo los pájaros fueron protegidos por Mariano Ospina Pérez, posteriormente por Laureano Gómez, durante el gobierno de este último las acciones de violencia giraron hacia el escalonamiento y los matices del enemigo interno se ampliaron. El fanatismo político fue el acelerador al dársele el acento a Laureano Gómez de “El hombre tempestad a quien solo se puede amar u odiar” (Valencia, sf).

Los antagonismos entre Arauca, Risaralda y Anserma, fueron el resultado de las contradicciones políticas, el sectarismo y fanatismo, alimentado por la iglesia católica, la que al cabo de la violencia tomó posición a favor del PC. Todo ello conformó una mixtura



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

donde el “miedo” y la estigmatización por el comunismo se instalaron hasta en las mismas estructuras del Estado, haciendo de éste un instrumento útil a los fines de la violencia y los violentos; reinó la impunidad. Adicionalmente la rivalidad política de las localidades y caseríos se agudizó en momentos previos a elecciones, las tensiones y hostilidades se sustentaron en la condición política degenerando en la postergación de retaliaciones y “cuentas pendientes” o por cobrar. En ocasiones las rivalidades se fundaron en diferencias personales manifiestas en el móvil político, toda vez que se asociaba mayoritariamente la diferencia del partido antes que otro aspecto. Así mismo la condición de Arauca como un centro altamente poblado facilitó que los “chismes” (rumores) fueran aliciente para llevar a cabo hechos de violencia o tomar decisiones judiciales en contra de los liberales.

La posición geográfica y política del caserío de Arauca durante la primera mitad del siglo XX, constituyó un factor a tener en cuenta en la ocurrencia de hechos de violencia durante la citada época. Los hechos violentos en el caserío fueron cotidianos, por cuanto la razón represiva consistió en negar a los liberales el voto u obligarlos al “éxodo” (Desplazarlos). En esta tesis las acusaciones de LP no fueron descalificadas, estos informes describieron las afrentas a las propiedades de los conservadores y las instituciones. Sin embargo, las “diligencias de inspección”, llevadas a cabo dos semanas después dieron cuenta de la inexistencia de armas en poder de los liberales de Arauca. En realidad la destrucción del caserío, sin miramientos, fue una disputa entre liberales y conservadores por la ocupación de posiciones dentro de la administración local. Para el diario LP la responsabilidad de los “pájaros”, no figuró al menos como tesis teniendo en cuenta la cercanía del caserío con los lugares originarios de estos sicarios estatales.

En los momentos primarios de la violencia en Arauca, la acción del sacerdote de la época permitió la exacerbación de los conservadores contra los liberales, al señalarlos de ateos, comunistas y bandoleros no deseados. Posteriormente Monseñor Alfonso de los Ríos se ocupó de restituir el derecho a los liberales de ser hijos de Dios. El “Cura excusador” llevó a cabo importantes tareas para la reconfiguración de la vida en comunidad, al igual que el aspecto, la filosofía y la imagen de la iglesia católica. La tarea del religioso no alcanzó la



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

denuncia de los responsables; sin embargo permitió reconciliar, “excusar” al caserío por la quema del templo el día de los hechos. Es demostrable que la justicia al igual que los cuerpos armados al servicio del Estado, mutaron en un aparato impune, negligente y hostil. La operatividad de la justicia fue una característica ausente durante la época, en específico en el caserío de Arauca. El elemento adicional a la impunidad en el proceso judicial es aquel que no refirió las cifras precisas de víctimas y lesionados, datos que al momento de intimar con los testimonios superaron con números las que reconoció el Juez 70 bajo la denominación de “occisos”.

La presente tesis tuvo en cuenta una serie de consideraciones a fin de reconocer a las víctimas como actores centrales de los hechos y compila la definición de la misma condición a partir de las apreciaciones de Vecchioli, a su vez también ofrece una reseña sobre los lugares donde cayeron algunas de ellas. Al momento de llegar el Juez 70 al caserío recibió diversas declaraciones, sin embargo las acciones judiciales para juzgar a los comprometidos en los hechos nunca se decretaron. Esta característica de investigar y no juzgar, detener y después liberar se manifestó en “el quiebre del sistema judicial”. De otra parte, de las indagaciones del Juez 70 pueden ser obtenidos nombres precisos en cuanto a los colaboradores y auxiliares de la policía y los atacantes (ver declaración de María Marín y la entrevista a Arturo Castañeda).

El proceso de investigación judicial, se configuró con testimonios que juraron decir verdad ante el Alcalde Giraldo. Las afirmaciones en nombre de Dios, la ley los hombres no fueron sostenidas a término pleno, puesto que a los testimonios les dio igual “[...] afirmar hoy una cosa para negarla mañana” (Archivo Judicial, 1949, pág. 350). Las acusaciones se dependieron de motivaciones personales de parte de los conservadores contra los liberales, originando una disputa por el caserío y diversas instancias dentro de este. La recolección de pruebas en inspección ocular, contravirtió el proceso iniciado por el Alcalde Blas Giraldo. Aun cuando los “inspectores oculares” llegaron al lugar de los hechos dos semanas después cuando la escena de los mismos pudo ser alterada por la policía, los liberales o los conservadores.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Las observaciones e inspecciones oculares fueron limitadas territorialmente al interior del caserío, obviando los caminos a través de la ladera en dirección a Monte Oscuro, el Retiro, el Cacique, Alejandría y la Vereda Colombia, además de las salidas a través de la línea férrea bordeando el río Cauca. Estas consideraciones no permiten desvirtuar las diligencias llevadas a cabo por el Juez 70, pese a ello, es posible hacer apreciaciones respecto de la validez de la prueba, la celeridad en las indagaciones y las gestiones emprendidas para esclarecer lo sucedido. A modo de ejemplo, los inspectores oculares no observaron el estado del “Café Manizales”, lugar que en el relato de sindicatos y testimonios orales fue el epicentro de la agresión a tiros, pues se trataba del espacio de concentración de la población liberal en Arauca.

Las indagatorias, careos, y detenciones dejaron varios interrogantes al Juez 70, los cuales como si se tratara de la obra Códones no entierran todos los días y las intrigas de pueblo, el chisme y el “boca en boca” fueron resueltos a favor de los acusados y acusadores, pues “los unos creyeron eran los liberales y los otros, creyeron eran los conservadores, y así se prendieron los unos con los otros” (Archivo Judicial, 1949, pág. 171). Aquellos que no acudieron al llamado del Alcalde o el Juez 70, sabían con certeza la irregularidad procesal que debían afrontar con “la justicia”, así que huyeron, y “de ellos nunca se supo de su paradero”. Los testimonios orales que fundan esta tesis no otorgan respuesta a la pregunta por su ubicación. Particular resulta también el desconocimiento que se hace en todo el documento así como en los testimonios orales, de la condición de víctima, valga decir que para LP se trató de “muertos”, al igual que para los documentos del Archivo Judicial de “Occisos”.

El diario LP arrojó 23 notas donde dio cuenta del “feroz ataque”. Los informes siguieron a los responsables y las responsabilidades desprendidas de las investigaciones; sin embargo, la mayoría de las declaraciones al Juez 70 fueron disímiles y evasivas en tanto describieron los hechos sin señalar individualmente los responsables. Esto a excepción de Bernardo Avellaneda, único señalado por LP bajo el rotulo de “conocido y peligroso elemento” (Patria, 1949) y alias Catulio y Enrique Jaramillo acusados por la víctima María Marín de



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

señalar las viviendas de los liberales a los policías para prenderles fuego. En relación a la condición y acción de comunistas, la presencia y actividad de estos en los hechos del 29 de octubre de 1949, no fue posible confirmarla desde las referencias desprendidas del archivo judicial, ni de los testimonios orales.

Finalmente en el corregimiento de Arauca, la construcción de las memorias en torno al 29 de octubre de 1949, se direcciona trayendo al presente cuestiones festivas, comunitarias o pastorales para reconstruir el templo y en segundo lugar aludiendo la obra pastoral de Monseñor de Los Ríos. En realidad lo acontecido en Arauca se enmarcó bajo los postulados de eliminar a la oposición política y de esta forma asegurar la “estabilización del grupo conservador en el poder con exclusión violenta de la oposición liberal” (Fals Borda, 1962, pág. 40) a nivel nacional. De otra parte la concentración de la violencia se presentó como una relación contradictoria, dado que el nivel socioeconómico de estas regiones era alto y el apogeo de actividades como la caficultura permitió el ascenso económico de la población.

Esta investigación entiende la memoria como “acto de recreación del pasado” desde el presente, ello acarrea que la realización de estudios de memoria en Colombia, a razón de la vigencia del conflicto armado, no imposibilita la realización de estudios sociales no obstante lo dificulta. De otra parte recoge todo aquello que tiende a rechazar las experiencias de violencia y la participación institucional en ésta, es decir esta tesis considera que no es posible prender una vela a Dios y otra al Diablo, porque después de todo “¿cree Ud. en dios después de ver que entre gentes infames utilizan su nombre para cometer tantos desmanes?” (Blandon Berrio, 1955, pág. 74) Si la respuesta es NO, bastará aceptarla con tolerancia, de lo contrario esa es otra de las cosas que el cielo no perdona.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Bibliografía.

Archivo Judicial, Número 36 – 76 (Septimo Penal del Circuito, Juzgados Penales Municipales de Manizales 31 de Octubre de 1949).

Apolinar Díaz Callejas cuenta cómo fue en Barrancabermeja el 9 de abril de 1948. [EnBarrancabermeja virtual. Historias de Barrancabermeja. . (22 de Febrero de 2011). Recuperado el 27 de Octubre de 2014, de <http://www.barrancabermejavirtual.com/historia25.htm>.

Ahumada Maga, A. (2007). *El enemigo interno en Colombia*. Ecuador: Abya Yala.

Alape, A. (1989). *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tiro Fijo*. Bogotá: Planeta.

Arango, A. (12 de Febrero de 2008). Testimonios Orales Arauca. (J. Castañeda, Entrevistador).

Arango, A. (12 de Febrero de 2008). Testimonios Orales, Arauca. (J. Castañeda, Entrevistador).

Arango, J. (31 de Octubre de 1949). Feroz asalto al corregimiento de Arauca realizaron los bandoleros. *Diario la Patria*, pág. 463.

Aranguren Molina, M. (2001). *Mi confesión*. Bogotá: La Oveja Negra.

Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.

Arias Trujillo, R. (1948). *Cuadernillos de historia*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Ayala, C. (2009). *Mataron a Gaitán*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Banco de La República. (2012) “La historia del periodismo en Colombia”. Bogotá, C. (22 de Octubre de 2012). *Banco de la Republica*. Recuperado el 24 de Septiembre de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/periodismo/per78.htm>

Bejarano, F. F. (1985). *Bejarano, Fajardo, Fals Borda, Gaitán, Gilhodes, Hosbawn, Legrand, PecaOnce ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Bejarano, Fajardo, Fals Borda, Gaitán, Gilhodes, Hosbawn, Legrand, Peca, Restrepo, SCentro Gaitán. Fondo editorial CEREC .



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

- Bejarano, F. F. (1985). *Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Centro Gaitán. CEREC.
- Blandon Berrio, F. (1955). *Lo que el cielo no perdona*. Bogotá: Minerva .
- Caicedo, D. (1953). *Viento Seco*. Bogotá: Literatura Universal.
- Calderon, E. (1964). *Siervo sin tierra*. Medellin: Bedout.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Bogotá: Norma.
- Casas, U. (12 de Diciembre de 1987). *Escuela ideologica*. Recuperado el 25 de Abril de 2014, de www.escuelaideologica.org.
- Castañeda, A. (12 de Febrero de 2008). Testimonios Orales, Aauca. (J. Castañeda, Entrevistador).
- Cruz Cardenas, A. (sf de sf de 2008). *Grandes oradores colombianos, Oración por la paz*. Bogotá: Banco de la República. Bogotá.
- Diaz, A. (12 de Febrero de 2010). Apolinar Díaz Callejas cuenta cómo fue en Barrancabermeja el 9 de abril de 1948. (R. Barrancabermeja, Entrevistador)
- Fals Borda, G. C. (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de proceso social*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Folman, A. (5 de junio de 2008). *youtube*. Recuperado el 5 de Diciembre de Folman, de <https://www.youtube.com/watch?v=QU9k4akbJck>
- Franco Levin, F. (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Garcia Nossa, A. (1955). *Gaitan y el problema de la revolución colombiana*. Bogotá: Movimiento Socialista Colombiano.
- Gatti, G. (2006). *Las narrativas del detenido desaparecido o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales*. Monterrey: Departamento de relaciones internacionales y ciencia política de la división de humanidades y ciencias sociales del Instituto Tecnológico de Monterrey.
- Gaviria Trujillo, C. (22 de Noviembre de 2007). *slideshare*. Recuperado el 6 de Julio de 2014, de <http://es.slideshare.net/witchblade/10-momentos-historicos-de-colombia>



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Gomez Aristizabal, H. (1962). *GÓMEZ ARISTIZABAL, Horacio (1962) Teoría Gorgona, Causación de la violencia y estructuración de un sistema para erradicarla*. Bogotá: Iqueima.

Gomez, A. (12 de Febrero de 2008). Testimonios Orales, Arauca. (J. Castañeda, Entrevistador).

González, L. (1975). *“El Estado y los partidos políticos en Colombia*. Bogotá: Latina.

Guaracas, J. (28 de Junio de 2014). Entrevista con Jaime Guaraca en La Habana. (E. Espectador, Entrevistador)

Henderson, J. (2006). *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Hobsbawm, E. (1994). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.

Huysen, A. (2 de Septiembre de 2011). *Cholonautas*. Recuperado el 30 de Noviembre de 2013, de www.cholonautas.edu.pe.

Jaspers, K. (1998). *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política de Alemania*. Barcelona: Paidós.

Jelin, E. (22 de Enero de 2005). *Biblioteca virtual CLACSO*. Recuperado el 21 de Octubre de 2013, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Jelin.rtf>.

Jelin, E. (2 de Enero de 2013). *Meridional portal de Revistas*. Recuperado el 18 de Marzo de 2014, de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/MRD/article/viewFile/30111/31850>

Jelin, E. (23 de Marzo de 2013). *Revistas U. Chile*. Recuperado el 12 de Abril de 2014, de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/MRD/article/viewFile/30111/31850>

Klein, N. (2008). *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Argentina: Paidós.

Lisarazo Osorio, J. A. (1998). *Gaitán. Vida, muerte y presencia*. Bogotá: El Ancora Editores.

Lleras Restrepo, C. (1953). *De la república a la dictadura*. Bogotá, Colombia: Argra.

Machado, A. (21 de Septiembre de 2012). *MACHADO, Absalón. [Coord.], Problemas Agrarios Colombianos, [EnHistoria critica.Uniandes*. Recuperado el 13 de Junio de 2014, de <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/11/1.php>



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Maje Cotacio, O. (12 de Febrero de 2008). Testimonios Orales, Arauca. (J. Castañeda, Entrevistador).

Marin Taborda, I. (sf de sf de sf). *MARIN TABORDA, Iván. (s. f). Gaitán Ayala, Jorge Eliécer, Ficha Bibliográfica. [En línea]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/gaitjorg.htm>. [consultado el 06/10/2014].* Recuperado el 6 de Octubre de 2014, de Biografías: MARIN TABORDA, Iván. (s. f). Gaitán Ayala, Jorge Eliécer, Ficha Bibliográfica. [<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/gaitjorg.htm>].

Marulanda Velez, M. (22 de Septiembre de 1973). *rebelion.org*. Recuperado el 25 de Enero de 2015, de <http://www.rebelion.org/docs/68099.pdf>.

Montoya Rivillas, F. (12 de Febrero de 2008). Testimonios Orales Arauca. (J. Castañeda, Entrevistador).

Morales Benitez, O. (26 de junio de 2014). Entrevista a Otto Morales Benítez. (Credencial, Entrevistador).

Nieto Gomez, J. M. (1956). *La batalla contra el comunismo en Colombia*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.

Nora, P. (1984). *Les lieux de Mémoire*. Paris: Gallimard.

Ocampo, J. (1988). *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno.

Ocampo, J. (1994). *Una breve historia caferera de Colombia 1830 . 1958*. Bogotá: T, M. Editores, Banco Ganadero, Caja Agraria, Vecol.

Oquist, P. (1978). *Violencia conflicto y política en Colombia*,. Bogotá: Instituto de estudios colombianos.

Ospina, W. (2006). *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá: Norma.

Patria. (24 de Noviembre de 1949). Veintidós detenidos por los sucesos ocurridos en el puerto de Arauca (P). *La Patria*, pág. 6.

Patria, L. (14 de Agosto de 1922). Ayer se inauguró solemnemente el puente de Arauca sobre el río Cauca. *La Patria*, pág. 1.

Patria, L. (24 de Noviembre de 1949). Monseñor Alfonso de los Ríos. *La Patria*, pág. 4.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Portelli, A. (1998). *Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfascista*. Montevideo. Montevideo: Montevideo.

Republica, B. d. (19 de Diciembre de 2012). *La historia del periodismo en Colombia*. Recuperado el 30 de Octubre de 2013.

Republica, B. d. (23 de Septiembre de 2013). *La historia del periodismo en Colombia*. Recuperado el 13 de Octubre de 2014, de Banco de la República: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/periodismo/per78.htm>.

Rousso, H. (1998). *¿Por qué recordar?* Barcelona: Granica.

Saenz, E. (22 de Enero de 2011). SAENZ, ROVNER, Eduardo (s.f.). *A propósito de la historiografía sobre Mariano Ospina Pérez (1891-1976. [En línea] Disponi*Historia Critica. Recuperado el 4 de Diciembre de 2014, de <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/110/view.php>

Saldaña, M. (2005). *Trauma Social y Memoria Colectiva*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Sanchez Carmona, J. (20 de Marzo de 2013). *Librero online*. Recuperado el 19 de Noviembre de 2014, de <http://www.libreeronline.com/libros/180211/sanchez-carmona-javier/historia-de-fe.html>

Sanchez, S. (10 de Enero de 2013). *Historias de Manizales. Historia del barrio Villa Pilar*. Recuperado el 15 de Octubre de 2014, de [HTTP://HISTORIASDEMANIZALES.BLOGSPOT.COM/2010/05/HISTORIA-DEL-BARRIO-VILLA-PILAR.HTML](http://HISTORIASDEMANIZALES.BLOGSPOT.COM/2010/05/HISTORIA-DEL-BARRIO-VILLA-PILAR.HTML)

Santos Molano, A. O. (12 de Junio de 2003). *El periodismo en Colombia: una historia de compromisos con poderes tradicionales*. Recuperado el 25 de Agosto de 2014, de http://www.unirevista.unisinos.br/_pdf/UNIrev_Ayala.PDF

Schuster, S. (s f). *Colombia: ¿país sin memoria? Pasado y presente de una guerra sin nombre*. Alemania: Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt, Alemaniaaj.

Semana. (1947). *Semana*, 30.

Tiempo, E. (1 de Noviembre de 1949). Verdadero combate entre bandidos y defensores se libró en Arauca. *El Tiempo*, pág. 4.

Tribuna. (Tribuna Popular. “Historia del DAS colombiano: narcotráfico, paramilitarismo, corrupción y muerte”. [En 15 de Enero de 2000). *Tribuna Popular*. Recuperado el 15 de Noviembre de Tribuna Popular. “Historia del DAS colombiano: narcotráfico,



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

paramilitarismo, corrupción y muerte”. [En línea].Noviembre, de <http://www.hastasiempre.info/article.php?lang=espanol&article=1669>.

Valencia Benitez, G. (sf de sf de sf). *Alfa noticias*. Recuperado el 5 de Noviembre de 2014, de http://www.alfanoticias.com/sitio/contenidos_mo_notas.php?it=1334.

Valencia, G. (sf). *Dr. Laureano Gómez. El símbolo de la Victoria*. Armenia Caldas: LONDOÑO L, Alfonso.

Vecchioli, V. (2001.). *Políticas de la memoria y formas de clasificación social. ¿Quiénes son las víctimas del “Terrorismo de Estado” en la Argentina*. La Plata: Al margen.

Vidales, C. (22 de Octubre de 1997). *La gran violencia*. Recuperado el 5 de Septiembre de 2011, de <http://vidales.tripod.com/VIOLEN03.HTM>.

Virtual, B. (22 de Febrero de 2011). *Barrancabermeja Virtual. Historias de Barranbermeja*. Recuperado el 27 de Octubre de 2014, de www.barrancabermejavirtual.com/historia25.html.

Virtual, B. (11 de Febrero de 2012). *Apolinar Díaz Callejas cuenta cómo fue en Barrancabermeja el 9 de abril de 1948*. Recuperado el 27 de Octubre de 2014, de <http://www.barrancabermejavirtual.com/historia25.html>.

Williams, R. (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Vision.

Yerushalmi, H. (2 de Mayo de 1987). *Cholonautas*. Recuperado el 30 de Septiembre de 2014, de Cholonautas: <http://cholonautas.edu.pe/memoria/Yerushalmi.pdf>.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.
Lic. Jaime Castañeda Hernández.

ANEXOS.

Número 1. Glosario.

--**Abajos:** Fuertes gritos en contra de un partido o personaje político. Suele gritar un agitador: Abajo el partido X; a lo que la multitud apasionada responde en igual tono: Abajooo!

--**Arriar:** Bajo la acepción regional de los “arrieros”, pastorear, guiar equinos los cuales pueden ir apeados de mercaderías: Como café, plátanos, maderas, también arriero es un tipo de pastor que guía mulas denominadas “recuas”.

--**Auxiliador:** Facilitador de operaciones militares, logísticas, políticas e ideológicas de uno de los bandos en contienda.

--**Café:** Se refiere al lugar donde los ciudadanos van a tomar café, bebidas calientes y contar historias.

--**Caserío:** Pequeño poblado conformado por contadas y escasas viviendas.

--**Cementeras:** Gran extensión de tierra convertida en sembradío de bananas, plátanos y árboles.

--**Corregidor:** Primera autoridad en un corregimiento. Su superior inmediato es el alcalde de la municipalidad de la cual hace parte el corregimiento.

--**Corregimiento:** Pequeño caserío conformado por veredas más pequeñas en población.

--**Culatazos:** Dar golpes con el talón de un fusil o arma de fuego de largo alcance.

--**Chusma:** Hombres y mujeres armados al servicio de los liberales o conservadores, es preciso reseñar que en la tradición del conflicto armado en Colombia a la chusma conservadora se le denominó pájaros o chulavitas, mientras que a la chusma liberal se le llamó guerrilla.

Dar plan: Golpear con una de las dos hojas de un machete a otra persona.

Departamento: La Constitución Nacional Política de Colombia establece la división territorial del país en 32 departamentos y los municipios que conforman estos últimos. Tal cual los departamentos conforman el país, a estos últimos los forman los municipio y a estos los corregimientos y veredas.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

--**“Doctor”** o **“Dotor”**: Expresión lisonjera con la que el electorado se refiere a un “político” postulado a cualquier cargo de elección popular.

--**Estanco**: Sitio oficial de venta de licores.

--**Finqueros**: Empleado del dueño de la finca, y cuya tarea es realizar las actividades administrativas y laborales de la finca (hacienda).

--**Godos**: Pseudónimo para referenciar a los afiliados al Partido Conservador en Colombia.

--**Guadua**: Madera natural de construcción y que se asemeja al bambú pero se diferencia de este al ser más gruesa y resistente.

--**Hacer volar**: Provocar muy rápido la huida de alguien por temor, terror o intimidación.

--**Jornal**: Suma de dinero pactada o impuesta por el hacendado o finquero a quienes trabajen de lunes a viernes.

--**Jornalero**: Peón que trabaja en el campo por un jornal.

--**Machetazo**: Herida causada por un machete.

--**Machete**: Arma corto punzante, semejante a un cuchillo gigante.

--**Masacre**: Asesinato colectivo.

--**Metelón**: Se trata de una persona cuyo arrojo es ilimitado y no le teme a nada o casi nada.

--**Mocho**: Persona que ha perdido un miembro superior o inferior y/o parte de ellos, dedos, manos.

--**Mula**: Equino de carga.

--**Municipio**: Parte orgánica composicional de los departamentos en Colombia. Localidades, conformadas por corregimientos y veredas.

--**Peinillas**: Arma corto punzante, es un machete pequeño y delgado.

--**Ratero y rata**: Tipo de apelativo que se le brinda a personas ladronas y deshonestas que están en puestos públicos o del Estado.

--**Potrero**: Extensión pequeña o grande de pasto en el campo destinada al pastoreo de equinos y vacunos.

--**Trocha**: Camino que reduce la distancia en un sendero.

--**Verraco-(a)**: Sinónimo de valeroso, persona con arrojo ilimitado y no teme a nada.

--**Ir volando**: Desplazarse con rapidez.

--**Vivas**. Fuertes gritos a favor de un partido o personaje político en particular.

Número 2. Cronología.

Cronología.		
Mes (Día).	Año.	Hecho.
Mayo.	1945.	Inicia campaña Gaitanista a la presidencia.
Abril 20.	1946.	Discurso de Gaitán. Estableció, la diferencia entre el "país político" y el "país nacional".
Mayo 5.	1946.	Elecciones presidenciales.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

	1946.	Liberalismo pierde elecciones presidenciales. Termina República Liberal (1930 – 1946).
Abril 9	1948.	Muerte de Gaitán-Bogotazo.
Agosto.	1946.	Posesión del electo presidente Mariano Ospina Pérez (Conservador).
Marzo.	1947.	Elecciones para senado cámara y asambleas. El P.L, asegura mayoría en Senado y Cámara.
Octubre.	-	Elecciones para Concejos Municipales.
Febrero 7.	1948.	Jorge Eliecer Gaitán encabeza La Marcha del Silencio, lo acompañaron más de 100.000 personas: Pronuncia la “Oración por la PAZ” Pide al Presidente detener la violencia.
Febrero 15.	1948.	Visita de Gaitán a Manizales, pronuncia un discurso llamado "Oración por los Humildes" como homenaje a 20 liberales masacrados en el Departamento de Caldas.
Marzo 18.	1948.	Frente a la creciente violencia política, Gaitán corta los lazos del liberalismo con el Gobierno al pedir la renuncia de los ministros liberales.
Abril 9.	1948.	Es asesinado en Bogotá Jorge Eliecer Gaitán. Bogotazo. Se instalan en algunos municipios Juntas Revolucionarias de Gobierno.
Abril.	1948.	Posterior a las persecuciones a los liberales, Manuel Marulanda “Tirofijo” huye a las montañas.
Junio.	1949.	Elecciones para senado cámara y asambleas.
Octubre 29.	1949.	Asonada, robo y saqueo, “Ataque a tiros al “caserío” de Arauca.
Octubre 31.	1949.	Publicación de reportaje en el diario L.P., se le atribuye al Liberalismo la responsabilidad del ataque.
Noviembre 1.	1949.	Alcalde conservador Blas Giraldo, inicia el proceso de investigación tendiente a esclarecer los hechos en el caserío.
Noviembre 1.	1949.	Un Juez Especial Investigador Max Vargas Arcila es enviado desde Bogotá hasta Arauca para investigar los hechos.
Noviembre 5.	1949.	La Patria informa que "Cedulas falsas fueron halladas en



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

		la casa liberal de Arauca”
Noviembre 7.	1949.	Mariano Ospina Pérez clausuró el Congreso, fue decretado el estado de sitio.
Noviembre 10.	1949.	Orden de detención contra Bernardo Avellaneda y “otros” ³⁸ .
Noviembre 12.	1949.	Alcalde de Palestina emite orden de captura para los sindicatos Francisco Carvajal (alias machetazo), Emilio Restrepo, la mujer de nombre Teresa concubina de José Díaz, Lázaro García, Luis Latorre, Manuel Saldarriaga, Héctor Ramírez, Pedro Cano, Jesús Hidalgo, Gerardo Gutiérrez (alias carranchil), patrocínio Díaz, Gaspar Casierra, Fabio correa y José Echeverri.
Noviembre 15.	1949.	Juez 70 ordena realizar “Diligencia de inspección ocular” en el caserío.
Noviembre 14.	1949.	Llega desde Bogotá al caserío de Arauca el Juez 70 de instrucción criminal Max Vargas Arcila.
Noviembre 15.	1949.	La Patria hace circular “Declaración del Gobierno de Caldas sobre los hechos de sangre en Arauca”.
Noviembre 25.	1949.	La Patria informa a sus lectores “Vuelve a Arauca el Juez 70...”.
Noviembre 27.	1949.	Laureano Gómez, es elegido presidente. El P.L no participa en elecciones.
Diciembre 1.	1949.	Primera diligencia (ronda) de careo entre acusadores y acusados, Manuel Cardona y Luis Carlos Márquez. Enrique Jaramillo y Leónidas Hurtado alias mi negro.
Diciembre 1.	1949.	Diligencia de careo entre acusadores y acusados, Ernesto Botero y Martin López.
Diciembre 7.	1949.	Diligencia de careo entre acusadores y acusados Evelio Grajales y Martin López.
Diciembre 9.	1949.	Diligencia de careo entre acusadores y acusados Evelio Grajales y Bernardo Avellaneda.
Diciembre 12.	1949.	Primera intervención del “Vicario General de la Diócesis” ³⁹ Monseñor Alfonso de los Ríos en Arauca, “Comisiona” la entrega de los objetos que sobrevivieron al incendio del templo de Arauca al Pbro. Esteban

³⁸ Son estos: DIAZ, JOSE JESUS MORALES CALDERON, FABRICIANO CARDONA (ALIAS CHANO), JOSE RUIZ, MARTIN LOPEZ MORALES, CARLOS ENRIQUE ZULETA, LEONIDAS HURTADO, FRANCISCO CARVAJAL (ALIAS MACHETAZO) EMILIO RESTREPO, la mujer de nombre TERESA, concubina de JOSE DIAZ; LÁZARO GARCIA, LUIS LATORRE, MANUEL SALDARRIGA, HECTOR RAMIREZ, PEDRO CANO, JESUS HIDALGO, GERARDO GUTIERREZ (ALIAS CARRANCHIL), PATROCINIO DIAZ, GASPAR CASIERRA, FABIO CORREA Y JOSE ECHEVERR

³⁹ Archivo Judicial, número 36 – 76.Op. cit., p.324.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

		Arango.
Diciembre. 13.	1949	Orden de libertad incondicional para Bernardo Avellaneda, José Jesús Morales Calderón, Martín López Morales, Leónidas Hurtado y Luis Carlos Márquez.
Diciembre 15.	1949.	El Juez 70 decreta ordena al director de la cárcel de Manizales poner en libertad incondicional a Gaspar Casierra.
Diciembre 16.	1949.	Es nombrado por el Gobernador de Caldas “Nuevo corregidor para Arauca” (L.P).
Enero 17.	1950.	Diligencia de careo entre Gonzalo Jaramillo y varios testigos ausentes: Bernardo Avellaneda, Manuel Saldarriaga Álvarez, Francisco Carvajal, José Morales, Pedro Cano, Amador Ramírez, , Alonso Ortiz, Eleazar López, Jesús Hidalgo Gerardo Gutiérrez, Juan Palacio y Patrocinio Díaz.
Febrero 14.	1950.	Orden de libertad bajo caución suficiente para “Chano”, José Isaías Ruiz, Carlos Enrique Zuleta y Manuel Saldarriaga ⁴⁰
Febrero 17.	1950.	Exoneración a los procesados Fabriciano Cardona, (Chano) José Ruiz y Manuel Saldarriaga de la obligación de constituir caución para excarcelación.
Febrero 17.	1950.	Negación al procesado Carlos Enrique Zuleta de la “gracia” de libertad mientras no cancela caución de cien pesos.
Febrero 22.	1950.	Exoneración al procesado Carlos Enrique Zuleta de prestar caución para obtener su libertad.
Agosto 7.	1950.	Posesión de Laureano Gómez como residente de Colombia.
Octubre 23.	1950.	Diligencia de careo Gonzalo Jaramillo y Fabio Correa.
Octubre 23.	1950.	Diligencia de careo Gonzalo Jaramillo y Gaspar Casierra. El trámite fue interrumpido...
Octubre 24.	1950.	Diligencia de careo Gonzalo Jaramillo y Serafín Agudelo.
Octubre .24	1950.	Diligencia de “continuación de careo” entre Gonzalo Jaramillo y Gaspar Casierra
Octubre 29.	1950.	Diligencia de careo entre Enrique Jaramillo y Celso Angulo.
Octubre 30.	1950.	Diligencia de careo entre Ernesto Botero con varios testigos: José Ruiz, Manuel Saldarriaga, José Marín López, Emilio Restrepo, José Echeverri y Luis Carlos

⁴⁰ No son puestos en libertad ya que no cuentan con la caución necesaria o fianza (cien pesos).



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

		Márquez.
Octubre 30.	1950.	Diligencia de careo entre Manuel Cardona con varios sujetos: Francisco Carvajal, Emilio Restrepo, Fabriciano Cardona, José Ruiz, Luis Carlos Márquez, y Aníbal Quintero
Noviembre 9.	1950.	Diligencia de careo entre María Marín con Manuel Saldarriaga, Enrique Zuleta y Francisco Carvajal.
Noviembre 9.	1950.	Diligencia de careo entre María Marín con Rosa Emilia Londoño (Alias Rosa Grande).
Noviembre 10.	1950.	Diligencia de careo entre Serafín Cardona y José Ruiz.
Noviembre 10.	1950.	Declaración de María Marín pidiendo le permitan identificar a los policías que asesinaron a su hijo Evelio Marín.
Diciembre 2.	1950.	Diligencia de reconocimiento en rueda de agentes con el fin de que la víctima María Marín identificara al policía que dio muerte a su hijo Luis Evelio Marín. Contesto: “No Sr. en esta fila no está el agente que dio muerte a mi hijo”
Enero 17.	1951.	Diligencia de careo entre Gonzalo Jaramillo y varios sindicatos: Manuel Saldarriaga, Pedro Cano, José (Alias Patas de Araña) Amador Ramírez, Alfonso Ortiz, Francisco Carvajal, Alias Mi Negro, Rosa la Grande, una mujer alias la Chispa.
Noviembre 5.	1951.	Laureano Gómez, sufre un “ataque cardíaco”, abandona la presidencia es delegado Roberto Urdaneta Arbeláez.
¿?	1952.	Manuel Marulanda asiste a un curso de formación de “cuadros” del P.C.C. Adhiere a los “Comunes” .
Mayo 10.	1952.	Diligencia de careo entre Carlos Mira Posada con el testigo ausente Emilio Ruiz.
Mayo 29.	1952.	Diligencia de careo entre Jesús Duque Rendón (Alias el Paisa) con el testigo ausente Emilio Ruiz.
Junio 6.	1952.	Diligencia de careo entre Ernesto Bernal y la testiga ausente Luz Mila Castro de Giraldo.
Septiembre 6.	1952.	“La fiesta de los pirómanos” la casa de los liberales Alberto Leras y Alfonso López, al igual que las oficinas de los diarios liberales Tiempo y El Espectador fueron incendiadas.
Junio 13.	1953.	“Golpe de estado”, el General Gustavo Rojas Pinilla asume la presidencia de Colombia.
Junio 18.	1953.	Rojas Pinilla ofrece amnistía a las guerrillas liberales del Llano, estos las aceptan, quedan por fuera los Comunes.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Septiembre 13.	1953.	A través del Decreto 1823 Rojas Pinilla ofreció “Indulto” a delitos políticos.
Junio 8.	1954.	Masacre de estudiantes (La única registrada en Colombia) en el marco de una marcha para conmemorar la muerte de Gonzalo Bravo. Un piquete de policías atacó a los manifestantes dando muerte a un estudiante de medicina.
Junio 13.	1954.	Rojas Pinilla trajo la televisión a Colombia a fin de promover la educación popular y la divulgación cultural.
Agosto 27.	1954.	Reforma Constitucional, aprobado el voto femenino y la posibilidad de que las mujeres pudieran elegir y ser elegidas.
Mayo 10.	1957.	Una junta militar derroca al Teniente General Gustavo Rojas Pinilla.
Junio 6.	1957.	En Bogotá, cuatro años después de haber firmado la entrega de armas, en una operación policial y “confusa” fue asesinado Guadalupe Salcedo jefe de las guerrilleras liberales del Llano.
Diciembre 1.	1957.	Realización del Plebiscito Nacional para aprobar la reforma constitucional exigida por el bipartidismo del Frente Nacional.
Mayo 4.	1958.	Tras nueve años de interrupción en elecciones presidenciales, se realizaron comicios, resultando ganador el liberal Alberto Lleras Camargo, había sido presiente encargado durante 1945 y 1946.
Agosto 7.	1958.	Posesión del primer presidente del Frente Nacional.
Diciembre 11.	1958.	El caserío de Arauca es elevado a corregimiento por medio de acto administrativo
Enero 22.	1959.	Juicio político en el senado al teniente coronel Gustavo Rojas Pinilla.
Agosto 7.	1962.	Posesión del presidente Guillermo León Valencia. 2º Gobierno del Frente Nacional.
Mayo 27	1964.	Primer choque armado entre Manuel Marulanda, sus hombres y 16 000 soldados enviados a Recuperar Marquetalia, población señalada de “República Independiente”. Mito fundacional de las FARC EP.
Junio 3.	1964	Otorgamiento del beneficio de amnistía a los sindicatos Bernardo Abellaneda, José Jesús Morales, Fabriciano Cardona, Luis Carlos Márquez, José I. Ruiz, Martin López, Carlos Neira, Enrique Zuleta...
Julio. 4.	1964.	Momento fundacional del Ejército de Liberación



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

		Nacional E.L.N. Aquel día, civiles armados de escopetas, machetes y revólveres marcharon sobre Simacota logrando ocupar la población.
Junio 15.	1973.	Tras 23 años de trámites el Juzgado 2° Superior de Manizales declara la Extinción del proceso por prescripción a favor de los sindicados Bernardo Avellaneda, José Jesús Morales, Fabriciano Cardona, Luis Carlos Márquez...

Número 3. Breve catecismo del conservador.

Por la señal, de la santa causa de nuestros enemigos rojos y comunistas líbranos señor dios nuestro; en nombre de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez y del espíritu de tantos presidentes conservadores, ¡Amén!

Sois godo?

Si por la gracia de Simón Bolívar, José Eusebio Caro, Laureano Gómez y otros cuantos paladines de la causa azul!

Ese nombre de godo de quien lo hubisteis?

De Bolívar nuestro libertador y padre del conservatismo.

Qué quiere decir conservador?

Hombre que conserva y tiene la fe de sus mayores, amante de la paz, que profesó en el bautismo la santa causa y esta ofrecido a su santo servicio.

Cuál es la insignia o señal del conservatismo?

La cedula, el carnet y el color azul.

Por qué?

Porque son figuras de un derecho, de una creencia y de la bandera de la patria, que la infamia nos redimió.

De cuantas maneras usa el conservador la cedula?

De tres, sacándola oportunamente, conservándola con todo cuidado y presentándola cuando llegue a votar el día de elecciones.

Qué cosa es votar?

Es hacer uso de un legítimo derecho, consagrado por la constitución y por las leyes y deber ineludible de todo ciudadano, amante de su patria.

Como nos signamos el día de elecciones?

Metiendo el dedo índice de la mano derecha junticos y encogidos los dos dedos, en un tarro y llenándolos de tinta indeleble, desde la frente hasta el pecho y desde el hombro izquierdo hasta el derecho.

Cuando debemos usar la divisa azul?

Siempre que comenzaremos alguna campaña política o nos viéremos en alguna reunión, convención o escrutinio y ordinariamente al estar en las plazas, al salir de la casa conservadora, al legar al a urna, al votar y al elegir.

Y por qué tantas veces?

Porque en todo tiempo y lugar nuestros enemigos nos combaten y persiguen.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Qué enemigos son estos?

El liberalismo y el comunismo.

Y luego el conservatismo tiene alguna virtud contra ellos?

Si la tiene porque los venció el nueve de abril y en las pasadas elecciones de cinco de mayo.

Y cuando adoráis la causa como decís?

Adoramoste causa y defendemoste porque con tu santa influencia redimiste a Colombia!

Y cuantas cosas son necesarias para hacer una buena elección?

Cinco son: examen de los censos, resolución de corazón, protestas y enmiendas, confesión de principios y satisfacción de haber triunfado.

Y qué es pecado mortal?

Es decir, hacer, pensar, omitir o desear algo contra la orden dada por Laureano, en materia grave.

Y como peca el conservador que no concurra a las urnas?

Mortalmente.

Por qué?

Porque con sus hechos y malos ejemplos, incita a otros a aflojar miserablemente, lo que se llama escándalo político.

Por cuántas cosas se perdona el pecado político?

Por seis a saber: por asistir a un bazar conservador, por dar una contribución para el fondo, por comprar y leer el “siglo”, por echar un viva, por sacar el carnet, y por llevar sobre el pecho con orgullo un escudo de Laureano Gómez.

LAUREANO GOMEZ. (Acróstico)

León rugiente de melena hirsuta.
Augusto paladín de nuestra idea.
Una ansia loca mi conciencia inmuta.
Rubricar con mi sangre tu odisea.
Emblema de la patria y del partido!
Artífice genial de la victoria.
Nadie detener aun ha podido
Ofrendar nuestras vidas por tu gloria!
Gobernar a Colombia es tu destino
Ofrecer tu vida, tu deber!
Morir por ella – es don divino
Ejemplos hay del hombre y la mujer!
Zarpa Laureano contigo a vencer.

Cantares del comunista.

Antes era liberal,
y ahora comunista,
para colmar el ideal

de mis ansias de pancista



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Y para que nadie resista
A esta idea tan infernal,
Mato y robo sin piedad
Hasta el mismo comunista.

Pero hoy mi alma se contrista
Al ver al godo triunfal,
Gobernándonos sin pizca
De que nos haga algún mal

El trabajo es derechista,
La vagancia fiero mal
Por eso ser comunista
Es como ser liberal.

Invocación para después de las elecciones.

- 1- Alma de Jorge Eliecer Gaitán, persíguelos!
- 2- Espíritu de Mamatoco, asústalos!
- 3- Maldición de Monseñor González, confúndelos!
- 4- Sangre de conservadores, horrorízalos!
- 5- Aguacero de las concentraciones, dispérsalos!
- 6- Visión de los Chulavitas, espántalos!
- 7- Muchedumbre de Villarreal, atórméntalos!
- 8- Pistola de Amadeo, mátalos
- 9- Santos del Tiempo, desoríentalos
- 10- Sofismas de Echandia, convéncelos
- 11- Verbo de Laureano Gómez, fustígalos!
- 12- Paciencia de Mariano, cólmalos!
- 13- Diplomacia de Lleras Camargo, despístalos.
- 14- Sectarismo de Lleras Restrepo, precipítalos!.
- 15- Oh corte suprema, complácelos!
- 16- Oh buen Darío Eche, húyeles!
- 17- Tras las curules de la Cámara, escóndelos!
- 18- Falsa cedulaación, destápalos!
- 19- General Ocampo, cúmples.
- 20- Ejército de Colombia, Vigílalos.

En la hora del peligro llámanos y mándanos ir a sus filas para que con tus armas y nuestra ayuda, podamos garantizar la estabilidad del gobierno legítimamente constituido por los siglos de los siglos. Amén.

De viaje para los infiernos.

Esto dijo un viejito corcovado
De faz macabra y de penoso andar;
Me largo ya. Mis culpas me han postrado.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Yo me llamo partido liberal.

Adiós. Adiós. Mi vida finaliza.
Me voy a donde debo de marchar.
A los infiernos me encamino a prisa
Donde tengo mil cuentas por pagar.

A Colombia que tanto he profanado.
De rodillas pidierale perdón,
Más sé que no lo alcanzo por malvado.
Solo me resta el infernal pailón.

Solo purgando días tras días
En un continuo y negro lamentar,
Pagaré en siglos mil las herejías
Que en Colombia propuse implementar.

Ya no puedo pensar en matar godos
Ni otro nueve de abril encabezar;
Ensangrenté tu suelo. Oh patria. Todo.
Y esa sangre es difícil de borrar.

Colombia, adiós, TE dejo desolada.
Solo un hombre te puede consolar.
Laureano Gómez mente inmaculada,
Entre todos tus hijos el genial.

Ya ves. O patria. Todos mis pecados.
Los abismos me hacen desfilar
La hoz y el martillo me han aprisionado
Rojo infiero al que no puedo escapar.

Mientras yo en mi prisión este sumido,
Tú estarás con Laureano en embeleso.
Yo pagaré mi loco desvarió,
Él te dará la ofrenda del progreso

Y como creo que ya jamás alcancé
Ni en sueño volverte a gobernar,
Te doy mi último adiós-duro es el trance
Muy duro sí, pero es la realidad.

Adiós, conservadores. El momento
Llegó de ir mis infamias a purgar
Queda ahí mi nefando testamento...
Tan negro es, tan enorme y tan fatal.

A la chusma le dejo el armamento
Y cuanto el Nueve me logre robar
Ese día que creo que creí por un momento
Al principio Ospina derrocar.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Cuando era empresa de infamantes llamas
Bogotá y media herencia nacional
Cuando niñas y cléricos y hermanas
De sus conventos quise despojar.

Cuando corría la sangre colombiana.
A mis golpes, cual rojo manantial
Cuando a palacio me llegue por lana
Y tuve que dejarme trasquilar.

Vana fue mi perdida.
Vana – vana-
No pude al mandatario intimidar
Ni siquiera a su esposa, la gran dama.
Conseguí con mi fobia impresionar.

Al contemplar su doble valentía.
Reconocí mi necia vanidad.
Esa mujer desde ese mismo día.
Me derrotó. Confieso la verdad.

Yo convertí a Colombia en un infierno.
Sembré desolaciones por doquier.
Gachetá guardara un recuerdo eterno
Como lo guarda la nación entera.

Barranquilla, Ibagué, Armenia procera,
Y armero del Tolima, cuanta pena.
Me han dejado los robos y la guerra.
Y aquel fraile de frente nazarena.

Pero ya finaliza mi carrera.
De Colombia me tengo que largar.
Al infierno me voy. No hay peladera
Ya muy pronto Laureano va montar

Del abismo lo horrible no me aterra,
Ya que allí yo mantengo posesión.
Me asusta al pensar que en esta tierra.
Con Laureano me toque un encontrón.

El infierno es tranquilo escondedero.
Donde Laureano no podrá llegar,
Él es siempre de lo alto. Conservero.
No hay ni unito siquiera en tal lugar.



El lado B de la historia. Violencia política en Colombia.

Lic. Jaime Castañeda Hernández.

Yo conozco el infierno y sus mil penas
pero me es un retiro familiar;
en verdad so pesadas las cadenas,
pero allí nuestras charlas son amenas.
Con Hitler, Himmler otros por igual.

Allí el demonio inventase y enhebra
Orgias al estilo liberal;
Reposa allí Lenin en silla negra,
Y tejido de araña y de culebra.
Tiene listo allí Stalin su sitio.

Colombianos, me voy, me voy del todo.
Colombianos, os doy mi último adiós;
Aquí ya no manda sino el godo.
Porque él si es noble como lo manda dios.

El trovador de las selvas.